











CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. IX.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. IX.

CORREO.

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

*A la Exc.^{ma} Señora Marquesa de
la Solana &c. &c.*

TOM. IX.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha,
frente las Recogidas, año de 1806.

CORREO

DE LAS DAMAS

O

SOLAMENTE INSTRUCTIVA

CURIOSA Y AGRAVABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y BELLEZAS

DEDICADO

A LAS DAMAS DE BUEN MODO Y
A LOS SEÑORES DE BUEN GUSTO

TOMO II

CON REAL PRIVILEGIO

En Madrid en la Imprenta de San Juan, calle de San Juan, año de 1800.

de golpes , reprehensiones fuertes , y otros castigos que nada bueno producen.

Y que esto sea así , se reconocerá fácilmente , si se consideran los efectos de semejantes castigos. Porque en primer lugar , nada contribuyen para vencer la inclinacion natural que todos tenemos á gozar de los placeres del cuerpo , quando los tenemos presentes ; antes por el contrario confirman y justifican en nosotros los principios de todo linage de acciones malas y viciosas. El niño , que por solo el miedo de los azotes estudia la leccion , contra su voluntad ¿ que hace en esto , sino abrazar un mal , por evitar otro que le parece mayor ? Porque el miedo del castigo no le ha hecho creer que el estudiar sea bueno , esto para él todavia es un mal , pero lo hace porque le es mas sensible el ser castigado. Luego dirigir los niños por estos principios ¿ que otra cosa es sino mantener en ellos un principio de corrupcion , que antes bien debiamos desarraigat y destruir enteramente ? Yo , por mi parte , nunca creeré que una correccion será buena , mientras que la verguenza solo , de haber obrado mal , no haga mas

efecto, que el dolor del mismo castigo.

Ademas, los castigos violentos producen en el alma de los niños una cierta aversion á lo mismo que el maestro ha de procurar hacerles amar. No hay cosa mas comun que aborrecer ciertas cosas, aunque inocentes, luego que con ocasion de ellas hemos sido castigados. Y no es esto muy de maravillar en los niños, pues los hombres mismos no podrian amar jamas un placer inocente, si se les castigase quando alguna vez no tubiesen gusto de disfrutarlo, ó si se les llenase de injurias por algunas circunstancias que interviniesen en el modo de gozarlo; lo qual es muy natural, pues las cosas mas inocentes se hacen desagradables por ciertas circunstancias que las acompañan. Al ver uno el vaso en que ha tomado qualquiera medicina amarga ó asquerosa, se le remueve el estomago, y no puede beber en él con gusto, aunque esté perfectamente lavado.

Añadase á esto que esta especie de castigo servil, hace tambien el temperamento servil. El niño se somete y parece obediente quando vé lewantada la mano que lo

lo castiga; pero quando el miedo se aleja de su imaginacion, y quando por no ser visto de nadie puede prometerse la impunidad, suelta la rienda á sus pasiones y se abandona enteramente á su inclinacion natural, la qual habiendo estado largo tiempo reprimida, rompe con mucha mas violencia.

Pero si á fuerza de golpes se llega alguna vez á mudar el natural del niño, queda este en un estado peor que el anterior; porque á fuerza de humillarle y abatirle, pierde toda su viveza y elasticidad, y de niño travieso, que con el tiempo pudiera haber sido un grande hombre, viene á parar en un estúpido, que con aquella moderacion adquirida artificialmente agradará, quando mas, á algunos tontos, que alaban á los niños, quando no meten ruido, ni les causan molestia alguna; pero al fin se hará incomodo á sus amigos é inutil así mismo; pues una alma timida, un alma abatida, siempre será un alma baxa, que no podrá elevarse por mas que quiera, sino con mucho trabajo.

Los golpes y todos los demas castigos

gos serviles y corporales no deben emplearse en la educacion de aquellos que queremos hacer sabios y virtuosos por inclinacion, ni se debe recurrir à ellos sino muy rara vez, en ocasiones muy importantes, y siempre en el ultimo extremo.

Si se consideran los casos, en que es necesario valerse del castigo, hallaremos que no son tantos como comunmente se cree. Porque no se les debe castigar por sus diversiones, y juguetes: ni por los modales poco regulares que son propios de su edad, ni por todas aquellas cosas, en que no interviene malicia, ni mala inclinacion, y que el tiempo corrige insensiblemente. Tampoco deben ser castigados por las simples faltas en que puedan caer quando aprenden à leer y à escribir, ó quando estudian las lenguas Latina, Griega &c. El verdadero modo de enseñarles estas cosas es hacercelas amar, é inspirarles inclinacion à lo que queremos que aprendan. En una palabra siempre que no haya en la voluntad algun vicio, no hay necesidad de castigarlos, pues todas las demas faltas son meras inadvertencias,

ó descuidos, que el padre, ó el maestro deben disimular, haciendo como que no lo han advertido, ó en caso de darse por entendidos, habiendoles inspirado de antemano el respeto que queda dicho, sola una mirada severa, bastará las mas veces para corregirlos y llamar su atencion; porque no debemos esperar de ellos la misma prudencia, la misma gravedad y la misma aplicacion que de un hombre ya hecho. Es necesario permitirles todos sus juegos pueriles, todas las boberias propias de su edad, sin hacer caso de ellas; pues la imprudencia, la negligencia, y la alegria componen el verdadero caracter de esta edad. Yo á lo menos no hallo deba emplearse la severidad y castigo para prohibirles estas diversiones, ni que deba creerse, sin exâmen, es obstinacion y teson lo que es propio de su temperamento en aquella epoca. Quando caen frequentemente en esta suerte de extravios, es necesario darles, digamoslo asi la mano y levantarlos con dulzura como á las personas debiles. No digo por eso que se deban despreciar toda falta de fragilidad, ni dexarlas todas impunes; pero que labre

mas

mas la razon que la fuerza , picarlos por el honor , celebrando alguno que es comedido , aplicado , y juicioso. Por este medio conocerán los niños sus propios defectos y aprenderán á evitarlos y lo que es mas , se animarán en adquirir aquellas qualidades que oyen celebrar en otros , como la cinceridad , la verdad , el respeto , la aplicacion &c. viendo al mismo tiempo que evitan por este medio el ser reprehendidos , ni castigados.

Debe cuidarse tambien en la instruccion de los niños , de no hacerles hacer aquellas cosas (aun de las que ellos mismos gustan de hacer) si se conoce no están de humor para ello. Una persona muy aficionada á leer , á escribir , á cantar &c. se halla á veces en tal disposicion y con tal humor , que no tiene gusto de hacer lo que tanto le ha agradado en otra ocasion , y si entonces se les obligara á que lo hicieran de por fuerza , ademas de atormentarse y disgustarse , no lo haría bien. Lo mismo les sucede á los niños , y por eso es necesario observar todas las mutaciones que experimentan y aprovecharse del tiempo en que esten para ello , pues

estando bien dispuestos adelantan mucho mas , porque se aplican con esmero por hacerlo de su grado ; lo que los azotes los exâsperaría y no se conseguiría nada , pero esto no puede adoptarse al metodo comun de enseñanza en general que hoy existe en las mas de las Escuelas , haciendolo todo á fuerza de golpes , de colera , quando á los maestros les acomoda , sin consultar la voluntad de los discipulos , ni disimularles la menor falta. ; Quantos golpes han costado á las infelices víctimas este maldito metodo !

Pero veo que dirá alguno ; si nunca se ha de castigar á los niños , qualquiera que fuese la falta que cometan , correrán estos libremente á toda suerte de desordenes , y llegará el caso de ser incorregibles. Yo aseguro que no sucederá asi , con tal que desde el principio se les haya acostumbrado á la sumision y respeto à sus padres , y mayores. Los castigos corporales , como se ha observado constantemente , son de poca utilidad y pueden tener lugar en los espiritus tercos , de mala intencion , &c. de que no es dable sacar ningun partido por bien , pero aun
en

en este caso deberán hacerse de tal modo que la vergüenza de ser castigados haga mas impresion en ellos que la del dolor. La vergüenza de obrar mal y de merecer el castigo, es el freno mas poderoso para contener á los hombres en el camino de la virtud, pues el dolor de los golpes, quando no vá acompañado de esta vergüenza, se pasa prontamente, y con el uso viene á familiarizarse, y á perder todo lo que tiene de espantoso. Muchas veces basta para castigarlos, la privacion de ciertas cosas que desean; y les hace mas impresion que los azotes, algunos castigos de esta especie serán mucho mas eficaces seguramente, que los golpes, pues para inspirar á los niños sentimientos generosos y dignos de el nombre de hombre de bien, es necesario hacerles ver el aprecio que resulta de los hechos buenos, y el deshonor que trae consigo el delito.

Pero se añadirá, que hay algunos niños tan descuidados y perezosos que nada se puede conseguir de ellos sino á fuerza de golpes; y que tampoco serían capaces de aprender algo, sino se les obliga con el temor del castigo. Pero, yá he
di,

dicho que esto proviene las mas veces de la costumbre inveterada de usar con ellos de rigor y de amenazas desde muy chicos, en vez de suavidad y emulacion, pues esta la hay desde la mas corta edad: En el poco cuidado en no corregir ciertos defectillos y voluntariedades, dexandolos salir con la suya por no oirlos llorar, ó no disgustarlos; en no observar sus inclinaciones buenas ó malas, é ir combatiendo uno à uno esos pequeños defectos que llegan con el tiempo à ser vicios y entonces dificiles de desarraigar, ni aun con el miedo del castigo. Mas si se vigilase sobre quanto acabo de observar, sería muy raro el que necesitase de rigor para ponerlos en estado de hacer de ellos lo que se desea.

Si acaso no han estado desde los principios criados los niños con toda la vigilancia que se necesita, y hubiesen adquirido algunos resabios, yá que los Padres han causado este daño, deben remediarlo; pero no de repente y de una vez, ni á fuerza de golpes; sería esa severidad fuera de proposito, quando están acostumbrados á hacer lo que tantas veces se les ha

ha

ha permitido y aun quizá celebrado: es necesario ir insensiblemente enmendando lo errado; este es el camino que enseña la naturaleza y la razón. Constancia y firmeza, deben ser los principales caracteres de los que dirigen la educación de los niños. No permitais jamás (1), que os falten al respeto que os es debido, pues este es el principal resorte que habeis de manejar y del que os habeis de valer. Si les mandais seriamente una cosa, aunque sea poco importante, haced que os obedezcan prontamente; porque si una vez llegais á disputar sobre quien de los dos ha de vencer y no tomais la resolución de someterlos á qualquiera cosa que se les diga, estad seguros de que dentro de poco vivireis dependientes de vuestros hijos y que ellos os darán la ley en todas ocasiones.

Para esto es necesario así mismo, que seais discretos, y que no interpongais vuestra autoridad sino en los casos necesarios, porque si los oprimis con una infinidad de

(1) *Princ. d' educ. lib. 1. pag. 17.*

de mandatos que acaso no estarán en su poder el executarlos; si les prohibis aquellas cosas inocentes en sí, y que nada puede perjudicarlos; en fin si les obligais á hacer una cosa quando conoceis que les es repugnante, y que en no hacerlo no puede traer consecuencia alguna perjudicial, os exponéis á que desprecien vuestro mandato, á lo menos en su interior, y aun que lo hagan, miren como una carga pesada vuestra dominacion y deseen por todos los medios que se les proporcionen el libertarse de ella. Por esta ridiculez de los que tienen dominio sobre la juventud, se han visto precipitarla en muchas ocasiones á excesos que jamas hubieran cometido. Usad siempre de dulzura y moderacion, convencedlos á proporcion de su talento y edad, persuadiendolos con razones que esten á sus alcances, porque aun los mas niños gustan tambien que se les trate como hombres.

Mas las razones de que yo hablo no han de ser discursos largos, ni demasiados elevados, sino cortos para que se les impriman mas facilmente en la memoria; lo demas sería confundirlos, en vez de

instruirlos. Habeis de darles à conocer que en quanto les decís y mandais, no llebais otro fin que su bien, y que todo es lo mas justo y racional; que no los reprehendeis por capricho ò por pasion, sino porque es bueno lo que le decís y que ha de redundar en beneficio suyo.

Si á esto se le juntase la lectura de los buenos exemplos, que son uno de los medios mas eficaces de instruir á los niños, no dudo se conseguiría completamente el fin. Las palabras por energicas que sean, no pueden darles tan fuertes ideas de las virtudes y de los vicios, como las acciones de los otros hombres, con tal que se les haga dirigie hacia ellas la atencion y se les muestre sus buenas ó malas qualidades, y se les enseñe á sacar consecuencias. Sobre todo es necesario que el exemplo de los padres ò maestros sea una leccion viva, para los hijos ó discipulos. ¿Como podrán tener fuerza los consejos que se les dén, contradiciendo con su conducta los preceptos que se les imponen? en vano se les predicará la necesidad de vencer sus pasiones, si ellos se dexan arrastrar de las que los dominan, y me-

INDICE

DE ESTE NOVENO TOMO.

- Educacion. *Sobre la prudencia con que se debe usar del castigo en la educacion de los niños.* Pág. 1.
- Epigrama. *A una engañosa.* 16.
- Poesia. *Reglas y reflexiones sobre el Epigrama, con exemplos para su mayor inteligencia* idem.
- Anecdota. *De Henrique IV.* 22.
- Poesia. *A Fabio.* 24.
- Discurso. *Sobre la politica y la cortesania.* 27.
- Soneto Jocosos. *A la fortuna.* 33.
- Ciencia Moral. *Reflexiones sobre las pasiones.* 34.
- Letrilla. *Todo está en el mundo &c.* 40.
- Economia domestica. *Secreto para limpiar todo genero de manchas de los sombreros y en qualquiera genero de paños.* 45.
- Fabula. *El Escarabajo, y la Hormiga.* 46.
- Moral. *Maximas y reflexiones sobre la conversacion.* 48.
- Fabula. *La Palmera.* 52.
- Anecdota. *De Bayaceto.* 53.

Soneto Moral. <i>Afan y desvelo de los mortales.</i>	55.
Discurso. <i>Sobre la fama.</i>	56.
Anacreontica.	58.
Educacion. <i>Pensamientos sueltos sobre esta importante materia.</i>	59.
Epigrama. <i>Conformidad del amor y la Fè.</i>	61.
Economia Politica. <i>Reflexiones sobre el Luxo.</i>	idem.
Anacreontica.	68.
Secreto. <i>Modo de hacer tinta perpetua de muy buenas qualidades.</i>	69.
Soneto. <i>La Esposa de moda.</i>	70.
Filologia. <i>La imaginacion del hombre.</i>	71.
Poesia. <i>El Temor.</i>	95.
Proverbios de los Filandeses.	96.
Oda. <i>A la Noche.</i>	98.
Carta. <i>El Librito de memoria perdido.</i>	100.
Poesia. <i>Solucion al apuro en que se hallaba un sugeto embarcado en un botecillo, teniendo que echar al agua una de dos Señoras que iban con el &c.</i>	113.
Apologo. <i>La ciencia del buen Ricardo.</i>	116.
Enigma ó Logogrifo.	128.
Medicina Moral. <i>Sobre el mal humor.</i>	129.
Saficos y Adonicos. <i>A la esquivia condicion de Filis.</i>	134.

Educacion. <i>Sobre los deberes de las Mugerres.</i>	137
Refran Glosado. <i>Fortuna te dé Dios hijo &c.</i>	153.
Historia antigua. <i>Sobre el origen, aumento y ruina del Imperio Romano.</i>	155 ^a
Soneto. <i>El fin obsequioso de los hombres.</i>	164.
Discurso. <i>Sobre la Satira.</i>	165.
Letrilla. <i>Al asunto anterior.</i>	167.
Literatura. <i>Origen de la Fabula, de la Parabola, y del Enigma.</i>	170.
Fabula. <i>El Gallo y la Zorra.</i>	175.
Anecdota. <i>Sobre el temor y la esperanza.</i>	183.
Epigrama. <i>A una presumida.</i>	186.
Discurso. <i>Sobre las edades.</i>	idem.
Oda. <i>Traduccion de la III.^a lib. I.^o de Horacio.</i>	193.
Construccion. <i>Juncos Chinos.</i>	195.
Solucion al enigma propuesto en el folio 128.	197.
Novela. <i>La Emilia.</i>	idem.
Cancion. <i>Imitacion del Petrarca.</i>	212.
Solucion á diferentes preguntas.	214.
Soneto. <i>Contra la envidia.</i>	215.
Discurso Historico-Critico. <i>Sobre los Enanos.</i>	216.
Otra solucion al Enigma de la Pag. 128.	232.
Descripcion de la Mañana.	233.

Redondillas. <i>A la pena de estar enamorado.</i>	236.
Descripcion de la Tarde,	257.
Romance. <i>A las margenes del tajo.</i>	241.
Causa celebre.	243.
Soneto. <i>Definicion del amor.</i>	249.
Discurso. <i>Sobre lo que exige la sociedad, de las mugeres.</i>	250.
Epigrama.	254.
Anecdota. <i>Los amantes abogados.</i>	idem.
Poetica Pedantesca.	258.
Literatura. <i>Origen y progresos del estudio de la filosofia.</i>	265.
Soneto. <i>¡O amable soledad! &c.</i>	273.
Parabola. <i>El propio interes todo lo mueve.</i>	idem.
Fabula. <i>Los dos Gatos.</i>	276.
Discurso. <i>Sobre el juego.</i>	278.
Anecdota historica. <i>Los Gitanos.</i>	288.
Letrilla. <i>Ai amor.</i>	311.
Sueño. <i>El Mundo feliz.</i>	313.
Fabula. <i>A los que confuuden el verdadero y falso merito.</i>	326.
Anecdota novisima. <i>Sobre los desafios.</i>	328.
Cuento <i>Di Cuerto y el Necio.</i>	331.
Receta. <i>Para exterminar las Cbinches.</i>	334.
Anacreontica.	335.
Anecdota.	336.
Epigrama.	idem.

CORREO DE LAS DAMAS.

NOVENO TOMO.

EDUCACION.

*Sobre la prudencia con que se debe usar
del castigo en la Educacion de los Niños*

*Parcendum est teneris: nondum implere me-
dullas.*

Nativæ mala nequitiaë..... Juvenal.

El modo mas breve y mas comun de corregir á los niños son los golpes, y los azotes, unico recurso que conocen los que comunmente están encargados de su educacion. Pero yo, bien lexos de aconsejar que se trate con aspereza á los niños, estoy muy inclinado á creer que en materia de educacion, los castigos duros y violentos producen muy poco bien y mucho mal, è igualmente que los niños que han

sido muy castigados, rara vez llegan á ser hombres de bien.

Si los Padres por medio de una conducta firme y constante, acostumbraran á los hijos á la sumisión y á la obediencia, antes que ellos pudieran percibir el tiempo en que se les impuso semejante ley, este estado les parecería natural y como si efectivamente lo fuera, jamás pensarán en oponerse á la mas minima cosa que se les mandara, ni tendrían por consiguiente, necesidad de castigos fuertes. Por lo tanto, el unico cuidado que debe tenerse, es, empezar de bien temprano á inspirarles esta sumisión, sin afloxar nunca, ni disimularles nada que pudiera retraerlos de estos principios, hasta que el temor de desagradar y el respeto, les sean como familiares, y no vean en su sumisión, y en su obediencia la mas minima apariencia de fuerza ó de coacción. Luego que los niños han contraído este hábito y se han acostumbrado á estos sentimientos respetuosos, es necesario para corregirlos en adelante, servirse de este respeto, templado siempre con una indulgencia proporcionada al uso que hagan de él, y nunca

nos podrán pretender el corregir á los niños de aquellos vicios à que ellos están sujetos.

Conducida de este modo la educacion, pocos niños se hallarían de tal temple que fuese necesario estar siempre con el látigo levantado para obligarlos à obrar bien. Pero si apesar de todo esto, se hallase todavia alguno que rebelde à las suaves reprehensiones, à las amenazas, ó à los castigos proporcionados à sus faltas y à su edad, (que todo se debe tener presente) en este caso se podrá usar de mayor severidad y rigor; pero aun en esta ocasion ha de ser de tal modo que conozca que en el que castiga no hay rabia, furor, ni mala voluntad; sino un amigo tierno que castiga à su pesar y que está pronto à desarmar su brazo, siempre que advierta señales de arrepentimiento y enmienda.

Si esto no basta, no se que haya mas recurso que rogar à Dios por él, que es el unico que podrá remediarlo. ¡Desdichado el Padre à quien tocara un hijo tan depravado! Mas como esto podrá ser muy raro, no deberá de arreglarse por aquí el

el modo general de educar à los niños; ni porque haya uno que merezca ser así tratado, se ha de usar con los demas del mismo rigor. = J. L.

EPIGRAMA.

A UNA ENGAÑOSA.

Aprendí en tu vano hablar,
 Y en tu falso proceder,
 Creyendote, à no creer;
 Y esperando, à no esperar. = F. d. l. T.

POESIA.

*Reglas y reflexiones sobre el Epigrama,
 con exemplos para su mayor inteligencia.*

Epigrama, que es lo mismo que inscripcion, es una composicion poética, breve, y aguda, en que se indica algun hecho ó persona; ó mas bien es, un pensamiento importante explicado con acierto y con pocas palabras.

Las buenas calidades del Epigrama son: brevedad, claridad y agudeza. Por brevedad se entiende no solo el numero de los versos que no pueden ò no deben pasar de doce ó á lo sumo catorce; (que incluye un soneto) sino que debe desechar todo lo superfluo. En el Latin se distinguieron, *Catulo* por su naturalidad; y *Marcial* por su agudeza; como podrá observarse en el tercer tomo de Autores selectos.

El Epigrama puede encerrarse en un solo verso, á modo de incripcion, como el siguiente latino, de ocho silabas, en elogio de el gran merito de Federico II. Rey de Prusia, hecho en el tiempo de sus grandes victorias, por el Señor Salas.

Novis Heros, Grecis Deus.

Cuyo merito consiste en la concision con que se explica, diciendo: que el que entre nosotros, en nuestros tiempos, solo pasaba por un Heroe muy grande, entre los antiguos Griegos hubiera sido colocado y tenido por un Dios, como un segundo Marte.

Puede ser tambien de quatro versos como la siguiente redondilla del mismo autor

autor en elogio de los heroicos Marineros Españoles del ultimo combate , que dice:

*Por el heroico valor
Conque firmes peleasteis,
Perdiendo sangre , ganasteis
Aplausos , fama , y honor.*

Puede ser igualmente de cinco versos como la siguiente Quintilla hecha en elogio de Napoleon I despues de la victoria de *Austerlitz* , que es como sigue:

*Nadie podrá decir nada
Digno de Vos ; pues en suma
Ha sido en esta jornada
Le primera vez que la espada
Pudo vencer á la pluma.*

Aludiendo á que siempre los Poetas han dicho mas de sus Heroes , que los que ellos habían hecho ; y en este caso ha hecho mas *Bonaparte* que lo que pueden ponderar los Poetas.

Puede ser tambien de diez versos como la siguiente Decima en elogio del mismo Emperador en la gran batalla de *Marengo*:

Si

*Si viviera , considero,
 Que en la presente ocasion,
 Con justisima razon,
 Haría tu elogio Homero:
 Diría que verdadero
 Tu merito desmedido
 Ha realizado y cumplido
 En tus victorias completas,
 Quanto los grandes Poetas
 De sus Heroes , han fingido.*

Sin embargo , el Epigrama hace me-
 jor efecto para la satira , que para otros
 fines; como en la siguiente quarteta he-
 cha á un hombre que llevaba la efigie
 de una Santa , de plata , que pesaba mu-
 chas libras , y quexandose de su mucho
 peso dixo:

*Si con tanta plata , pesa
 Una muger , siendo santa:
 ¿ Quanto no pesarán otras
 Sin serlo , y sin tener plata?*

Cuyo merito consiste principalmente en
 la concision de la lengua.

Es tambien muy gracioso el equivoco bien usado, en los Epigramas, y solo cabe, con aceptacion de los sabios, en este genero de poesia, como el siguiente, hecho con el motivo de haber muerto un Soldado Español, á otro Suizo, por cuyo delito se hallaba preso.

*Su delito fuè muy raro
Pues sin matarse así mismo,
Consiguió matando á otro,
Cometer un Suicidio.*

La traduccion de los Epigramas es la cosa mas dificil que hay en la poesia; pues es casi imposible guardar la concision, el equivoco, y la fuerza de los pensamientos de otra lengua, que en no siendo originaes, no pueden llamarse verdaderos Epigramas. Con todo pondré aqui la traduccion de un Epigrama francés, del dia; que se halla en uno de los papeles Franceses del año próximo pasado, traducido por el autor de todas las poesias antecedentes, que con alusion al juego de naypes, tratando de la guerra presente; dice en nuestro castellano idioma:

El Ingles baraja y dá.
El Prusiano astuto , pasa,
El distante Ruso pierde,
El incauto Aleman paga,
Y todos los que no juegan,
Ven que Buonaparte gana.

De este genero de Poesia son y han sido siempre muy pocos los Poetas Griegos, Latinos, Españoles y de todas las naciones que hayan tocado con perfeccion esta composicion, despues de *Catulo* y *Marcial*, y entre nosotros al Viejo *Iriarte*. Tio del Poeta Don Tomás de *Iriarte*; á *Iglesias*, ambos ya difuntos; y al viviente autor de los que van aquí citados, siendo tanta entre nosotros la abundancia de buenos Liricos, y Heroicos, como actualmente vemos en las muchas buenas Odas que se nos presentan en el dia con el motivo de la gloriosa última accion Maritima con los Ingleses.

Pondré aquí (por último exemplo del Epigrama de catorce versos, que es á lo sumo que podrá extenderse) el siguiente Soneto, hecho por el mismo autor, en elogio

gio de los Poetas Extremeños, antiguos, modernos y existentes, paisanos del autor y es como se sigue:

A las orillas del dorado tajo
Perdió Apolo su Citara divina,
Y la halló vuestra Musa peregrina
Sin estudioso afan, y sin trabajo.

Viendolo el triste Dios, con agasajo,
A vuestros pies pacíficos se inclina,
Y os pide aquella prenda que heroína
Toda la admiracion del mundo atraxo.

Vos quisisteis probar su dulce acento,
Y al escuchar lo diestro del tañido,
De vuestro heroico numen soberano.

Envidioso, asustado, y descontento
El excedido Dios se fue corrido
Y la dexò por fia en nuestra mano =

R. S. 7.

ANECDOTA.

Henrique IV. de Francia, no se avergonzaba de enredar con sus hijos y un dia que tenía uno de ellos á caballo sobre sus rodillas, entró el Embaxador de España

y lo halló en aquella postura. Perturbóse este un poco, y el Rey le preguntó ¿Señor Embaxador teneis hijos? Si Señor, respondió el Ministro, tengo esa felicidad. El Rey luego que lo oyó, volvió á sentarse de la misma manera que estaba con su hijo. ¡Que quadro este, para los ojos de quien observa, y ama la naturaleza! ver al mayor Heroe de la Francia, complacerse de hacer ceder el orgullo de la Magestad, á la ternura Paternal; quando tantos otros insensibles miran á sus hijos, como sino lo fueran. Se cuenta de uno que respetaba con tanta veneracion la ternura y caracter de Madre, que quando encontraba alguna pobre en la calle con su hijo, corría al punto á darle limosna, y muchas veces les daba quanto tenía y solia decir que una Madre con su hijo era para él un objeto tan sagrado como el mayor que le podia presentar la naturaleza.

POESIA.

A FABIO.

Del placido Fabonio
En las álas traviesas
Viene alegrando el campo
La dulce Primavera.
Ya las flores renacen
En las fertiles vegas,
Y en tropas bulliciosas
Las avcillas vuelan.
Todo se reproduce
Con la calor Febea
Y todo es alegría
En la naturaleza.
Ven, ven conmigo, Fabio,
Ven conmigo á la Aldea,
La Ciudad importuna
Y su tumulto dexa,
¡Verás que alegres dias!
¡Que noches tan serenas
Pasamos allí, lejos
Del mundo y su molestia!
Tranquilos, reclinados

En

En la mullida yerva,
De una corriente pura
A la margen risueña.
Ya oiremos el dulce
Cantar de Filomena,
Ya el curso observaremos
De los claros Planetas,
Ya tomando la Lira
A las verdes florestas
Haremos que repitan
Sonoras cantinelas,
¡Oh! la vista hechizada
De lo que nos rodea,
¡Quantos objetos! ¡quantos
Para cantar, materia
Nos prestaràn! La Rosa
De la hermosura reyna,
La suave humilde viola
Imagen de modestia,
El Clavel variado,
La candida Azucena;
La simple Mariposa
En cuyas álas bellas.
Apuró sus primores
Madre naturaleza;
Velòz circuleando
La zurrante Abeja

En torno de las flores
 Que pintan la pradera,
 Al Alamo ayuntada
 La tortuosa yedra
 Los pampanos de Baco
 Cargados de riqueza:
 ¿A quien no anima, inflama
 Y de entusiasmo llena,
 Y de furor divino
 Perspectiva tan bella?
 Y así alegres, gozosos,
 ¿A que Rey de la tierra
 Su suerte envidiaremos?
 ¡O Fuente! ¡O Prado! ¡O selva!
 ¡O quietud!..... ¡ó vil pecho
 El que con vuestra idea
 La mansion no aborrece
 De la Ciudad perversa!
 ¡El que el retiro no ama
 Y el mundo no desprecia!
 ¡El que la ruin codicia
 Y la ambicion grosera
 Lexos de si no arroja
 Y mil leguas no ahuyenta,
 Qual suele el Sol activo
 La parda obscura niebla!
 Dexemos, Fabio, al necio

Correr tras la apariencia
Del placer y la dicha.
Sin jamas conocerla.
Dexemos que su nave
En las Sirtes horrendas
Se estrelle y despedaze
Del vicio y la miseria.
Vivir entrè los hombres
¿Y gozar placentera
Tranquilidad y calma?
¡Contradiccion! ¡quimera!
Al campo, al campo amigo
Tu, y yo, el alma nuestra
Allí hallará abundante
Gozo y paz verdadera.
La ciudad corrompida,
Del corrompido sea,
Tu sal conmigo al campo,
Dó mora la inocencia.—B.

DISCURSO.

Sobre la politica ó cortesania.

Despues de cumplir los hombres con sus obligaciones particulares, les resta un r.

go de urbanidad que ejercer y es otro genero de obligacion cuyo cumplimiento les impone la vida comun, y que es la conducta que deben tener para hacer el comercio, de la vida agradable y tranquilo; y las qualidades que deben adquirir ó poseer para grangearse y conservar la estimacion y afectos de aquellos con que tienen ó puedan tener alguna relacion. A poco que reflexionemos sobre lo que nosotros exigimos de los demas para que nos lleguen á dar gusto, conoceremos lo que ellos quieran exigir de nosotros.

Ningun hombre nace culto, y solo llega á serlo por medio de la educacion, que le dá los mas sanos preceptos, que despues aplica por su propia experiencia y por sus reflexiones sobre el caracter de los hombres; en una palabra, por el trato del mundo. Todo quanto vé, quanto trata, y quanto observa le enseña que para ser dichoso le es preciso agradar: pronto conoce que para conseguir esto necesita conformarse con las ideas de aquellos con quienes vive, manifestarles estimacion, y aun consideracion y respeto. Se ha de hacer el cargo que amandose todo hombre

bre así mismo , desea ver adoptados estos mismos sentimientos por los demas.

Algunos equivocan la verdadera politica , con la falsa ; ó creyendola unicamente limitada á ciertas ceremonias incomodas y pueriles , á equivocas y fingidas señales de amistad y estimacion ; ó á expresiones hiperbolicas introducidas por la moda ó la adulacion ; y por solo eso la han condenado ; pero poniendo ó prefiriendo á ella una grosería barbara y salvage , que caracterizan de sencillez , franqueza ó marcialidad ; pero si reflexionasen conocerían que la politica es una qualidad necesaria que ha de huir esos extremos , y que es precisa en la vida social , puesto que sirve para recordar à los hombres , los sentimientos que se deben reciprocamente ; y la mutua condescendencia con que deben tratarse los que por sus intereses se vén obligados á conversar juntos.

Guardemonos , pues , de reprobar los usos , las formulas , los pactos y otros signos utiles en que han convenido los hombres , siempre que nos traigan á la memoria lo que nos debemos unos á otros para conciliarnos la benevolencia reciproca ;

conformemos con estos usos con tal que no choquen con la probidad; sometamos á la practica de aquellos, cuya omision, nos acusaria de poca crianza y mucha vanidad rusticidad, o singularidad, haciendonos al mismo tiempo enfadosos y ridiculos. Respetemos al Publico; sigamos sus usos; temamos desagradarle, despreciando los signos externos á los que se han convenido unir las ideas de benevolencia, estimacion, respeto, indulgencia, y humanidad que debemos aun á las mismas debilidades de nuestros semejantes.

Supuesto que debemos ciertas atenciones á todos los seres de nuestra especie, la politica es un acto de justicia y de humanidad. El desconocido, el extranjero, tiene derecho de exigir de nosotros pruebas del aprecio universal que se debe á todos los hombres pues que si la fortuna nos llevase á un pais desconocido desearamos hallar en sus habitantes señales de benevolencia, hospitalidad y humanidad. Sin embargo, muchas personas que se dice estar bien educadas, indican algunas veces olvidar ó despreciar estos principios en los teatros, en los pa-
seos

seos publicos y otros parages, se véa muchas gentes portarse con la mayor grosería, de tal suerte que ha sido causa de originarse riñas, y aun otras consecuencias mas funestas. Todo hombre verdaderamente sociable conocerá quan importante es abstenerse de ofender, despreciar, ó insultar, sea quien se fuere á aquellos que una pura casualidad presenta á su vista. Este hombre desconocido puede tener un menrito extraordinario, ó ser de una clase distinguida; por lo que puede que tubiera que arrepentirse de no haberle manifestado las atenciones que le son debidas. Nadie hay que no se avergüenze de haber tratado con pocas modales, y con poca urbanidad á un desconocido quando llega á saber que era un personage respetable. Además, el hombre de bien animado siempre de los sentimientos de la benevolencia universal, desea manifestarla aun á aquellos que sean de una clase inferior á la suya, y que solo vé de paso.

El medio mas seguro para vivir en paz con los hombres, es testificarles quanto sea posible, que hay en nosotros aque-

llos sentimientos y modo de pensar que desean tengamos: no somos reprehensibles porque les sacrifiquemos una porcion de nuestro amor propio; antes bien quando se trata de manifestar respeto y atencion, vale mas excederse, que el quedarse corto. Pero la vanidad del hombre es tan mezquina y tan pobre, que cree quitarse así mismo todo lo que dispensa á otros: baxo el pretexto de evitar la lisonja, y hacer baxezas, rehusa condescendencias inocentes, á las debilidades humanas, lo que no repugnaría hacer un alma verdaderamente grande. El manifestar indulgencia, jamas se tendrá por debilidad entre los hombres que saben pensar, antes es una grandeza de animo, como se practique con prudencia. Los Lacedemonios nos han dexado un exemplo de este modo de proceder. Alexandro el Grande, habiendo tenido la debilidad de querer ser tenido por hijo de Jupiter, y por Dios, pretendió que le reconociesen por tal todos los estados de la Grecia; sobre lo que los Lacedemonios promulgaron este decreto: *Puesto que Alexandro quiere ser Dios, que sea Dios.* = M.

SONETO JOCOSO

A LA FORTUNA.

Dialogo entre Amo y Criado.

Amo. Lesmes ¿ no oyes llamar? ¿ estás difunto?

Mira quien es, que asi nos importuna.

Criad. ¡Valgame Dios! Señor, Doña Fortuna

Amo. ¡Su exéncia en mi Casa! que entre al punto;

Pero aguarda un poquito, que barrunto
Que nos viene á engañar sin duda alguna:

Pues poner en los cuernos de la luna
A un picaro, y soltero es mucho asunto.

Criad. No Señor que trae mandos, dignidades
Empleos, bodas, brillantez, y gala.

Amo. Dila ¿ si trae quietud, si trae verdades?

Criad. Me ha dicho que de valde no dá nada,
Que con las dichas trae penalidades.

Amo. Pues baya su excelencia. enhoramala.

Br. A. de D.

CIENCIA MORAL.

Reflexiones sobre las Pasiones.

El entendimiento humano debe mucho à las Pasiones; y las Pasiones deben mucho al entendimiento humano. A nuestra razon la perfecciona la actividad de nuestras Pasiones, y si nos afanamos por adquirir conocimientos, es porque deseamos disfrutar: y es imposible concebir porque habia de discurrir y raciocinar un hombre que no tubiese ni deseos, ni temores. Las Pasiones por su parte nacen de nuestras necesidades y deben sus progresos à nuestros conocimientos; porque no podemos ni desear, ni temer cosa ninguna, sino es por las ideas que de ella tenemos ò por el impulso de la naturaleza.

Es un error el distinguir las Pasiones en permitidas y prohibidas, para entregarse à aquellas y abstenerse de estas. Todas las Pasiones son buenas quando las dominamos y todas son malas quando nos dexamos subyugar de ellas.

Las grandes Pasiones se disminuyen con el uso inmoderado de ellas; la paz del alma es el unico sentimiento que se aumenta con la fruicion.

La vista de las Pasiones violentas de qualquiera especie que sean es el espectaculo mas peligroso que puede ofrecerse à los niños. Estas Pasiones tienen siempre en medio de su exceso algo de pueril que los divierte, los seduce, y les hace que amen lo que debian temer. Esta es la razon porque todos gustamos del Teatro, y muchos tambien de las Novelas.

Las Pasiones grandes nacen todas en la soledad; no se hallan entre la muchedumbre, en donde ningun objeto tiene tiempo para hacer profundas impresiones, y en donde la multitud de diversiones enervan las fuerzas de la sensibilidad del corazon.

Las pequeñas Pasiones, no se destruyen entre si; pero se puede con sucesso hacer uso de una Pasion grande para destruir otra.

En la soledad se vé y se siente de distinto modo que en el mundo, por consiguiente las Pasiones modificadas de dis-

tinta manera se expresan tambien de un modo diferente ; la imaginacion herida siempre con los mismos objetos , se afecta mas vivamente de ellos. Las pocas imagenes que la ocupan , se le presentan de continuo y mezclandose en todas sus ideas , forman aquel estilo extraño y poco variado que se advierte en los discursos de los Solitarios. ¿Se seguirá por ventura de aquí que estos discursos sean muy energicos? Nada menos que eso ; son solamente extraordinarios. Tan solo en el mundo se aprende à hablar con energia ; porque en él es preciso hablar siempre de distinto y mejor modo que los otros ; y porque à fuerza de afirmar à cada instante lo que no se cree y de expresar sentimientos que no se tienen , se llega à adquirir un estilo que llaman persuasivo que suple el convencimiento y persuacion interior. Las gentes verdaderamente apasionadas , no usan de esas maneras de hablar vivas , fuertes y animadas que se admiran en los Dramas y en las Novelas. La Pasion animada y llena de sí misma , se explica con mas abundancia que fuerza ; ni aun piensa en persuadir , porque no sospecha que pue-

puede no ser creida : quando dice lo que siente , lo hace mas por aliviarse que por participarlo. En las grandes Ciudades se expresa mejor el amor , pero se siente mas en las Cabañas.

Lease una Carta amorosa escrita por un Autor que quiere hacer brillar su talento ; por poco que tenga , su carta abra-
sarà el papel ; pero su fuego no pasará de allí : su escrito nos encantará y aun nos agitarà ; pero será con una agitacion pasagera y esteril , que despues nos dexará solo el recuerdo de algunas palabras. Al contrario una Carta dictada por el amor ; una carta de un amante verdaderamente apasionado , será difusa , sin concision , larga , sin orden y llena de repeticiones monotonas. Su corazon lleno del sentimiento que lo inunda repite siempre lo mismo y nunca concluye de decirlo , semejante á una fuente que corre siempre y nunca se agota. No se advierte en ella nada que choque ; no conservamos en la memoria , ni expresion ni frase , ni palabra alguna ; nada nos admira y no obstante nos enternecemos sin saber porqué. Si la fuerza del sentimienso no nos hie-

re, la verdad de él nos interesa y de esta suerte el corazón habla al corazón. Pero aquellos que nada sienten y que solo saben el mentido atavio de las pasiones, no pueden conocer estas bellezas y así las desprecian.

El entusiasmo es el último grado de la pasión: cuando esta ha llegado á lo sumo, vé á su objeto perfecto, hace de él su idolo y lo coloca en el Cielo.

Las grandes Pasiones, no nacen en los hombres debiles, ni comunes.

La grande Pasion, el origen y principio de todas las otras, la sola que nace con el hombre y que no lo abandona nunca mientras que vive, es el amor propio. Pasion primitiva, innata anterior á todas las demas y de la que las otras son solo modificaciones.

Quando las Pasiones reynan en nosotros, ellas mismas se ayudan á soportar los tormentos que causan, manteniendo á la esperanza al lado del desec. Mientras se desea no hay necesidad de ser feliz; nos basta esperar que llegaremos á serlo: si el bien que esperamos no llega, la esperanza se prolonga, y el encanto de la ilu-

ilusion dura mientras dura la Pasion que la causa. Asi pues, este estado basta por si mismo y la inquietud que causa es una especie de fruicion que suple á la realidad.

Se ahogan las grandes Pasiones; pero rara vez se extinguen.

¡Quan crédulos nos hacen las Pasiones! y ¡con quanta dificultad un corazon vivamente apasionado se desprende de los errores que el mismo conoce!

En pocos años se puede vivir mucho, y adquirir una grande experiencia, entonces el camino de las Pasiones nos conduce à la Filosofía.

El origen de todas las Pasiones es la sensibilidad, la imaginacion es quien las determina. Todo sér, que conoce esta relacion, debe afectarse quando esta relacion se altera, ó quando juzga descubrir otra mas conforme á su naturaleza. Los errores de la imaginacion son los que vician todas las Pasiones de los hombres.

Este es todo el Sumario de la sabiduría humana en el uso de las Pasiones. Primero sentir todas las relaciones verdaderas que hay entre el hombre y todos los

los demas Séres. Segundo ordenar todas las afecciones del alma , segun estas relaciones. = R. E. G.

LETRILLA.

Todo está en el mundo

Lo de arriba abaxo:

Buena vá la danza,

Amigo Don Pablo.

En las mas tertulias

No se hace ya caso

Del hombre que piensa

De un modo sensato,

Y se le pospone

Al ruin Currutaco:

Buena vá la danza &c.

La muger casada,

Que fué espejo claro,

Allà en otro tiempo

De un honesto trato,

Busca por mil modos

Captarse el agrado:

Buena vá &c.

La doncella fragil

Con

Con sus cintarajos,
 Franjas, camisones,
 Mantillas con lazo,
 Hacer caer procura
 En él, los incautos:
Buena vá &c.

Fabricio presenta
 Mil proyectos vastos
 Diciendo que busca
 Dichas al Estado,
 Y quanto él escribe
 Es oropel falso
Buena vá &c.

Llega á las Ciudades
 Un strafalario
 Que quitar propone
 Sin dolor los callos,
 Y con esto solo
 Se pone en sus manos:
Buena vá &c.

Un hombre que sabe
 Del vocabulario
 Decir quatro textos
 En un tono inchado
 A la par se pone
 De los siete sabios:
Buena vá &c.

Que

Que en la lengua pelós
 No tiene, fallamos,
 Del que á otro insulta
 Con sus dicharachos,
 Siendo un insolente
 En buen castellano:
Buena vá &c.

Se llama industrioso
 Y buen ciudadano
 El que vende à treinta
 Lo que compra à quatro,
 Y en peso y medida
 Nos está engañando:
Buena vá &c.

Era la templanza
 En tiempos pasados
 La que sazónaba
 El mejor guisado,
 Y ahora solo gula
 Se mira en los platos
Buena vá &c.

La castidad era
 En sexôs entrambos
 La que llevar supo
 El mayor aplauso,
 Y ahora quasi, quasi
 Sola està en los claustros
Buena vá &c.

A las niñas antes
 Se hablaba á diez pasos,
 Ahora silla á silla
 Se las está hablando;
 Y aun así hay quien dice
 Que están desviados:
Buena vá &c.

El que está en un Pueblo
 Con honor tratado,
 Antes le mostraba
 Un respeto grato;
 Pero ahora le llama
 De recursos falto.
Buena vá &c.

Era el que impugnaba
 Antes, moderado,
 Ahora sin vergueza,
 Y con vil descaro
 Irracional, sucio,
 Dice á su contrario,
Buena vá &c.

Los maridos eran
 Antes, respetados,
 Y ahora los cortejos
 A casa llevando,
 Proporcionar saben
 Lances enredados:
Buena vá &c.

Antes asistia
 Qualquier Cirujano
 Al pobre, sin falta
 En todo trabajo;
 Ahora ni aun al rico
 Si no hay buen salario:
 Buena vá &c.

Antes se tenía
 Con el Magistrado
 De obra y de palabra
 Respeto sobrado;
 Ahora à cada paso
 Se le essá insultando:
 Buena vá &c.

El Labrador antes
 Sembraba sus campos,
 Y el tener cosechas
 Era su cuidado:
 Pasa ahora la vida
 En la Plaza holgando
 Buena vá &c.

A niñoa y niñas
 De quatro á seis años
 Antes se enseñaba
 El Caton cristiano,
 Ahora solamente
 Frances ò Italiano:
 Buena vá &c.

Estas y otras cosas

Me están obligando

A decir á costa

De un dolor amargo.

Todo está en el mundo

Lo de arriba abaxo

Buena vá la danza

Amigo Don Pablo. = S. de Z.

ECONOMIA DOMESTICA.

Secreto, para limpiar todo geuero de manchas de los sombreros, y en qualquiera genero de paños.

Se pone en una vasija vidriada una porcion de ceniza cernida, ó bien limpia, y se le hecha una porcion de agua clara proporcionada, lo que se llama *legia virgen*, y se tendrá al sereno veinte y quatro horas; despues se saca dicha agua por decantacion, en otra vasija bien limpia y se guarda para quando se necesite.

El modo de usar de ellas es mojar una bayeta ú otro paño de lana en dicha legia y refregar la mancha con ella,

y se quitará al instante, y si se labase con dicha legia todo el sombrero, se escusaràn el reteñirlos porque con solo mojarlos y estregarlos un poco quedará como nuevo; y aun con mejor lustre. =?

FABULA.

El Escarabajo y la Hormiga.

Con el mayor trabajo
 Rodaba un corpulento Escarabajo
 Un bravo peloton, de cierta masa,
 Que no se hallará casa
 De Grandes ó Monarcas poderosos,
 Donde los cocineros officiosos,
 Dexen de prepararla cada dia
 Y mi Abuela decia,
 (Era sin duda docta cocinera)
 Que donde no se hiciera
 Aquella confeccion, con abundancia,
 No se comia cosa de substancia.

Por esto el valeroso *Pelotero*
 Cogió grande porcion, y tan ligero
 Quanto el gravoso peso permitia
 Su carga conducia

Gozoso y satisfecho;

Mas viendose cansado, á poco trecho

Dexó, por un instante, su fatiga,

A tiempo que una Hormiga

Con un grano de trigo fatigada

Quiso hacer tambien su descansada

Vaya, le dixo el Negro, no creyera

Que carga tan inutil y ligera

Tu atencion, y trabajo mereciese,

¿A que bestia de juicio se le ofrece,

Estimar una cosa tan liviana?

Yo pienso de otro modo; mira, hermana,

Como me muestro activo, y aplicado;

Y que carga he logrado

Tan rica, tan maciza y corpulenta

Que solo de rodarla me rebienta.

Tienes mucha razon, dixo la Hormiga;

Pero yo de la espiga

El grano llevo rubio y generoso,

Esto buscan los hombres á porfia,

Mas eso, lo buscaron algun dia;

Y ahora solo queda reservado

Para bestias de gusto delicado,

Que buscan, con ridicula ignoracia

En el mayor volumen, mas substancia.

=D. M. C.

MORAL.

Maximas y reflexiones, sobre la Conversacion.

La conversacion es la sal y la perfeccion del estudio y del trato de las gentes.

Quantas mas ocasiones se proporcionen á los demas, para que agrade su conversacion, tanto mas se le complace.

Es menester dominarse de tal modo quando uno habla, que pueda llevar sin impaciencia el que le corten la conversacion.

Quando otro cesa de hablar, se ha de esperar un poco, por si quisiese continuar aun, y evitar el atropellarle.

No es posible contextar con acierto á lo que no se entiende bien.

La confianza dà mas pabulo à la conversacion, que el entendimiento.

En la conversacion no conviene hacer notable el disparate que se le escapó á otro.

Quan-

Quando se habla es menester imaginarse que se está jugando al Axedrez, y así no se ha de mover pieza, sin haber visto primero la disposicion del juego.

El que quiera estar siempre hablando de si propio, enfadará á todo el mundo, y llegará á hablar muy mal de si, despues que se haya alabado.

Se necesita mucha prudencia, circunspeccion, destreza y maña para hablar de alguno en su presencia.

Por lo regular se habla muy poco quando la vanidad no hace hablar.

Se ha de hablar, tanto para que lo entiendan á uno, como para que le escuchén.

Cuidado en no singularisarse de modo que lleguen á mirarle á uno, como original, de que se correrían ser copia.

La lengua que pronuncia palabras deshonestas, manifiesta un corazon corrompido, y lo mismo el que las oye con complacencia.

No se debe preguntar, á quien no esté en estado de responder.

Es muy ridiculo el tener verguenza de preguntar para instruirse.

Son las exâgeraciones otras tantas prostituciones de la reputacion , pues descubren el poco entendimiento ; y mas si se exponen las cosas con poca vorósimilitud, pues nada se le creerá de quanto habla en lo sucesivo.

El retrato del alma se presenta y aparece tal qual es , en las palabras.

El silencio suele ser el antemural de la ignorancia ; y asi el sabio hace agravio á los demas quando calla , pues dexa de instruir.

Los que conversan humilde y frecuentemente con Dios , aprenden á tratar civilmente á los hombres.

La verdad se halla en las palabras ; y la sabiduria en los pensamientos.

Por no decir que imposible , digo que es muy dificil el hablar mucho y á tiempo.

El que habla mucho , se contradice con frecuencia.

Generalmente hablando , es despreciable y despreciado , el hablador.

El hablador no para de hablar , aun quando vea que nadie le escucha ; ni tampoco oye quando le hablan.

Al paso que el hablador merece todo desprecio, es menester tenerle al mismo tiempo, un poco de miedo.

El hablador con su mucho charlar he-cha á perder sus mejores producciones.

No hay hablador que no sea fisgon, y burlon.

Seguro está que el hablador trabaja, mientras le dexen hablar.

Siempre habla mucho el que reflexio-na poco.

El que habla poco necesita pocas leyes.

Antes de hablar es preciso reflexionar lo que se ha de decir.

Una palabra mal dicha suele traer muy malas consecuencias, es difícil de dorar, y mucho mas de recoger.

El que habla poco puede aparentar que sabe mucho.

Las palabras han de ser como el oro que pocas valgan mucho *quot verba, tot pondera.*

El de pocas luces, si sabe callar á tiempo, engañará al mas diestro; lo mismo sucederá con un loco mientras no hable ó ria.

En boca cerrada no entran moscas.

pero tampoco merece el mayor aprecio el que calla sin fundamento; es menester hablar á tiempo, aunque sea muy poco.

El poco instruido no debe hablar, sino atender.

El tonto siempre cree que puede entrar en las conversaciones mas arduas, y quando habla descalabra, incomoda y dá à conocer su ineptia.

FABULA.

LA PALMERA.

Nació en cierto jardin una Palmera,
Y arrancola al instante el jardinero:
Mal hecho, dixo el Amo, majadero,
Que aunque tarde, al fin su fruto diera.

El respondió; nostramo, de manera,
Que sabe V. lo que decirle quiero,
Que ella dá el fruto, como V. el dinero
¿Estamos? y el que espera desespera.

Y entienda V. que el hombre que
retarda

Como Palmera, el bien que está en su mano,
Si estimacion al concederlo aguarda,

Será tan tonto , como yó Cristiano;
 Que el beneficio pronto , se agradece,
 Si se hace desear , ya desmerece.==

M. M. M.

ANECDOTA.

La Fortuna elevó al Sultan *Bayaceto* al mas alto grado de gloria que podia llegar en breve tiempo , para derribarle al mas infimo de la desgracia. La velocidad de sus conquistas le hizo dar el sobrenombre de *Rayo*. Sugetó rapidamente *la Bulgaria* , *la Macedonia* y *la Tesalia*; atemorizó el Asia , y el terror de su nombre se extendió por todas partes. Los Principes Cristianos temblaron gemir baxo su yugo , y formaron una liga poderosa para resistir tan formidable enemigo : todos estos esfuerzos fueron inútiles , y solo *Tamerlan* mirado entonces como un caudillo despreciable de vandidos , fué capaz de vencerle. Vinieron á las manos cerca de *Angire* ; la batalla fué de las mas sangrientas ; y por fin *Bayaceto* la perdió , cayó prisionero , y quedó muerto su hijo mayor,

sobre el campo de batalla. Este infeliz Principe se presentó al vencedor lleno de rabia, y confusion. *Tamerlan* asi que lo vió le preguntó *¿como me hubieras tratado si me hubieras vencido?* esto era en cierto modo dexarlo dueño de su suerte; pero *Bayaceto*, arrebatado de colera y queriendo tener la feróz grandeza de animo, de ultrajar á su enemigo hasta en su triunfo, le respondió; *Te hubiera encerrado en una jaula de hierro.* Esto fué pronunciar su sentencia. Al punto se mandó hacer una fuerte jaula y se encerró en ella, El desgraciado Sultan, juguete de la fortuna, permaneció poco tiempo siendo la irrision de sus vencedores, pues arrebatado de la rabia y desesperacion, se quitó la vida èl mismo, rompiendose la cabeza contra los hierros de su jaula. ¡Quien, despues de esto, puede contar con nada de este mundo!

SONETO MORAL.

Afan y desvelo de los mortales.

Estas solicitudes y cuidados,
 Estos negocios tan interesantes,
 Que el mundo califica de importantes,
 Por debidos y justos, no escusados:

Cuyo afan y desvelo, alucinados
 Nos trae, y hace andar tan vigilantes,
 Del fin que nos importa tan distantes,
 De los medios debidos, retirados:

Quando acabe la vida, con la muerte,
 Y allá en la eternidad los contemplemos,
 ¡Como los miraremos de otra suerte!

¡Como es fuerza que entonces exclamemos.....!

¡O vanidad de torres sin cimiento!

¡O asuntos graves, de ningun momento.

=B. E.

DISCURSO.

SOBRE LA FAMA.

El amor propio nos incita á que procuremos ser el objeto de la atención de los hombres, esto es, á ser famosos: los caminos que se toman para conseguirlo, son tan varios, como los caracteres de los hombres. No ha faltado quien aspire á la fama por medio, hasta de delitos enormes; Erostrato, que incendió el Templo de Diana en Efeso (una de las maravillas del mundo) lo hizo para dexar su nombre memorable á la posteridad. El principal estímulo que movió á Alexandro el Grande para sus conquistas, fué la Fama, como aseguran los Historiadores; y en todo lo que obraba, siempre llevaba por mira lo que dirían los Atenienses de él y por consiguiente la posteridad, que presumía habia de juzgarle segun lo que de él escribiesen los Griegos. Los Principes, (le decia Plinio el menor á Trajano) no deben cuidar tanto en dexar fama de si,

sino que esta sea buena; pues la Fama los ha de seguir despues de la muerte, aunque no quieran; pero el que esta fama sea buena, depende de su conducta.

Los hombres de inferior condicion aspiran tambien á la fama respectiva y á salir de la obscuridad á que los destinò su suerte: ¡Pero que fatigas no les cuesta este deseo! regularmente los hombres mas famosos, han sido lo mas infelices, pues no se adquiere la fama sino á costa de acciones extraordinarias que cuestan muchas faenas y desvelos. Lo mas sensible es, que las acciones virtuosas, no son aquellas que nos procuran mayor celebridad entre los hombres, pues mas nos llama la atencion uno que asesina á su proximo, que el que lo socorre en su necesidad.

La misma observacion se puede hacer sobre los Imperios y Reynos; aquellos que se llevan toda la atencion de los hombres, aquellos que ocupan mas paginas en las historias, son los que mas padecen, y por el contrario, aquellos que viven en paz y tranquilidad, no ofrecen asunto para llenar un pequeño articulo de una Gazeta. La mayor dicha de los hombres y

de

de los Imperios , sería pasar su carrera en silencio , sin llamar la atención de la fama , pues esto sería una evidente señal de que eran felices.

Está bien que se desèe la fama que procede del bien obrar ; pero siempre es preferible la obscuridad del que obró el bien , sin llamar la atención del Público , cuya envidia maiciosa , procura siempre acibar el placer que debe resultar de las buenas acciones ; y ademas son tan injustos los hombres en sus juicios , que su aprobacion ó censura se deben mirar con igual indiferencia y ninguna debe apartarnos del buen camino. = *D. de C.*

ANACREONTICA.

¿ **N**o se , si Antonia tiene
 La belleza , la gracia,
 Que (dicen) constituyè
 La hermosura extremada?
 No lo sé , ni saberlo
 Podrá importarme nada
 Solo sé que á mis ojos
 Es la mas soberana,

Y angelica belleza
 De todas las criadas,
 La mas bella que existe,
 La mas bella de quantas
 En mi amorosa idea
 Han sido imaginadas:
 Esto sé solamente,
 Y esto solo me basta. = B B.

EDUCACION.

Pensamientos sueltos sobre esta importante materia.

La mayor parte de las Republicas no hubieran necesitado de hacer tantas leyes para reformar los hombres, si hubieran cuidado de promover la Educacion desde sus principios.

Una excelente Educacion podría infinitamente multiplicar los talentos, y las virtudes.

Las primeras leyes que recibimos, son las de la Educacion y por lo tanto las que nos preparan à ser Ciudadanos.

Para que todas las naciones sean fe-
 li-

lices y poderosas , no se necesitá otra cosa que perfeccionar la ciencia de la buena Educacion.

La Educacion exige el mayor cuidado, porque es la que influye sobre toda la vida.

Una mala Educacion puede arruinar muchas generaciones , porque en la moral hace el mismo daño, que un mal sistema en lo politico.

El mayor laurel que puede coronar á un joven , es una buena Educacion.

El que no tiene Educacion , es semejante á un cuerpo sin alma.

La Educacion es la que puede conducirnos á la virtud y la que es capaz de hacernos dichosos.

Si educáis bien á vuestro hijo , él os consolará y vendrá á ser las delicias de vuestra alma.

La Educacion de los Lacedemonios consistia en obedecer bien , soportar las fatigas , y vencer ó morir en la guerra.

Licurgo miraba la Educacion , como el negocio mas importante del Legislador.

El objeto de la Educacion es procurarle al cuerpo la fuerza que debe tener,

ner, y al alma la perfeccion de que es susceptible.

Por lo regular vemos mucha Instruccion, pero poca Educacion.=R. F.

EPIGRAMA.

Conformidad del Amor, y la Fé.

Fé y Amor uno los sientos;
Ciegos ambos, no se duda,
Amor desnudo, y desnuda
La Fé, de todo argumento:
Triunfa del entendimiento
La Fé, y Amor del pecho herido,
Y en uno y otro sentido
Tiene su poder conquista,
Que entra el Amor por la vista,
Y la Fé por el oido.=*Agud. de Ovea.*

ECONOMIA POLITICA.

Reflexiones sobre el Luxo.

Las muchas preocupaciones de que estamos
mos

mos imbuidos, motivan la mayor parte de los vicios. Estos se aumentan de dia en dia mas, porque sobre los que hemos recibido de nuestros mayores, cada uno se preocupa á su moda, expone su antojo y este antojo viene al fin á ser una regla general.

Esto se verifica con mas particularidad en el Luxo, pues el fanatismo de los hombres ha llegado hasta el exceso de llamarle preciso, trayendo en comprobacion suya, de que en todo tiempo lo ha habido y que todas las Naciones lo han abrazado.

Mas esta prueba tan debil, no hace mas que definir lo que sea preocupacion, y demostrar que á ninguna cosa le viene mas de molde que al Luxo. Rara vez se verá un hombre ó muger, amante de la magnificencia de los vestidos, que no esté sumamente preocupado y por consiguiente que no sea necio.

Un hombre virtuoso, uno que sea verdaderamente sabio, jamás coincidirá por esta parte, comprehendiendo que los vestidos ó el luxo de ellos, se ha hecho en tal caso, solo para las mugeres, para los ton-

tos , y para el vulgo , que no tienen otra norma para conducirse en sus juicios.

La verdadera virtud extrae su lustre y nobleza de si misma y no necesita del oro , ni de la plata para aparecer brillante; el sabio desprecia desde luego una cosa que como dice el Filosofo , es la propia para adornar un mulo ó un caballo , y no para servir de molestia al hombre.

En ver , pues , á uno que fixa toda su atencion en la pompa del vestido , llamemosle *necio* y con efecto por tal pasará entre los sensatos de su sexo , mereciendose solo algun aprecio para con sus iguales , por la regla de que nunca falta al necio , otro mas necio que lo aplauda.

Y en verdad ¿ que pobreza de entendimiento no se descubre en tales gentes? Ocupados enteramente en el vestido , no piensan en otra cosa , y habrá muger tan enagenada en determinar de que modo colocar sus joyas , como el mayor Astronomo en dar el debido curso á sus planetas.

Julio Cesar , fué avisado por algunos , que *Marco Antonio* y *Dolabela* , maquinaban una conjuracion contra él. A lo que

respondió „ Me dan muy poco cuidado esas „gentes engreidas y empolvadas ; á quien „yo temo, es, á los que no cuidan del „vestido, que andan cabizbajos, palidos, „y taciturnos” lo que sin duda quiso indicar por *Bruto*, y *Casio*, que tenían estas propiedades. ¿Y que se hizo, pregunto, aquel tan prolongado exercito de *Currutacos* que seguian las huellas de *Dario*? Todos cayeron como las espigas al impetu de la hoz, sin resistencia. Pero lo mas odioso es, que comprehendiendo muehismos lo muelle y flaco de los secuaces del luxo, no se hace de ellos el desprecio debido y á buen seguro, que si al mirar á uno que arrastra un luxo desmesurado, los demas le señalasen, y dixesen : *allí vá un necio; allí vá un hombre que no sabe que es hombre* : puede ser que algunos acortasen el luxo, que les es imposible sostener, y que es tan perjudicial al bien comun.

Ahora pues, si se empieza á calcular sobre las fatales consecuencias del Luxo ¡que mar tan inmenso de miserias é infelicitades, no se descubre! Yo no puedo extenderme en unas reflexiones tan sus-

cin.

cintas como las que presento, mas si di-
ré: que la decadencia de los Imperios, la
ruina de las Naciones, y la perdida uni-
versal, se ha seguido siempre, desde que el
mundo es mundo, quando el Luxo ha lle-
gado à dominar.

Jamas se viò mas llena de fausto la
Grecia, que en los dias próximos à su ser-
vidumbre. A los Imperios les sucede lo
que á la luz, que al ir à extinguirse arro-
ja mas vivos resplandores. Diganlo los Per-
sas, los Medos, los Romanos, los Car-
taginenses, quantos exemplos nos submi-
nistra la historia en prueba de lo que
adelanto.

El amor que profeso á mi Patria me
ha impelido á comunicarle estas sencillas
reflexiones, particularmente habiendo llegado
el luxo en ambos sexos, pero con mayor
exceso en las mugeres, al colmo del fanatismo.

Sería de desear que aquellos que se ape-
llidan amantes soyas, propusiesen algun
medio para mitigarlo algun tanto, ó fo-
mentasen los que ya se han propuesto (*) Si
T. IX. N.º 5 E lle-

(*) El año 1788, dió á luz la Se-
ño-

llegase esto à verificarse , creedme ; la prosperidad renaceria entre nosotros , no se veria

ñora M. O. un Discurso sobre el Luxo de las mugeres y proyecco de un traje nacional , entre las muchas reflexiones excelentes que tiene , no puedo menos de insertar las que se siguen. „Desearia yo, „ver , (dice) un plan exácto de todo el „dinero que nos llevan los extrangeros por „este medio , de España y de America. „Desde luego aseguro que son muchos millones . y para que podamos formar algun juicio de ello , calculemos solo por „lo respectivo à España. Supongamos que „existen en ella once millones de almas, „y que esten divididas por mitad en ambas sexós. Sobre este presupuesto , que „es bastante ceñido , hagase otro igual, „diciendo que cada muger gastará , una „con otra , cada dia tan solo un ochavo, „en comprar los generos extrangeros de luxo con que se visten. No ereo „que habrá quien presuma que vá demasiado amplia esta cuenta. Pues con todo eso resulta de ella evidentemente que „los

ria tanta miseria, tanta prostitucion, y tanto abatimiento; y esta epoca se haria

„ los cinco millones y medio de mugeres
 „ que tiene la España consumiran annual-
 „ mente por el valor de 118 millones,
 „ 88 mil 235 reales de vellon, bien cer-
 „ ca de seis millones de pesos duros en
 „ generos de moda y luxo. Esta es la
 „ perdida que sufre el estado en solo Eu-
 „ ropa. ¿Y quanto no se perderá en Ame-
 „ rica? Multipliquese por diez ó por vein-
 „ te años y resultará una cantidad enorme ”

„ Y pregunto ¿qual es la ventaja que
 „ repara al estado esta salida? ¿Que bie-
 „ nes nos resultan del luxo en el vestir?
 „ Si la España tubiese fabricas de gene-
 „ ros de esta clase y surtiese otros rey-
 „ nos como lo hace la Francia, y la In-
 „ glaterra, seria tal vez conveniente per-
 „ mitir el luxo por quanto daba motivo
 „ para variar los caprichos que tienen nom-
 „ bre de moda y sostienen los creditos de
 „ buen gusto á un Pueblo comerciante,
 „ proporcionandole la venta de sus manu-
 „ facturas; pero de todo esto carecemos,

ria memorable haciendonos felices, como lo fueron aquellos en que reynaba la pura y amable sencillez. = A. A. B.

ANACREONTICA.

O engañdse burlado,
 O falso mentiría
 Quien dixo, que tres eran
 Las gracias peregrinas,
 Si Antonia tan solo
 En su figura, abriga
 Mil y mil y mas gracias,
 Y otras mil todavia;
 Y mil mas en sus ojos
 Y mil en sus mexillas
 Y otras mil en sus labios
 Y en su habla y en su risa. = B. B.

SE-

„y el mal del estado es tan visible, como irrecompensable por los medios y providencias comunes.“ Este modo de hablar mereceria una estatua, y el proyecto es el mas heroico si se bubiese puesto en execucion.

SECRETO.

Modo de hacer tinta perpetua de muy buenas qualidades.

Tomense tres azumbres de vino, cerveza, ó agua de lluvia depurada; seis onzas de vitriolo, otras seis de alumbre de roca, tres de Azucar candi, y tres de agallas de Alepo, quebrantadas.

El todo se pone en una redoma proporcionada, que se tendrá cuidado de menear quatro ó seis veces cada dia, para desprender la substancia de las drogas, y al cabo de cinco ó seis dias, se podrá ya usar de ella.

Cada vez que se saque tinta se pondrá igual cantidad de vino, cerveza, ó agua, según con lo que se haya hecho, pero no se podrá volver á sacar hasta pasados ocho dias para dar lugar de perfeccionarse, al nuevo licor que se le hechó.

En su uso debe advertirse que si pasado algun tiempo se notase que blanquea la tinta, se le aumentará un poco de agallas,

llas, ò vitriolo; sino corre bien en el papel, se le añadirá un poco de alumbre; y si corre demasiado, una poca de goma, y si liegase à debilitarse ó desubstanciarse, se le añadirá un poco de cada cosa, contando que el azucar candi no tiene otra virtud que dar lustre á la tinta. *Está probado.*

SONETO.

LA ESPOSA A LA MODA.

Desordenado en desaliño ayroso,
 Al bullicioso zafiro permite
 Nise, el cabello, porque no limite
 Su nativo esplendor lazo industrioso;
 Velo sutil sobre su pecho hermoso,
 Al gusto esconde, lo que al gusto incite,
 Ni tanto que el tesoro facilite,
 Ni tanto que lo dude el ojo ansioso.
 Así en traje sucinto, reclinada
 En alcatifa de violetas, yace
 Su gentileza, y gala peregrina.
 Liega su Esposo; véla acongojada:

La halaga; Oro le pide; el se deshace:
Cobra el oro, y à Alexis lo destina. =

Alb. Mad.

FILOLOGIA.

La imaginacion del hombre.

Supuesto que nuestro entendimiento tiene la facultad de recordar los objetos que ha visto otras veces y pintar en la mente sus imagenes, juzgo que agradará à los lectores ver reunidas todas las ventajas que el hombre saca de esta facultad, ó perjuicios que experimenta de su exercicio. *Virgilio* dice, de la Reyna Dido:

Quando los astros que del Cielo baxan,
Embian al mundo el sueño y el silencio,
Solo ella en su espaciosa y viuda casa
Se afixe, se consume, y se deshace,
Sobre su viudo estrado se reclina,
T' ausente mira y oye, el que está ausente.

Esta facultad de *mirar* y *oir* al que está ausente, es la que llamamos *imagi-*

nacion , sea que nos ponga delante los objetos ausentes , ó que nos renueve las sensaciones ó las ideas conocidas ; cuyas representaciones se llaman *fantasmas de la imaginacion*. No admite duda que mientras mas reciente es la sensacion , la imaginacion es mas viva ; y mientras mas repetida ha sido , adquiere la imaginacion mayor facilidad en presentarsela. Quando dos ó muchos objetos nos han movido á la par , la imaginacion los presenta siempre juntos : sobre todo en el silencio , en la soledad , ó en la noche , es quando mas exerce su actividad. Tambien goza el poder crear , de combinar , de analizar los objetos , para formar otros nuevos : asi *Virgilio* hablando de las Harpías , dice :

Jamas vió nadie monstruo mas horrible
 Que estas , ni de las cuevas infernales
 Ira de Dios , ni peste tan terrible
 Vino á infundir veneno en los mortales :
 La hediondez de su vientre es insofrible,
 Son aves con los rostros virginales :
 Andan siempre amarillas de hambrientas,
 Sus corvas manos úñas traen sangrientas.

No porque el poeta habia visto semejantes aves, ni existiesen en la naturaleza. Sin embargo esta es una ficcion, posible, que no debe confundirse con otras que enteramente forma la imaginacion, à las que por imposibles se llaman *Quimeras*. Estos son los principios que establece la filosofia en esta materia, de lo que resulta que esta facultad existe realmente entre nosotros, la que no es otra cosa que una reunion de ideas, que los objetos exteriores nos han transmitido por el canal de los sentidos y que nosotros podemos retener, mudar, mezclar, reunir y variar de mil maneras diferentes. Asi el estado de la siguiente question se dirige à saber. Primero *Si la imaginacion es mas provechosa, que perjudicial al hombre.* Segundo *Si hav reglas que podamos seguir para su acertado gobierno.* Veamos pues.

Las ventajas que el hombre saca de la imaginacion

Nada es mas conveniente quando se quiere tratar una question, que establecer los terminos, y simplificar las ideas, principalmente en la presente materia, en la
que

que se sabe, que á fuerza de dividir las facultades de nuestro entendimiento, se pierde facilmente de vista la naturaleza. ¿Que es pues la imaginacion? Todos convienen que es una facultad del alma ó por mejor decir, el mismo entendimiento en quanto él apercibe los objetos ausentes, no por ellos mismos, sino por las imagenes que el se forma en el cerebro. En vista de esto osaría nadie negar que el entendimiento es útil al hombre? He aqui porque la imaginacion es un bien para él. ¿El genio no es una de las mas apreciables ventajas que podemos gozar? ¿Y quien se atreverá á negar que una excelente imaginacion es precisamente la misma cosa que el genio, palabra derivada del verbo latino *gignere* que es decir enxendrar, producir.... Que se dispongan, con quanta sabiduria se quiera, las partes de una tragedia ó de un poema, en que se reunan la solidez de los pensamientos, la correccion del estilo y la harmonía de los versos..... Esto sin embargo no será el genio es pues, necesario el entusiasmo: un ardor abrasador, siempre vivo y poderoso ó lo que es lo mismo, imaginacion.

Mas

Mas si yo me contentara con exponer los argumentos generales quizá se creería que iba á defenderme, huyendo de la dificultad. Entremos pues, no digo yo en los por-meiores inagotables, de un asunto tan fecundo; pero que se me permita presentar algunos y considerar, primero, Los placeres que la imaginacion nos procura; segundo, los servicios esenciales que ella nos proporciona.

Supongamos desde luego un hombre en quien las ideas no puedan combinarse; este hombre carecerá de imaginacion y ni aun será capaz del placer: será un imbecil. Pero si suponemos otro en quien las ideas se unan con facilidad, en quien las imageues de los objetos se imprimen y se renueven sin esfuerzo; que principios de placer se descubrirán para él! Placeres en los objetos agradables, placeres aun en los desagradables, ú odiosos, placeres en los que ni existen, pero que jamas han existido y que él crea, placeres en fin en qualquiera cosa.

La experiencia demuestra que aquel que posee una imaginacion fertil puede entre-nerse con una pintura, extasiarse con

una rosa y formarse con una estatua una compañía embelesadora. Una simple descripción poetica, tal como las de Mosco, Bion, Teocrito, ó Catulo encantará su corazón, y frecuentemente se satisfará más con jardines, palacios, prados; ó campiñas, que aquellos que los poseen realmente, adquiriendo por esto una especie de propiedad sobre quanto le rodea.

Sigamosle un instante en la contemplación del Universo. ¡Que admiración, que transportes no experimentará su entendimiento sensible y delicado quando observará las maravillas de la naturaleza! ¡Las sombras, la luz, la revolución de las estaciones, y de los tiempos! ¡Que movimientos excitan en él el levantar del sol y su pomposo ocaso! ¡los matices finisimos del arco Iris, y las figuras infinitas de las nubes! Una hermosa joven se le presenta. ¡Conque placer considera la elegancia de su cuerpo, y los diversos atractivos de su figura! El menor de sus movimientos le parece reglado por las gracias, y por todas partes descubre perfecciones. El metal de su voz, su sonrisa, su aliento, los rizos undulantes de sus ca-

bellos, los pliegues de su ropa, todo, todo le lisongea, todo, todo le interesa, le transporta; y apenas ve la punta de un pie cubierto con gracia, quando se siente mas conmovido que qualquiera otro que sin imaginacion viva, viera desnuda à la misma Hebé. ¿Quien mejor que un hombre dotado de una linda imaginacion sabe gozar del dulce aliento de los zefiros, del olor suave que se respira en la estacion aromatica de la Primavera, del concierto melodioso de las aves, unido al dulce acento de las Pastoras? ¡Que impresion deliciosa no hace sobre sus sentidos el ruido de un arroyuelo, que se precipita de lo alto de una roca con resplandeciente y espumoso raudal, y se dilata por medio de una llanura fertil; el murmurio, aun mas dulce, del agua que serpentea y parece regocijarse entre las guijas y entre las flores de una risueña praderia; ó el ruido ligero de una lluvia de Primavera, ó el oir las voces alegres de los segadores, ó la armonia de las hozes notada en cadencia, y de los martillos que à lo lexos hacen gemir el ayunque con sus golpes! ¡El espectaculo de una her.

hermosa noche, le saca como fuera de sí; el claro-oscuro de los Cielos, lo radiante de las estrellas, y aun el silencio de la naturaleza; todo le agrada, todo lo embelesa, y todo lo llena de un extasis voluptuoso. ¡Que de ideas agradables se exítan en su alma al solo aspecto de una flor ó de un ramillete bien dispuesto! ¡Y quantas cosas admirables no descubre hasta en sus paseos solitarios! La menor belleza analizada llama su atencion y lo enaгена. Tan cierto es que la imaginacion es una de las mas preciosas prerrogativas con que la naturaleza nos ha favorecido. Por ella goza el hombre una infinidad de placeres, negados á los brutos; es superior à todas las demas criaturas, y todo concurre à su felicidad. Los placeres de esta facultad aun son, generalmente hablando, aquellos que en todo el discurso de la vida le ofrecen la mayor fruicion. Las fuerzas del cuerpo se aniquilan y no se reparan; pero las perdidas de la imaginacion pueden reponerse en qualquiera edad: en una palabra, el a es para la felicidad del hombre, lo que la dulzura para la miel, el barniz para los colores, y la prima.

mavera para la tierra. Por ella todo se engrandece, se anima, se multiplica, se embellece, nos agrada, y nos interesa. Y si es verdad que la multitud de los objetos que pueden lisongear nuestros sentidos es infinita, lo es tambien que solo el hombre que está dotado de una imaginacion viva, puede gozar el mayor numero y hacerse cargo de sus innumerables relaciones.

Sin embargo estas no son las unicas ventajas que el hombre saca de una imaginacion fecunda, pues con ella se puede decir, que fuerza á los objetos horribles y los mas ingratos de la naturaleza á que sirvan para su placer. Convengo en que jamas le ofrece sensaciones mas vivas, mas agradables, y mas permanentes que quando lo bello, lo extraordinario acompañan á la grandeza. Nosotros aborrecemos naturalmente todo lo que parece que nos oprime, y creemos estar encerrados en una suerte de prision quando nuestra vista se estrecha en un pequeño circulo y se limita por todas partes con muros ó montañas. Es necesario un vasto horizon e para recrearnos pues los ojos gustan de vagar sin obstaculos, y perderse, digamoslo asi, en

una variedad infinita, de objetos, de colores, y de formas; pero de quando en quando, el mas lugubre espectaculo, el mas apropiado para inspirar una suerte de horror, sirve para despertar la imaginacion. Tal es la vista de un valle desierto; de un conjunto confuso de montañas sobre puestas las unas sobre las otras; de rocas incultas, de precipicios espantosos, ó de una prodigiosa extension de agua. (1)

Pero de estas ficciones ingeniosas pasa-

(1) De este modo la imaginacion brillante de Fenelon, en el lib. I.^o de Telemaco, hace contrastar el dolor de Calipso, de una Diosa inmortal, con los cespedes floridos de que una perpetua primavera vestia su isla. El corazon se espacia recorriendo las pinturas encantadoras que le presenta por todas partes y ni aun la descripcion del naufragio de Telemaco se lee sin interes. „Con frecuencia dice: „Calipso permanecia inmoble en la ribera „del mar, que regaba con sus lagrimas „y sin cesar volvia los ojos hacia donde „de el baxel de Eulises, bendiendo las

samos á la realidad de objetos espantosos. En tiempo de Primavera mil distinguidos extranjeros concurren de todas las provincias de Europa á divertirse con los hielos de la Suiza, el Grindelwad, el Breithorn, el valle de Lauterbrum, &c. Todos los miran, pero solo los que poseen una feliz imaginacion los contemplan con placer. Montañas de nieve de mas de ochocientos pies de altura; rocas despojadas de verdura y que amenazan una ruina próxima; una mezcla irregular de peñascos

T. IX. N.º 6. F des-

„ondas habia desaparecido de su vista.
 „Pero de pronto descubrió los despojos de
 „un navio que acababa de naufragar; los
 „bancos de los remeros hechos pedazos,
 „los remos esparcidos acá y allá sobre
 „la arena, el timon, los mastiles, los
 „cabos flotantes en la orilla” Sin duda
 nada es mas doloroso que todo esto, y
 sin embargo un lector, dotado de una imaginacion viva, no quiere perder ni un solo apice de esta descripcion. Se lee y se vuelve á leer, experimentando siempre un placer difícil de pintar.

desnudos, con otros revestidos de hielos; puentes, arcos, bovedas formadas sobre las puntas de estos montes de nieve, que los reúnen; cavernas profundas, y algunas veces tan dilatadas, que alindan con estos puentes; torrentes impetuosos que se precipitan con estruendo de la cima de las montañas; florestas negras y sombrías; troncos de antiguos arboles esparcidos acá y allá; fragmentos de rocas, amontonados; tempestades acompañadas de grandes truenos, que hacen saltar estas bovedas de nieve y las precipitan en masas enormes; por lo comun, un silencio funebre reyna en aquellos valles. Todos estos objetos y otros muchos que es necesario estudiar en las relaciones de Haller, Grouner, Wyttembach, Keralio, Bourrit, y Mr. Saussurre, no inspiran mas que enfado y miedo en las almas frias, al paso que elevan las de los amantes de la naturaleza, llenandolas de entusiasmo. Un Lord Inglés, largo tiempo inmóvil y sumergido en una contemplacion profunda, sobre una de estas rocas, exclamò al fin, con energía; *Ab! la naturaleza aqui, es horribilmente bella.* Se vía elevado en medio de las nubes y rodea-

deado por todas partes de hielos. Estos puentes suspendidos, parecen mil veces mas curiosos que los jardines de Semiramis: este conjunto sin orden, excede á la simetria monotona de nuestros vergeles. Se pasan sin dificultad horas enteras en observar estas cimas, que los ultimos rayos del sol cubren de purpura y oro. ¡Que magestad se admira en la Luna, quando esta reyna de la noche se adelanta á paso lento por cima de estas montañas y parece que extiende su manto de plata sobre su superficie! El Pintor, encantado, duda y confiesa que el arte no puede reunir tantas bellezas sobre un lienzo.

*Objetos que produce la imaginacion para
aumentar el numero de nuestros
placeres.*

Pasemos á la tercera clase de objetos que he anunciado. Ora nos pone delante la imaginacion, pinturas cuya sublime composicion, belleza del colorido, valentía del diseño, encanto de la perspectiva y por su efecto admirable, eclipsan quanto los mas habiles pintores han producido de mas
per-

perfecto en este genero. Ora nós hace ver una tropa de Jovenes hermosas , mas amables que las mismas gracias , danzando en la sombra de un prado florido , ò bañandose en las ondas argentadas de una laguna. Jamas se encontrarán mas celebres manufacturas , estofas mas finas , de una blancura tan resplandeciente , purpura tan subida , ò bordados tan magnificos , como se nos presentan en los almacenes de la imaginacion. ¿Es necesario construir Ciudades inmensas , con edificios magestuosos , templos augustos , palacios suntuosos , superiores á quanto ha producido de mas perfecto la arquitectura? Acudid á la imaginacion , que para ella todo es obra de un momento. (1).

Otras

(1) *¿Se quieren pinturas admirables; escenas maravillosas ó jocosas; descripciones pintorescas , tiernas ó sublimes; tales en fin como se encuentran en las Estaciones de Tompson , ó en los Idilios de Gesner , en los Poemas de Homero , Virgilio , ó Catnoéns? Vuestra imaginacion os proveerá de estos fuegos. Leanse las Fabu-*

Otras veces la imaginacion busca modos para descubrir el velo à la naturaleza, arrancarle sus secretos, y como decia un hombre de talento, *cogerla en el*
be-

las de La-Fontaine se verá que la imaginacion dictaba y el poeta escribía. ¿Se apetecen pinturas grotescas? Busquense en Tomé de Burguillos ved á Micifuf de ronda por el texado de su dama.

Iba galan y bravo:

Un cucharon sin cabo

Destos de hieirro, de sacar buñuelos

Por casco, en la cabeza,

Que en ella tiene la mayor flaqueza.....

Broquel de cobertera,

Espada de acaballo, que antes era

Cucbillo viejo de limpiar zapatos,

Que el solia llamar, timebunt gatos.....

Plumas de un pardo Gorrion, cogido

Por ligereza, pero no por arte,

Asi rondaba el nuevo Durandarte.

*Si un alma fria se busiera á contar
la muerte de Idamante inmolado por ór-
den*

hecho, y aquello que los sentidos no pueden apròximar, ó lo que la razon no alcanza á penetrar, la imaginacion lo com-
po-

den de Idomeneo su Padre, diria: Murió en la primavera de su vida. Pero dexad á la imaginacion ostentar sus riquezas y admiradla „Al modo que una hermosa „azucena en medio de los campos, cuya „raiz ha cortado el arado, se marchita „y cae. Idamante aun no habia perdido „aquella animada blancura y belleza que „encantan los ojos: empero la tierra ya „no la sostiene y su vida quedó apaga- „da. Así el hijo de Idomeneo como una „tierna flor, pereció cruelmente en su pri- „mera edad” En una palabra, para co-
nocer los tesoros, que crea la imagina-
cion, y saborearse con los placeres que
inspira, registense las obras de esos afor-
tunados genios que ha inflamado, y se ha-
llarán rayos luminosos, relampagos que des-
lumbran, objetos diseñados con colores obs-
curos que se imprimen profundamente en
el alma, lineas recortadas que no pare-
ce que se apartan de las reglas, sino pa-

pone según nuestros alcances. Así es que por sus recursos ha producido el genio tantas obras maestras de que no se halla ningún modelo en la naturaleza. Que se calculen pues, todas las especies de placeres que aquella excita y el número casi infinito de estos placeres y se confesará ¡de quanto no le somos deudores!

Los *Servicios esenciales* que ella nos hace, abren también un vasto campo, por lo que me limitaré solo á indicarlos, pues que nadie los ignora.

La imaginación endulza las amarguras de la pobreza y alivia su cruel carga. Por ella el pobre confundido en la miseria

ra sacar el alma de los lectores, de su inacción: ideas finas que no representan más que una parte del objeto, para dexar que las demás las adivinen: lo grande, lo noble, lo sublime, lo risueño, lo gracioso, lo triste, &c. prodigados por todas partes. Se olvida el autor, y únicamente se ven los objetos, experimentándose sucesivamente las pasiones más ó menos vivas.

ria y en el menosprecio, goza de la elevacion y felicidad de los Potentados. No solo lo entretiene con la esperanza de una revolucion muy posible en su situacion, sino que le pone delante, por una parte las ventajas de la paz, de la salud que disfruta y aun de la obscuridad en que vive; y por otra los estorvos, los cuidados y el gran vaciò que aun dexan las riquezas y la vanidad. Uno de los primeros dias que Diogenes habitaba en su cuba, mientras que comía un poco de pan seco, entrò en la tentacion de ir á disfrutar de los placeres de una fiesta publica en una Ciudad inmediata; pero viendo que en su rededor habia algunos ratoncillos, que se alimentaban con sus migajas, se dixo así mismo *¡Pues que, Diogenes! ¿podras negar que te portas con magnificencia, pues tu mesa mantiene con tus desperdicios tantos huespedes? Epicuro decia tambien: Aquel que no puede contentarse con lo poco, jamas estará contento con nada. De mi puedo informar, que teniendo pan y agua soy tan dichoso como Jupiter.*

La imaginacion rompe los hierros del

esclavo. Los amigos del mismo *Diogenes*, le propusieron un dia rescatarlo de la servidumbre de *Xeniaco* su Señor. = No hagais tal, les dixo el Filosofo: ¿ignorais que los Leones jamas han servido á los mismos que los alimentan? antes bien al contrario, estos son los que sirven á los Leones. No, qualquiera que se imagine ser esclavo, aun quando sea condeñado por la avaricia à sacar de las obscuras minas, el oro, que despues los ricos prodigan con tan poco discernimiento, él puede gozar las dulzuras de la libertad. (1)

La imaginacion disipa la melancolia. *Menandro* sostiene en sus Fragmentos, que la melancolia es el mas cruel de todos nuestros males. Los Medicos afirman tambien que

(1) *La imaginacion consuela al afligido.* *Young*, privado de una esposa á quien amaba, la que acababa de espirar entre sus brazos, escribia á *Fontenelle*: „Este pesar, cuya violencia deseca el principio de mi vida, no del todo me priva de intervalos agradables, que un
„bom-

que ella interrumpe la circulacion de la sangre, espesa su masa impide la digestion

„bombre de alma fria no sabria disfru-
„tar. Yo vago con una especie de de-
„licia enderredor de la tumba de mi Es-
„posa. En el silencio de la noche me
„parece escuchar su sonora y amable voz;
„el marmol mismo, que abrazo, me acuer-
„da de aquellos instantes de delirio que
„prueban los amantes virtuosos á vista
„del objeto amado. Algunas veces me fi-
„guro á esta esposa feliz, á quien desbon-
„ro con mis lagrimas, g zando ya de la
„inmortalidad; entonces yo me lisongo con
„la esperanza de serlo igualmente en su
„compañia, y mi alma sale de si, es-
„te es un momento de entusiasmo. Si,
„apesar del cendal funebre que cubre mi
„mente, aunque mi alma sea sin cesár
„despedazada con la imaginacion de una
„esposa que ya no existe, y que no me
„queda otro consuelo que el de medir el
„intervalo que nos separa, yo me juzgo
„aun mas dichoso que Zenon, sus entu-
„siasias y sus sabios.“

tion, causa enfermedades violentas de cabeza, y en una palabra que es el veneno de la vida. Pero que cosa mas propia para disipar sus asaitos que la imaginacion? Esta nos lleva por caminos agradables, por lo menos, hasta el momento en que aquella se vé obligada á dexarnos y quitandonos de delante los sentimientos desagradables del instante presente, nos anuncia un porvenir risueño, siempre complaciente, ella se presta á nuestros gustos, á nuestras pasiones, á nuestras debilidades, á nuestra situacion actual. Ora divierte con objetos alegres, ora llama la atencion con sales y ocurrencias agudas. Ella es quien dá sublimidad á las cosas mas comunes, quien esparce la alegria en los objetos mas serios, quien embellece todo lo que toca, y por todas partes triunfa del enfado y melancolía. En una concurrencia numerosa, no es menester mas que un hombre dotado de una imaginacion viva y brillante para animar la conversacion y poner á todo el mundo de buen humor.

Contemos aun todavía, en el numero de sus ventajas, el ascendiente que dá sobre

bre los entendimientos y los corazones. Se le acusa de no crear mas que ilusiones y fantasmas, supongamoslo por un instante: mas no se podrá negar que estas ilusiones son placeres. ¡Pero, quan mal conocen la naturaleza los que usan de tal language! ¡Que! ¿es una ilusion el poder persuadir y aun mover à su arbitrio naciones enteras? ¿Que cosa menos quimérica, ò mas bien, que cosa mas util que la verdadera elocuencia? ¿Y qual es su fin? Convencer y mover, lo que no podrá conseguir un Orador, sino halla el medio de agradar. ¿Como podrá pues, él, dirigirse hasta el entendimiento y corazon, sino pasa por la imaginacion? Por esto *Quintiliano* á firma, que el placer contribuye sobre todo á la persuacion, creyendo el oyente con facilidad lo que es agradable; por este medio, añade, satisface el orador á la par el entendimiento y el corazon, brindando al primero con la verdad, la solidez de los pensamientos, y las pruebas, y contentando la imaginacion con la belleza, la delicadeza, la eleccion de las expresiones y las frases. De aqui el imperio que *Demostenes* y *Ci-*

eron alcanzaron: se les ha comparado á un incendio que devoraba y consumia todo lo que encontraba: á un fuego que no se apagaba y que se apoderaba de todo. El mismo *César* no pudo defenderse quando *Ciceron* perorò á favor de *Ligario*. El Dictador romano habia salido de su casa con el animo resuelto de no perdonarlo: así lo habia dicho á sus amigos: efectivamente se mantuvo inflexible mientras que el orador no empezó á hablar, ¡Esfuerzos inútiles! *César* se vió obligado á perdonar.

Aun dirè una palabra y concluyo. La imaginacion parece habersenos dado por la naturaleza para que veje en la conservacion de nuestro ser. Quando yo marcho cerca de un abismo, me precipitaría sin duda en él, si en mi favor solo tubiera el recurso frio de la reflexion. Empero diversas imagenes horrosas se graban en mi cerebro con caracteres de fuego, y creo escuchar el estallido de la roca que ha de desprenderse en mi caída. Ya veo mi cuerpo despedazado padecer mil muertes, antes de sufrir la última. Me represento con las convulsiones

nes de la desesperacion à una Madre que vuela á abrazar el cadaver mutilado de su hijo. Estas ideas terribles conmueven mis fibras, y me aparto de un peligro que pudiera pasar à realidad (1) He aquí todas las ventajas que el hombre disfruta por la imaginacion las que sino persuaden ser la mejor facultad del alma, al me-

(1) En una obra Sobre el origen de los conocimientos humanos, se refiere: que un hombre atormentado de la gota, y por cuya causa no podia sostenerse en pie; vió entrar en el momento que menos le esperaba, à un hijo suyo que juzgaba perdido. El dolor se le aumentó con la alegria y turbacion. Un instante despues advirtió que se incendiaba la casa, con cuyo susto, quedó aun mas imposibilitado de dar un paso. Ya fuera del peligro y mas empeñado el fuego, oyó que se le buscaba, creyendo salia la voz del centro del incendio. En este caso su imaginacion subita y vivamente exáltada, pensando en el riesgo, que pudo haber pasado, ebró sobre todas las partes de su cuerpo, pro-

menos prueban que sin ella el hombre
sería infeliz. =

Traduc. del franc. por A. D. X.

POESIA.

EL TEMOR.

Quando oye Sildo que à Elena
Un adúltero robó,
Causando sangrientas guerras;
Dice con tremula voz:
¡Si robará à mi Zagala
Algún violento Pastor!

Quando vé Floro que astuto
Estiende algún cazador
Sus redes engañadoras,
Dice con tremula voz:
¡Si engañará à mi Zagala
Algún astuto Pastor!

Quan-

produciendo tal revolucion en sus humo-
res, que de ella se le siguió su total
curazon.

Quando veo que á las aguas
 De ovoso Recaleon
 Hecho un Pescador anzuelos,
 Digo con tremula voz.
*¡Si engañará á mi Florinda
 Algun astuto Pastor!*

Quando veo que á las aves
 Agarra el rapante azor,
 Esta duda roedora
 Se me viene al corazon:
*¡Si me robará á Florinda
 Algun violento Pastor = Marcelo.*

PROVERBIOS DE LOS FINLANDESES.

La experiencia unida con la ciencia ha dado lugar á la invencion de los Proverbios; invencion tan analoga á la naturaleza, que todas las Naciones, sin exceptuar las mas barbaras, ó menos civilizadas, tienen algunos en su propia lengua. La Finlandesa es muy fertil en Proverbios y muchos de ellos dicen, mucho en muy

pocas palabras y dan à conocer la viveza y perspicacia de los que los usan. La mayor parte de ellos estan escritos en verso, y divididos à modo de los Hebreos, en dos hemistiquios, de los quales el segundo explica y desenvuelve el sentido del primero. Los siguientes estàn traducidos literalmente y podrán servir para formar una idea de los demas.

„El hombre bueno ahorra de su ce-
 „lemin; pero el malvado no darà ni un
 „grano de su fanega.”

„El sabio sabe lo que debe hacer;
 „el necio prueba à hacerlo todo.“

„Las lagrimas no ahuyentan las penas;
 „ni la pesadumbre es un remedio contra
 „los males qué se padecen.“

„El que se ha ensayado antes, al mo-
 „mento pone en practica lo que se le en-
 „carga; pero el que carece de experien-
 „cia se detiene antes, y reflexiona para
 „empezar.“

„El sabio aprende con todas las co-
 „sas; los discursos del necio le [aprovechan.“

„La principal delicia del hombre es la
 „heredad de que es propietario; ningun
 „monte, le parece mas agradable que

„ el suyo.“

„ El extranjero es nuestro hermano; el
„ hombre que viene de lejas tierras es
„ nuestro pariente.

„ Acabada una obra, debe comenzar-
„ se otra: se pierde tiempo quando se dice
„ ¿Que haré?

„ El escardillo del hombre industrioso
„ siempre corta; pero el necio continua-
„ mente está afilando la rexa de su
„ arado.“

= *Extract. Vayag. au Cap. du Nord*
por M. Acerbi, trad. por B. B.

ODA.

A LA NOCHE.

¡O tranquila dulzura
De la apacible noche silenciosa,
Que llena de ternura
Mi alma dolorosa,
Observa en tu imagen magestuosa!
A quantos es temible,
Y à quantos es propicia esa tu sombra;
Unas veces terrible

Tu

Tu obscuridad, asombra,
Y el alma alguna vez, dulce te nombra.

De Estrellas esmaltado

El velo de zafir, azul se obstenta
Y dellas hermoseado,

Su magestad presenta,

Quando Febo dorado ya se ausenta;

La Luna plateada

Luce y triunfa del Sol en el instante

Qué toda enamorada,

Con afán incesante

Baxa à besar el yá dormido amante.

El sesgo y claro rio

Murmura, sus cristales agitando;

Y el triste dolor mio

En su querer pensando,

Con lloro està, sus aguas aumentando.

El viento blandamente

Con los Cipreses forma blando ruido,

Y el pecho tristemente

Acompaña afligido

Con suspiros amantes su sonido:

La encantadora calma,

Y de la Noche todas las dulzuras,

Embelesan mi alma,

Pero es con sus ternuras,

Mi dolor aumentando y desventuras:

Parte, Noche, al abismo,
 Y Febo torne, y traigame alegría,
 Mas siempre siente el mismo
 Dolor, el alma mia,
 Que es la yá igual la Noche, y claro Dia.
 ¡O Doris, tus desdenes
 A tan cruel extremo hanme llevado;
 Pues cruel y bella tienes
 Mi corazon atado,
 En cadenas que amor, fiero ha labrado!
 El Ceño temple insano
 O vuelveme el feliz grato sosiego
 Para que pueda ufano,
 Ya libre de amor ciego,
 Mirar con gozo Luna, Sol, y Fuego.
 =L. S.

CARTA.

El Librito de memoria perdido.

Señor Editor: Estando noches pasadas
 tomando el fresco en la Alameda ví bri-
 liar una cosa junto á un poyo: baxeme á
 cogerla y hallé que era un *Librito de*
memoria enquadernado en tafilete; abrite,
 y

y despues de haberle repasado bien , leido y releido , me determiné á embiarse-lo à V. para que si le parece , lo anuncie en su Periòdico y se lo entregue à la persona que acuda à recogerlo , mediante las señas que particularmente manifiesten ser suyo. Queda siempre de V. su apasionado Subscriptor. C. G.==

A esta Carta acompañaba el Librito cuyas señas y contenidos se pondrán aquí para diversion de nuestros Lectores y para que llegue á noticia de su Dueño, y lo recoja, dando otras señas que quedan reservadas para su verificacion y legitimidad.

Señas. El Taflete es de color de rosa: y tiene por cantos flechillas de amor graciosamente enlazadas con hojas de laurel; en el medio, hay una pequeña medalla verde esmeralda que representa à Cupido en los brazos de una Ninfa, retrato al parecer, de la misma Dueña: su rostro, es la rosa al salir del boton, ojos negros, y de suma viveza, dientes de marfil, pecho de alabastro, brazo torneado, ropaje gallardo; el peynado y adorno de la cabeza, qual nos representan à las Sa-

cerdotizas de Venus : Cupido le ofrece razones que ella echa desdeñosamente á sus pies ; el interior consta de varias hojas de finísima Vitela , y en ellas hay apuntes sueltas , registros , cuentecillos , notas , y cifras , algunas muy garrapatosas y casi imposible de poder descifrar : lo que he hallado mas ininteligible se reduce á lo siguiente :

Lunes..... Tertulia de M. P..... fastidio..... perdí cien doblones..... No vino Don Narciso..... El Baron de ** hace dos dias que está enamorado de la Francesita de la calle del Ayre..... Dice que es muy bonita ; pero no lo es..... Su hermoso color lo debe á la modista T..... bayla bien , pero con desgarro.

Nota. Despedir á la criada , porque ayer me hizo mal el moñete.

Se ha mudado á otro cariño Don Francisco ; habiendo dexado á Margarita.... dice que la ha dexado porque por tomar , tomaría piedras de la calle..... Este era su vigésimo amante ; otro al puesto..... tiene signo de tontos y de habladores.....

Mr. Grigri va siempre con la cabeza muy lewantada , dicen que es de lige-

ra..... es buen mozo, pero; ¡quien se fiara.....!

Como *Don Roque* está siempre arqueando las cejas y encogiendo de hombros, dicen que es sabio..... *Don Casto* nunca habla, y dicen que piensa..... Es un bestia.....

Martes..... Por la mañana paseé en la Plaza de San Antonio; picaba algo el sol... El *Cadetito* es como una plata..... el se perderá con la *Condesa*, vieja, loca..... pero tiene empeño y lo sacará pronto á oficial, aunque no sepa la ordenanza..... Acabé de bordar la camisa al *Alferez*; ha quedado contento..... Que pesadez, quatro visitas de duelo, de parida, de mudanza de casa, y de boda..... hay majadería como esta, no sirven las visitas mas que para incomodar..... La *Compañía Comica* es malísima..... pero no hay otra cosa, ¡que hacer!..... Anoche me dormí en la tertulia..... que secatura, no se hablaba sino de guerras y paces..... ¡que conversacion tan divertida para una muchacha.....! ¿porque no se van á un *Café*?..... El *Marqués* me gusta, siempre trae noticias interesantes, el sabe quanto pasa
en

en Cadiz..... ¡que cosas me contó!..... pero yo no me espanto de nada ¿cortejos? siempre los ha habido y los habrá mientras haya hombres y mugeres.....

Miercoles. El Baron de ** está desesperado, porque ha puesto el amor en una Coqueta, segun el dice..... poco sabe de mundo, ¿que muger de tono, no lo es?..... tonto, tonto.....

Mi Alferez y yo tenemos muñecos..... no dexa de fundarse..... el Granadino.... Si, el Granadino puede dar zelos al mismo amor..... sobre que me gusta.... pero no quiero comprometerme con nadie..... el Cadetito es el que me parece me con- vendria, lo haria á mis mañas, y..... ¡pero el Demonio de la Condesa vieja!.....

La Meria Antonia, es hermosa, pero lo sabe y eso la pierde..... Sin embargo la vencí el otro dia en el bayle de la Academia, pues me llevé lo mejor de la sala.....

Hoy me he negado, porque es dia de pagar, como primeros de mes, y no tengo de donde sacarlo..... ¿quien me mete con muchachos? voy a darles de mano; Don Estevan..... es verdad, pasa de

cincuenta, pero es rico..... á él; es preciso..... si, preciso.....

El agua virginal que me traxeron de Paris se ha acabado.... ¡que excelente era, me hacia mas joven y blanca que la Colegialita que dicen no tiene aun 16 años..... Sin los que mamó, y anduvo á gatas... ¡diez y seis años! no habia de ser.....

Don Casiano, que es mi escardillo, me dixo que todos habian dicho la otra noche, que yo era la mas hermosa y petimetra de la Sala..... el Bufon del Vizconde, dixo, sonriendose, que yó me componía bien..... guiñó del ojo à la Marquesa de T. N. que es otra tal..... ¡Que será, que habla mas la que tiene porque callar.... baylé once contradanzas..... Es muy bonita la novia del Condesito..... ¡pero que cosa!.....

Jueves. Esta mañana salí algo palida, dicen que me cae bien.... todos han alabado mi corona de grama.... cierto que parecia natural.....

Por todas partes me persigue la Condesa vieja con el Cadétito... ¡que rabia!

El Servicio de tè, de China de Sa.

xonia me ha costado cien doblones... muy lindo.....

No pagaré á la Viuda de mi mayordomo lo que me alcanzaba quando murió..... pero tomaré á su hijo mayor para mi Cazador..... es muy gracioso.....

Saque una espera mi apoderado y así pagaré á mis acrehedores.....

Las estampas á la Bertolozzi que he comprado, me llevaron un dineral, á 240 reales cada una; el libro verde, tres duros...,... Un relox de oro para el Maestro de bayle del chico, el primer dia que bayle la Gabota..... Sortija de [diamantes] al Maestro de musica de la niña, porque la hizo lucir en el concierto..... todas se quedaron atrás.....

De los ocho meses que se le deben al Ayo del Niño, que se le pague uno, y que se dé por contento..... La Muchacha, es una centella, trae enredada toda la casa ¡que talento!..... ¡no tiene doce años y sabe tanto como qualquier muger casada!

Parece que lo hace Barrabás; ahora que he comenzado á engordar, comienza á estilarse el talle mas delgado... Corsées

elásticos, que aprietan sin lastimar, ¡no hay otro París.....! para todo, París.....

Gastos extraordinarios del mes pasado:

Banca.	2000 reales
Bisquiña.	3000
Cintas y bagatelas.	600
Secretos.	4000
Al Lacayo nuevo.	900
Al Ayo.	60
Limosnas.	4
Libros.	100

10664

Para el abono del concierto Público del Domingo de quaresma, 10 duros.....
 Trage á la Vestal como la estampa que vino ultimamente de París. Dicen que Don Eleuterio ha aprobado este disfraz....
 ¿Que es Vestal?... ..

Esta mañana me sorprendió el Cade-
 fito..... cada vez me parece mejor.....
 no quisiera acordarme de aquella Vejan-
 cona, que lo tiene hechizado..... el

lo niega.....

Que traigan dos botellas para teñir las canas..... El Peluquero que tengo ahora es de mi gusto, este Juanito tiene gracia particular para peinar cada uno à su cara.....

El Dentista M. cuida muy bien la dentadura; pero es Español. Uno hay que ha venido de Paris, que se hace pagar el triple, y estropea las bocas, pero en esto como en todo, es preciso seguir la moda la gente del gran tono, ¿que se había de decir, de mi, que me cuidaba la boca un Dentista Español.....? ni por pienso.....

No ha de ser todo gustos en este mundo, el Cadetito, se cansó del vegetario, y quando creía que en este lance sería yo el objeto de sus obsequios, me ha preferido otra, que no merece descalzarme.....

Acto de humanidad. Pasando el otro dia por una calle encontré una pobre muger, que se estaba muriendo de necesidad, dispuse la traxesen un Caldo; la hice llevar à su casa, luego la envié dos duros con el Volante, y le he mandado

cui-

evide de ella..... lo he contado en la tertulia para que sirva de exemplo á todos, que han celebrado mi humanidad..... el Doctor A * ha hecho unos versos muy bonitos en mi elogio , con este motivo.....
¡Es tan dulce el hacer bien! Mañana funcion de campo..... Es menester buscar dos onzas..... juego..... hayle..... empeñar ¿ que?..... ¿ á quien?..... yá..... á Don Estevan..... él me quiere , que lastima que sea Viejo..... pero..... èl es generoso , no querrà prenda..... mas..... ello es preciso ¿ dos onzas y en el tiempo en que estamos!.....

Viernes. Nudo al pañuelo..... á la noche..... bueno es tener amigas , pero sobre todo la Pepa..... ¡que amiga!..... ¡que servicial!..... y callada hasta la pared de enfrente.....

Saber quien es la Modista de la Condesita..... La Ursula es la mejor á mi gusto , ¡pero tiene tanto que hacer!..... todas acuden á ella.....

El Baron de ** quiere cambiar su berlina de esfera contra mi Cabriolé..... lo pensaremos.....

Gastos precisos. Un Châl bordado.....
 pei.

peineta en flecha..... basquiña elástica.....
relox de collar.....

Mi Perrito *el Boniti* está malo.....
lunes..... viernes..... peor ; no saldré de
casa..... pobre animalito... si muere.....
mausoleo en el jardín.

Me esperan para ir á la Puerta de Tierra...
que haré..... Teresita lo cuidará..... he dado
palabra.....

No me divertí nada en Puerta de Tier-
ra..... el Cadetito ha vuelto con la Con-
desa vieja..... ¡que gusto!..... La Rora-
lia se ha huido de casa de sus Padres
en busca de un marido : ¡quantas harían
lo contrario!..... ¡que gracioso ! que ama-
ble , es el Granadino !..... ha estado se-
rio conmigo..... Yo tengo la culpa.....
no tengo de quien quejarme..... ¡pero
sino tiene para hacer rezar un ciego !.....

Don Jorge..... que necio , se quiere
hacer gracioso contra la voluntad del Se-
ñor..... Si viene , que digan que no estoy
en casa.

Conviene entretener mi Alférez dos días
mas..... por fin venció el dinero de Don
Esteban..... ¡que poder el del oro !.....
Yo no lo puedo ver , pero el trato ; las da-
di-

divas... que diablos de viejos... ¿si creeran que pueda haber muchacha que se enamore de ellos?...

Mi coche lo mandé pintar... una marina... una batalla... un naufragio... una fiesta de toros... las vistas de Constantinopla... y los trabajos de Hercules... ¡estará bonito! ¿que? ¿bonito?, ¡elegante.!

Sábado: Reservado. Pintarme, alcoholarme, teñirme los cabellos; prendido nuevo à la Samaritana, negligé muy ligero y elegante... ya estoy cansada de Don Esteban... me ha mandado retratar en miniatura, representando à Venus naciendo de la espuma del mar..... ¡estaré hermosa!..... ¿si pensará quedarse con él?...

¡Bribon! el Baron de ** ha tenido valor de introducirse en mi gabinete y dexar en mi espejo la figura de un esqueleto, y tirados por el suelo todos mis adornos... ¿se dará atrevimiento igual?... le despedazaré con mis uñas... lo he de perder... venganza atroz... estoy delgada, pero no tanto... eso es tratarme de vieja... ¿pues tengo mas de 30 años...? y mis aliños me hacen parecer de veinte... no se irá á penarlas al otro mundo.. el arte lo suple todo... ¿hay en Cadiz quien tenga mas gra.

gracia y mas atractivo que yo?... Pues es cierto que su Dama es hermosa... naturalmente fea, y si se compone, horrible, espantosa.. ella se lo habrá imbuido, de envidia.... no es otra cosa seguramente....

El Perrito está mejor... una onza al Albeytar que lo curó..... ¡que acierto!.....

Mi Teresa está mala; á peor tiempo no podia venir, si continua irá al Hospital, no estoy para gastos... Yo no tengo obligacion de curarla, le pago su salario corriente, solo le debo los seis meses ultimos... que se espere, que otros hacen lo mismo... mi estado, me trae unos gastos indispensables para mi decadencia y es lo primero.....

Don Esteban, tiene zelos... que rebiente... si lo quiere asi y si no.....

El Cadetito ha vuelto á reñir con la Condesa... buena ocasion para atraerlo à mi partido... pero es un niño, sin fundamento.....

El Baron de ** ha tenido la desvergüenza de presentarse delante de mi..... le dixé quanto se me vino á la boca..... ¡que rabia!..... no hizo mas que reirse à carcajadas..... Lo desprecio.....

POESIA.

*Solucion, al apuro en que se ballaba un
 sugeto que embarcado en un botecillo con
 dos Señoras, una que él amaba y ella
 despreciaba, y otra que lo queria, sin
 ser correspondida; viendose en la precision
 de bechar una de las dos al agua
 para poder salvarse.*

DECIMAS.

Un hombre embarcado estando
 Con dos Damas, de las cuales
 Una, causa de sus males,
 Y él la está en extremo amando:
 Otra, en él está adorando,
 Y él no la puede mirar;
 ¿Que hará, si arrojar al mar
 Una, forzoso le fuere,
 Dexar à la que le quiere,
 O à la que él quiere, dexar?

Caso es de gran confusion;
 Pero en casos semejantes,
 T. IX. N.º 8.

Deben mirar los amantes,
 Las leyes de la razon:
 Porque supuesto que son
 Dos Damas, las referidas,
 Que ni la dos son queridas,
 Ni las dos quieren querer,
 Fácil será el escoger
 Una vida, entre dos vidas.

Si una no querida, quiere;
 Y otra no quiere, querida;
 La justicia es conocida
 Para el que discreto fuere;
 Si el Galan librar pudiere
 A las dos, no andará erradò;
 Mas caso que se sea forzado
 Tomar el triste partido,
 Pague amor que le han tenido,
 Y arroje amor mal pagado.

Y aunque precae rigor
 Que el Galan mate a quien ama,
 No es rigor quando su Dama
 No corresponde á su amor;
 Antes fuera el tal, traidor,
 Segun buenas consecuencias,
 Si en tan urgentes sentencias,

Juzgando por modos sabios
 Dexara libres agravios
 Y castigara inocencias.

No hay agravios como ver
 Un Galan , como al compas
 Que el adora , y quiere mas,
 Menos le quieren querer:
 No puede inocencia haber,
 Como una muger queriendo
 A quien la está aborreciendo;
 Pues esto considerando,
 Muera, la que está matando
 Viva , la que está muriendo.

Y aunque el corazon está
 Donde tiene la aficion,
 Tambien sabe el corazon
 No estar con quien mal le vá;
 Al pecho se volverà
 En tal peligro , de suerte
 Que el Galan robusto y fuerte
 Pueda dar por su medida
 Vida , á quien quiere su vida,
 Muerte á quien quiere su muerte.

Debe un Galan advertir,

Puesto en semejante aprieto,
 Que, aunque hay dos, de un respeto
 Una sola ha de elegir,
 Y supuesto ha de morir
 De aquestas dos, una Dama
 Muera la que su amor llama,
 Porque yó mas justo llamo
 No dexar viva á quien amo,
 Por dar vida á quien me ama.=N.

APOLOGO.

La Ciencia del buen Ricardo.

Paseandose un dia, segun su costumbre
 despues de un largo trabajo y poca co-
 mida, el buen hombre *Ricardo*, se paró
 delante de una puerta a donde se habia
 juntado mucha gente para la venta y re-
 mate de cierta heredad, y de algunas
 alhajas. Interin llegaba la hora señalada,
 los concurrentes hablaban sobre un nuevo
 impuesto que se acababa de cargar: unos
 se quejaban amargamente y otros hacian
 ver la necesidad que tenia el Estado de
 ocurrir á semejantes arbitrios para sufra-
 gar

gar à los grandes gastos que son necesarios è indispensables para defender y proteger á los Ciudadanos. Un Barquero apoyó este discurso diciendo : „Nosotros somos todos pasajeros en el navio del Estado y es menester hechar al agua el que no contribuye á su conservacion.” El buen hombre Ricardo apoyada la Cabeza en el umbral de la puerta, escuchaba inmóvil quanto decían ; pero habiendo reparado en èl , al punto lo rodean y le piden que diga su parecer , porque conocian su providad , su modo de pensar ajustado y su larga experiencia ; en fin era el hombre del Pueblo , á quien todos pedian su dictamen , en quien tenían toda su confianza , y á quien oían con gusto , porque ademas de su franqueza , sazónaba sus discursos con mil graciosos chistes y sentencias ; lograron el que se sentase en medio de todos y con su acostumbrada bondad les complació , diciendo : Queridos amigos y buenos vecinos ; es verdad que los impuestos son una carga pesada ; pero tambien es verdad que nosotros la hacemos mucho mas de lo que ella es en sí , y si el Gobierno nos impone algun

tributo, nosotros lo agrabamos de una manera mas sensible, doblando, triplicando y quaduplicando el impuesto. ¿Parece que os admirais de lo que os digo? Pues os lo voy à explicar; nuestra misma pereza nos arrebatà de entre las manos dos tantos mas que el Gobierno; nuestra vanidad, tres tantos mas, y nuestra imprudencia quatro tantos. Estos impuestos son de una naturaleza que les es imposible à las Leyes el libertarnos de ellos, ni à los recaudadores el hacernos la menor gracia. Solo nosotros podemos disminuir este grave peso, arregando nuestra conducta: Dios dice al hombre; *Ayudate que yó te ayudaré*: ¿No se miraria como un Gobierno duro, aquel que nos impusiese el tributo de la decima parte sobre el tiempo, para emplearlo en el servicio del Público? Pues mirad, nuestra olgazaneria nos consume mucho mas; la ociosidad es semejante al orin ó mohò, que gasta y pierde la pieza mucho mas que lo que haria el continuo trabajo con ella; la llave que sirve diariamente está siempre lustrosa y limpia y abre mas facilmente que la que está sin uso. ¿Quan-

to tiempo no perdemos en el dormir demasiado? Nos olvidamos que la Zorra quando duerme no caza Gailinas, y que bastante tendremos que dormir y descansar en la sepultura. Si amamos la vida no perdamos el tiempo, que es la trama de que se compone esta tela; animo pues, y hagamos, mientras que lo podemos, lo que nos tiene cuenta; la actividad en quanto emprendamos, nos lo hará mas facil, la indolencia por lo contrario todo lo halla dificil: el que se levanta tarde apenas dá principio á la tarea que se halla con la noche ensima; ved como camina la holgazaneria, vá tan lentamente que la pobreza la alcanza bien pronto. Acostarse temprano y levantarse temprano, son los dos mejores medios, para conservar la salud, su bien estar y su razon.

Pero el tiempo mejorará, dice el pereoso. ¡Ridicula y vana esperanza! Nosotros somos los que hemos de mejorar el tiempo, empleandolo mejor; ¿El industrioso necesita de deseos quimericos é infructuosos? Está asegurado de un producto cierto y de un suceso feliz en lo que empre-

pren-

prende; si le faltan fincas, las suple con sus manos, y su ingenio; el que tiene oficio ò industria tiene una finca: el que tiene ingenio una mina de oro. Qualquier hombre laborioso no tema la miseria, ni la necesidad; la hambre no se atreve á entrar en la casa del hombre aplicado; ni teme que los Alguaciles lo persigan por sus deudas; su trabajo dá para todo y vive tranquilo y con comodidad; el que labra la tierra mientras que el perezoso duerme, tendrá grano para guardar y vender. Siembra hoy que no sabes si podrás mañana; no pierdas los instantes que son preciosos. Si fueras el criado de un amo bueno ¿no tendrías verguenza de que te encontrarà mano sobre mano? pues no tienes sino pensar que eres tu amo, averguenzate de estar en inaccion; son tantas las cosas en que te puedes ocupar, que te faltaria mucho tiempo si hubieses de hacerlas todas en un dia, para ti mismo, para tu familia, para tu Patria; todos necesitan de ti y debes acudir à todo, con el mayor esfuerzo; jamàs te acobarden los ayres, ni las lluvias, dexalos soplar, dexalas caer; endurecido al tra-

ba-

bajo, nada te hará impresion; con el trabajo, y la paciencia el Raton rompe la cuerda; despues de las dificultades, vienen las dignidades; al trabajo sigue la abundancia; á la hilandera vigilante, jamas le faltará camisa; el que cuide bien de su Baca, llegará á tener un rebaño.

No basta amigos míos el ser diligentes, es necesario perseverar: jamas he visto prosperar el arbol que amenudo lo transplantan; ni una familia que haga poco asiento donde viva; porque, tres mudanzas arruinan tanto como las llamas; conserva tu tienda, que ella te dará hacienda; que el ojo del amo engorda al Caballo; no vigilar sobre los trabajadores, es la ruina de los Señores; en los negocios mundanos, no es la fé la que salva, sino la desconfianza; si quieres tener un Criado fiel, ninguno como tu, estarás entonces asegurado que nada se descuidará; á lo tuyo tú; un leve descuido ha producido muchas veces un mal irreparable; por la falta de un clavo, se ha perdido muchas veces una herradura; por falta de esta, se he encoxado el Caballo; por falta del Caballo el Ginete ha

sido alcanzado del euemigó , y le ha quitado la libertad , ò la vida

Ya teneis para los perezosos ; tomad ahora para los vanidosos. Si quereis ser ricos no habeis de saber solamente como se gana , es menester saber tambien , como se conserva. Las Indias no han enriquecido á los que las descubrieron , tanto como hubieran podido , porque la vanidad ha disipado una no pequeña parte , y el descuido y la pereza lo demas. La vanidad que quiere lucir y emparentar mas allà de su esfera , es preciso que le cueste el seducir y tambien para ser seducido. El mantener un vicio cuesta mucho mas , que la manutencion de dos hijos. ¿ Vosotros pensais , á lo que yo veo , que el ir á los teatros , á los toros , el hacer una merienda , el tomar un refresco , ó un punche ; el ir siguiendo la moda y otros pequeños gastos , porque consisten en poco no es cosa que os pueda arruinar ? Pues amigos á la larga estas que parecen friolerías y de poca monta , repetidas , importan muchas sumas al fin del año ; un tan solo quarto al dia , hacen quarenta y tres reales al año , por aqui saca la consecuencia. Un

pequeño agujero ó rumbo de agua , basta á sumerger un navio.

Aqui nos hemos juntado para la venta de esta heredad , y la de algunas halajas ; y á estas llamais verdaderos bienes , como á los que lo son en realidad? Pero reparad con atencion , esos que creís bienes se os convertirán en verdaderos males , os parecen baratos , ¿y bien? que lo sean , ¿si os son inútiles , no los pagais bastante caros? Mirad , aquel que compra superfluo , venderá muy pronto lo necesario. Las ricas telas de seda , los finos encajes , las bellas cintas , han arruinado mas gente , que el granizo , y los impuestos. Si pensais mas en la apariencia que en la utilidad y multiplicais las necesidades de tal suerte que hasta lo superfluo lo haceis necesario ¿ como quereis prosperar? Volved los ojos atrás , y mirad quantos veis arruinados por tales extravagancias y envilecidos hasta tal punto que ocurren para sostenerse á unos medios , que en otro tiempo los hubiera sacado los colores á la cara ; ¿ Quereis , vecinos míos , saber lo que vale el dinero? pedid prestado. La verguenza de pedirlo,

lo expuesto á una negacion (aunque esta sea con buen modo, que no siempre es asi); la desconfianza que hace el prestador, en el caso de dar, junto tal vez con la usura, con los consejos fuera de proposito y anticipando amenazas; todo esto bastaria al que lo considerase, para sugerarlo á una economia la mas austera; no digo por esto, que paseis á otro extremo de ruindad y de avaricia; lo que os hago presente no se dirige mas que á vuestra comodidad, sin necesitar auxilios de nadie, porque pocas veces se hallan; y quitaros asi mismo las ganas de un fausto vanidoso y perjudicial; pero lexos de atajar todos estos males, la soberbia y vanidad van cada dia en aumento; comprais un adorno, y este no se puede poner sin que lo demas corresponda; y asi el que compra una chupa bordada, necesita un vestido de paño rico, y este vestido una rica botonadura; teneis esto, es preciso que la Camisa sea de olan, bordada, y calada, á esta cauisa se le agrega un precioso alfiler de oro lo menos; un espadin de precio y un ciaturon bordado, y en fin todo ha de ser suntuoso.

so. Pero aun es mas, no os contentais con gastar lo que teneis, sino que os empeñais tambien. ¡Oh amigos míos, pensad bien lo que haceis quando pedís fiado! ¿no dais à otro hombre un derecho sobre vuestras personas? llegará el plazo mas pronto que el dinero, ¿y entonces, te avergonzaras de encontrarte con tu acreedor? ¿y si no lo puedes evitar? ¡quanta escusas y quantas mentiras no te veras obligado à inventar para ganar tiempo! ¡Ah la pobreza abate lo que no es creible, porque un saco vacío nunca podrá estarse de pie, y quando el pozo esta seco se baxa hasta lo último sin hallar una gota de agua; quando se toma prestado, se pára poco la consideracion en como se ha de restituir, ò satisfacer; pero los acreedores, que tienen todos, una muy buena memoria y tienen siempre presente à sus deudores, se lo recuerdan á su tiempo. Habeis de saber que los acreedores son de la secta mas superticiosa que hay en el mundo, nadie como ellos observan todas las épocas del Kaiendario, nada se les escapa, el mes, la semana, el dia, la hora, el correo, todo, todo

lo tienen presente. Llega la visita, allí son los apuros, las pesadumbres, las angustias. ¡Que breve se le hace la quaresma, aunque ayune, quando há de pagar por resurreccion!

La imprudencia acaba de arruinar aquellos que la vanidad ha despojado y los que la pereza ha empobrecido. El devoto que no prevé el futuro se expone á ser esclavo perpetuo de su acreedor; el rico fastuoso se expone á quebrar; el artesano haragan se expone á ser un mendigo. Ved aquí los tres manantiales de la miseria. Estas sí que son mas grandes cargas que todos los impuestos que se puedan inventar. Todo el dinero que se paga al Estado recae en beneficio nuestro; pero todo aquel que se emplea en el vicio y en todo genero de libertinage, se vuelve en enfermedades, en humillaciones, en servitud, ó á lo menos en arrepentimiento. ¡O Amigos y queridos vecinos! tomad mi consejo que os predico con el exemplo, yo he gastado solo lo necesario, pero sin escasearme una moderada comodidad que no enerve demasiado mi constitucion; he economizado para mi

vegez, me hice cargo desde mis primeros años, que el sol no dura sino el día; que la ganancia es incierta y pasajera; el gasto cierto y continuo; que era mas facil hacer dos chimeneas, que mantener el fuego en una sola; trabajemos y economisemos, y entonces no nos quejaremos del rigor de los tiempos, ni temeremos nos alcance la miseria, porque sabremos pasarnos de lo superfluo. Me habeis pedido mi parecer, veislo dado, si me he dilatado ha sido para convenceros de lo que os he propuesto. Yo deseo que os sirva; puedo daros un buen consejo, mas no una buena conducta está solo en vuestra mano, mirad que la experiencia me tiene acreditado repetidas veces quanto os he dicho.

El buen Ricardo finalizó así su arenga y sus proverbios; el pueblo lo escuchaba con la boca abierta, y lo palmotearon quando concluyó: aun hicieron mas, cada uno aprovechandose de sus saludables consejos, se restituye á donde sus negocios lo llamaban y los que se quedaron á presenciar la venta, no tomaron sino solo lo preciso, haciendo todos el proposi-

to de aplicarse al trabajo y á la economía; de aqui resultò una reforma en los vicios y un aumento en la virtud; pues no solamente no carecieron de nada los que siguieron sus consejos, sino que les sobraba para acudir á las necesidades de sus hermanos desgraciados, enfermos ó impedidos. Este modo de conducirse atraxo hacia aquel dichoso Pueblo la bendicion del Cielo y debiò su prosperidad á los eficaces consejos del buen Ricardo. Desde esta epoca nadie pronuncia ò refiere alguna sentencia moral que no añada: *Como dixo el buen Ricardo*, perpetuando asi su memoria. = Traduc. por B. B.

ENIGMA Ó LOGOGRIFO.

Siempre á los Clerigos sirvo,
De medio atrás, muger soy,
Sin fin, ando entre barajas,
Sin centro, en la Esfera estoy. =

Se descifrará.

MEDICINA MORAL.

SOBRE EL MAL HUMOR.

Desde el Doctor *Addison*, en su tratado de Medicina moral intitulado el *Expectador*, hasta los escritores periódicos del día, todos han hablado del *Mal humor* sin haber estudiado suficientemente sus causas, su naturaleza, ni el método de curarlo. Como yo he hecho un estudio particular de este asunto, de 30 años á esta parte, esto es, desde el instante en que entré en el feliz estado del matrimonio, espero poder contribuir á dar nociones mas justas sobre este objeto, y á desarraigar las preocupaciones perjudiciales que muchos tienen todavia en esta materia.

La teoría generalmente recibida es absolutamente falsa y es ignorancia y crueldad al mismo tiempo, hacer delito al *Mal humor*, pues tan injusto sería el castigar á una persona que padeciese de este mal, como el aprisionar á un hidropico, ó desterrar á un gotoso.

Esta enfermedad quando es mal conducida , dá lugar á accidentes muy graves, produce muchas veces accesos terribles capaces de conducir al paciente á acciones crueles y extremadas , y quando el humor pécante es largo tiempo detenido , puede dar lugar à afectos de pecho y à una disposicion histérica , la qual si al cabo de algunos dias no es fatal para el individuo, lo es ciertamente para las personas que se le acercan. Pasemos à los sintomas.

El pulso se agita , y dá cerca de 100 pulsadas en un minuto : la vista se inflama , particularmente en las personas repletas ; las mexillas están por lo comun muy encarnadas y á veces la palidez y el encarnado se suceden rapidamente mientras dura el acceso. El enfermo tiene movimientos violentos é irregulares en los brazos y en las manos y comunmente suele dar patadas en el suelo con el pie derecho , la voz es extremadamente alta y á medida que el parasismo se aumenta se vá enronqueciendo , las palabras son menos articuladas y la agitacion se propaga á todos los miembros.

Estos sintomas duran algunos instantes
en

en toda su fuerza, despues se desminuyen gradualmente, y aun á veces desaparecen de repente. Comunmente se hace por los ojos una evaquacion abundante de una agua muy clara y el enfermo se alivia; pero le queda mucha debilidad y algo de verguenza en el mirar, particularmente quando se han ballado presentes á su acceso algunas personas extrañas. Tambien parece que la memoria padece algo, pues el paciente no conserva mas que una idea imperfecta de lo que le ha pasado, y si le acuerdan algunas circunstancias, las niega obstinadamente. Estos sintomas varían de intensidad segun los sugetos; pero siempre que aparezcan reunidos, no se puede dudar de la exístencia de la enfermedad.

El conocimiento de las causas predisponentes es siempre de mucha utilidad para el metodo curativo. Estas causas son la irritabilidad del sistema vascular, la exáltacion de las pasiones, y un ligero defecto de caracter.

Las causas ocasionales ó inmediatas del acceso son muy numerosas un plato que se rompe, un cachirulo, que sienta mal, una puerta que se ha dexado abierta, un man-

manjar mal sazonado , una hora que se pasó sin oír, y otros accidentes de esta importancia , que no pueden prevenirse , son causa mas que suficiente de un acceso.

Hasta ahora no se ha usado mas que de remedios violentos para la curacion de esta enfermedad ; pero estos remedios aunque disipen alguna vez los sintomas , siempre dexan en pie la causa , y aun provocan à recaidas. Del numero de estos remedios violentos usados entre la gente del Pueblo , es la aplicacion de una buena vara de azebuche ó fresno , ò de un látigo de cochero , aplicados á las espaldas del doliente. Muchos recomiendan como buen especifico la persuacion con razones , pero este remedio es como la inoculacion que no puede emplearse sino en sujetos preparados. Algunos recomiendan tambien un perfecto silencio en todas las personas que se hallan presentes á la pataleta ; pero yo puedo asegurar que este metodo , de que me he valido alguna vez , hace los accesos mas frecuentes : en quanto á la *obediencia absoluta* , diré , que no calma sino por un momento , y mas bien sirve de

de aumentar la mala disposicion del enfermo.

No me extenderé mucho sobre el metodo curativo, porque en el momento que se penetre bien *la teoria* podrá qualquiera curarse asi mismo segun las reglas del arte. Solo me contentaré con indicar la receta sigoiene, que es infalible siempre que sea bien administrada.

Tomese.

De juicio. una *dracma*

De compostura. un *escrupulo*

De reflexion. diez *granos*

Mezclese todo y tomese quando la causa ocacional se presente.

En quanto al regimen, aunque no sea necesario reducir al enfermo à vegetales y á leche, siempre es muy conveniente no permitirle licor fermentado, ni nada de lo que se dirija à recalentar la sangre.

Debo ahora aclarar un punto muy importante con relacion à los medios de precaver las recaidas. Muchos han afirmado que esta enfermedad solo ataca á uno de los dos sexôs; pero aunque se puede asegurar con verdad que uno de ellos està

mas expuesto que el otro, sin embargo es cierto segun la teoria de las causas predisponentes, que tambien los hombres estan sujetos à ella, y que si las pataletas son mas raras entre ellos, que entre las mugeres, consiste en que estas no tienen como nosotros ocasiones frequentes de disipar el mal fuera de casa, y de aqui de donde nace la grande utilidad, de los Cafés, mesas de Villar &c. &c.

A LA ESQUIVA CONDICION DE FILIS.

SAFICOS Y ADONICOS.

Corre sin tasa triste llanto mio,
Y lleva á Filis la noticia infausta
De que á las manos de su esquivo ceño
Vivo, penando,

Sepa que fiero su desden altivo
Es el verdogo que mi corta vida
Me vá quitando, con penosa y lenta
Muerte tirana.

Su duro pecho, parto de las rocas,

Su

Su ingrato genio, de las fieras hijo,
Siempre me tiene con continuo y raro,
Largo tormento.

De mis lamentos y de mis suspiros,
Que por la selva suenan solitarios,
Aprende nuevos ayes la viuda
Tortola triste.

Las agoreras, y nocturnas aves
Oyen con susto los confusos ecos
De mis continuas desveladas quejas
Toda la noche.

La blanca luna, la nocturna sombra,
La aurora bella, y el lucero claro,
La luz del dia y el dorado febo,
Me halla llorando.

El recio golpe de la inquieta espuma,
Que bate altiva las vecinas rocas,
No hace tan triste y espantoso ruido
Como mi llanto.

La rota quilla de la infausta nave
Al fiero impulso del crecido viento
No es tan funesto temeroso acaso
Como mi pena.

Ojalà Filis, que jamás te amara,
Que así mi pecho lleno de fatigas
Ahora se viera, qual en otros tiempos
Libre, y tranquilo.

No hay en el mundo mal tan cauteloso,
 Muerte, ni daño menos advertido,
 Como el tirano fiero amor, que astuto
 Mata callando.

Con dulces gracias en alagos tiernos
 A el pecho brinda, que se engolfa incauto,
 Y al fin ofrece con desden, y zelos
 Tragicos fines.

El desconfia sin motivo alguno,
 El se fastidia quando mas desea,
 El aborrece lo que quiere fino,
 Y el es un Caos.

El se asegura y él se contradice
 El vitupera, y él alaba á un tiempo,
 El jura firme, y él promete facil,
 Y nada cumple.

El se enforece, y él se desenoja,
 El es amigo y enemigo à veces
 Y la inconstancia, para sus empresas
 Es su cimiento.

Solo mi triste pecho dolorido,
 Lleno de penas, de congojas lleno,
 Es para darme repetidas muertes
 Firme y constante.

¡O que dichoso quien de sus saetas
 Se libra cauto, se resiste fuerte,
 Y nunca prueba su eficaz y activo

Dulce veneno.
Ten piedad, Filis, de mi dura suerte,
Haz venturoso mi cruel destino,
Y ten por cierto que antes que te olvide
Faltará el mundo. = F. G. S.

EDUCACION.

Sobre los deberes de las Mujeres.

Una de las cosas que caracterizan la época actual de la civilización, es la educación mas esmerada que se dá à las mugeres. En la generacion precedente, una muger que no faltaba à sus obligaciones de Esposa, que sabia el gobierno economico de la casa y que juntaba las gracias del tocador al desempeño de la cocina, pasaba por una muger perfecta; pero en el dia se exige de ellas la cultura del entendimiento, se quiere que una muger pueda juzgar de las obras de gusto, que no permanezca muda en la conversacion con los hombres instruidos, y que pueda dirigir con acierto la educacion de sus hijas.

Pero como se abusa aun de las cosas mejores, estas ventajas han venido à ser lazos en que han caido muchas mugeres; tanto, que algunos afirman, que en lugar de adelantar hemos perdido mucho terreno. Sea lo que fuere de la verdad de esta asercion, lo cierto es que las mugeres, por medio de la educacion, se han hecho una parte de las mas importantes de la Sociedad, y tienen en ella mucha mayor influencia: por tanto, conviene ahora mas que nunca (por el bien de la humanidad) recordarles sus obligaciones.

Al trazar el plan de este trabajo es preciso insistir en el grande influxo que tienen las mugeres en la Sociedad: este influxo, no es como las fertiles inundaciones de los caudalosos rios, cuyo beneficio no es mas de pasagero, sino semejante al rocio de los Cielos que no se interrumpe en ningun tiempo, que parece por la mañana y por la noche y alimenta hasta las mas pequeñas plantas de los campos.

Las mugeres influyen en la vida bajo tres diferentes aspectos, igualmente importantes para la felicidad humana.

Primeramente, contribuyendo todos los dias ó mas bien todos los momentos à la felicidad de sus maridos, de sus padres, de sus hermanos y de todos los demas parientes y amigos, en las relaciones de la vida domestica y en los diferentes estados de enfermedad ó de salud, y de felicidad ó afliccion.

En segundo lugar formando y perfeccionando las costumbres, las disposiciones y la conducta de los hombres, por medio del trato y del exemplo.

En tercer lugar, dando la primera forma al espiritu humano desde la tierna infancia y fixando por grados en el corazon de los niños los principios que han de servir de baza á su conducta futura, puesto que los hijos estan baxo la tutela de sus madres durante su infancia y las hijas hasta que se casan.

Habiendo manifestado el influxo del sexô femenino en la Sociedad, es menester tocar (en quanto lo permite la concision de este papel) las propiedades que deben caracterizar á las mugeres, contrapesando con exâctitud, el merito comparativo de los dos sexôs.

El Ser Supremo, que dió existencia al genero humano, proporcionó con infinita sabiduria las formas de los individuos de ambos sexos à los diferentes destinos que debian tener. El hombre destinado à cultivar la tierra, à edificar su casa y à todos los medios de industria ò de defensa que llevan consigo dificultades y peligros, ha recibido la fuerza del cuerpo, y el vigor necesario para un trabajo continuo. La muger, que en los países civilizados no tiene otro trabajo que las ocupaciones de la vida domestica, se distingue del hombre en su menor estatura y en la mayor delicadeza de sus miembros. Pero à fin de proteger la flaqueza contra la dominacion, la misma sabiduria infinita ha dado à las mugeres el poder de embelesar con sus gracias à aquellos à quienes no pueden resistir con la fuerza, compensando ampliamente la falta del vigor muscular, con la elegancia de las formas, con la expresion de sus acciones, y con todas las gracias con que se producen.

La misma sabiduria creo descubrir en sus propiedades morales, que corresponden

concertadamente à las físicas; en uno y otro sexó. La ciencia de la legislación, la jurisprudencia, la economía política, la practica del gobierno, las investigaciones obscuras y profundas de la filosofía, los conocimientos relativos al arte de la navegación y del comercio, la ciencia del ataque y de la defensa así, por mar, como por tierra (que la violencia y el fraude han hecho necesarias) todas estas cosas son los principales estudios propios del hombre, por quanto necesitan el esfuerzo vigoroso de un espíritu formado para razonar con exâctitud, para miras muy extensas, para un exercicio constante, y para un trabajo continuo, ¿y no es natural que el que ha dado al hombre las facultades correspondientes á estos deberes y á estas ocupaciones, se las haya concedido con menos plenitud y abundancia á las mugeres, para quienes no son tan necesarias? ¿no es natural suponer que la suprema sabiduria en la dispensacion de las qualidades y talentos utiles á uno y otro sexó, habra dado mas, adonde habria mas necesidad? Por esto es evidente, que en viveza, en gracias en faci-

lidad en comprender , en fertilidad de invencion , en habilidad para serenar la frente del pensador estudioso , y renovar en él el amor al trabajo , y para esparcir en las familias y] en el trato de gentes la amable y dulce alegría , nadie podrá disputar la superioridad á las mugeres.

Para que no se crea preocupacion á favor del bello sexô , no dexaré de apuntar algunos defectos , y las fuentes de donde nacen.

La alegría, la viveza y la prontitud de imaginacion , que nadie podrá dexar de conocer poséen las mugeres , las inclina al mismo tiempo á ser ligeras , y amigas de todo lo frivolo , nuevo , y de poca importancia , las desvia naturalmente de toda ocupacion seria , y seguida de todo estudio que necesite meditacion , y hace que tengan estas cosas en menos que lo que son. Estas mismas qualidades hacen que admiren demasiado todo lo que brilla y deséen con ansia atraerse las miradas y los aplausos , de lo que nace en ellas la vanidad y la afectacion. Las mismas causas reunidas á la gran sensibilidad , que es la dote principal de las mugeres,

com-

comprometen la dulzura de su caracter y las hace inconstantes por capricho ó por irritabilidad. La sensibilidad misma, aunque tan seductora y amable, no dexa de traer perjuicios, pues es muy propensa á excesos arrebatados, mantienen uniones poco convenientes, causa sospechas, disgustos y mal humor y muchas veces degenera en pusilanimidad y se complace de la flaqueza que ha producido. Puede decirse, que si la sensibilidad llena el corazon de ideas beneficas, y dulces, tambien hace sentir las mas ligeras injurias con tanta amargura, que produce preocupaciones indestructibles y aversiones que no pueden vencerse.

Hechas estas observaciones generales, empezare el importante asunto de la Educacion, insistiendo siempre en que se dé el primer lugar á la Religion y á la Moral y el segundo á las habilidades, en el sistema de la instruccion. Bien prevoyo las obgecciones que se me podrán hacer contra un plan que no se aviene bien con las opiniones de moda. Veamos como haré para responder á la obgecion sacada del peligro de las preocupaciones, el qual
sir.

sirve de pretexto al sistema de no dar á los niños ideas religiosas hasta que su razon esté suficientemente desplegada. El espíritu humano ha sido comparado en el tiempo de la infancia á un pliego de papel blanco; pero esta comparacion peca en un punto esencial. El pliego de papel no puede recibir por si impresion alguna hasta el momento en que se usa de él. ¿Pero sucede asi con el entendimiento de un niño? Si no se le comunican sentimientos, ni ideas, ¿como se impedirá que él no las tome de las personas y de los objetos que lo rodean? Esto es tan imposible como querer que la superficie serena de una laguna no reflexe los arboles, y las rocas de las montañas vecinas. Por tanto se puede decir con mas razon, que el entendimiento humano en la Infancia, es como una tierra preparada para recibir toda especie de semillas: si el que la ha de cultivar se descuida en sembrar en ella el buen grano, pronto se cubrirá de ella misma de plantas perjudiciales. Sino se inculcan los principios sanos, pronto habrá que combatir principios viciosos; y sino se cultiva la piedad, pronto he-

hechará raíces la irreligion. Conservar el entendimiento de un niño por muchos años en una perfecta indiferencia en quanto á la religion, es cosa imposible, y si este plan pudiera verificarse, y si se pudiese conducir á un joven hasta la edad de la razon sin que se inclinase á religion alguna, permaneceria toda su vida indiferente á todos los cultos.

Pero pregunto yo á estos enemigos declarados de los metodos que pueden tener influxo en las opiniones de la infancia, ¿si son ellos mismos consiguientes á este principio? ¿Preguntaseles si no dán á sus hijos, ni elementos de ciencias, ni motivos de obrar, ni reglas de conducta. La pregunta les parecera absurda; porque, diran: educar á los niños sin darles conocimiento alguno, ni maxima de conducta moral, de miedo de imbuirlos en errores, seria tan ageno de un filosofo, como el prohibirles que hiciesen uso de sus piernas hasta la edad de la razon, á fin de que entonces pudiesen determinar con conocimiento de causa, si les convenia mejor andar en quatro pies, que en dos. Nos dirian tambien, que recomiendan á

T. IX. N.º 10. K sus

sus hijos, lo que ellos mismos creen ser verdadero y útil, y les dan la prueba de esta verdad y de esta utilidad. De modo que parece que la religion es la unica cosa en que estos filosofos, que se dicen enemigos de las preocupaciones, no reconocen verdad, ni utilidad. Compadezcamoslos; pero reconozcamos la verdad y la gran utilidad de la religion, recomendemosla á nuestros hijos, é instruyamoslos en los motivos que sirven de baza á nuestra creencia.

Si comparamos las diferentes ventajas de la Educacion publica y privada, respecto de las mugeres, es preciso decidirse y preferir la ultima, como que en ella está tan interesada la vigilancia y el amor de la madre; que de aqui, debe resultar necesariamente mayor actividad, dando siempre la preferencia á los preceptos de la moral y la virtud, apartando á la mala costumbre de dar el primer lugar á las habilidades. ¿Que hay que admirar que una joven abandonada asi misma, se porte de un modo enteramente semejante á los malos habitos que ha contraido, y no á las instrucciones morales que de quan-

do

do en quando, le han dado? La que se há habituado à recurrir al artificio para dar mas brillo á su rostro, sufrirá voluntariamente el hambre por adelgazar su cuerpo y se cubrirá de colores y afeites. La han dicho en todo el curso de su educacion (sino con preceptos expresos, á lo menos con advertencias continuas) que no se aprende á bailar sino para lucirlo; que no se aprende la musica sino para lucirlo; que no se aprende el dibuxo, el Francés, y el Italiano, sino para lucirlo; ¿que hay pues que admirar que en toda su vida no piense mas que en lucirlo y en querer ser admirada? Por eso la madre instruida y prudente debe hacerle conocer que ese adorno, no tiene brillo, ni lucimiento si no recae sobre una virtud solida.

Pero las mejores máximas se ven inutilizadas sin el exemplo, ¿que ha de pensar una hija á quien le dicen una cosa y vé hacer otra.?

Dicen algunas, que no pueden reformar el mundo: enhorabuena ¿pero no podrian reformarse asi mismas? ¿como se ha de abolir una mala costumbre, sea la que

que fuere, si no la abandonan algunos de los que la han seguido? ¿como pretendéis hallaros exentas de la obligacion general? Mirando la question baxo este punto de vista, nada importa saber si vuestro exemplo será seguido, ó si no lo será de ninguna; porque aunque es verdad que debéis pensar en la moralidad de los otros, ante todas cosas debéis pensar en la vuestra, pero con mucho mayor cargo, por el exemplo que presentais á los que teneis á vuestro cuidado.

Pero examínese demas cerca esta asercion, á saber, que vuestro exemplo tiene poco influxo. ¿No vemos que el exemplo sirve generalmente para fomentar ò desacreditar diversiones publicas? ¿ó es solo el exemplo de las mugeres el que no produce efecto? Replicaís que solo el exemplo de las mugeres de alta esfera es el que tiene todo el influxo: que las diversiones de que aqui se trata serían todavía mas de moda si la persona mas emi- nente del Reyno las hubiera fomentado, en lugar de haberlas negado su proteccion y que los exemplos que se citan de mugeres de calidad son imitados por el mayor.

por número de mugeres de la misma clase ò de otra inferior. Convengo en todos estos puntos: no sois Reyna, ni muger de clase elevada: vuestro exemplo no tendrá la fuerza que dà el prestigio de la nobleza, y no arrastrará tras si á la multitud: quizá seriais imitada de pocas personas: enhorabuena ¿pero estais asegurada que no os seguirá nadie absolutamente, ni aun vuestra hija? ¿podeis saber de antemano que vuestro exemplo no influirá sobre ningun individuo? ¿Y si os imita, aunque no sea mas de una persona, os parece despreciable este resultado? Además ¿si conoceis que no es lo mejor, porque lo seguís causando perjuicio á la misma que quereis privar de que lo siga? Eso es implicarse, y de consiguiente estais trabajando sin que saqueis el fruto, que parece deseais.

Se hallan muchas cosas bien pensadas y bien escritas en los consejos que se dán á las juvenes que entran en el estado del matrimonio, pero necesaria demasiada extension; la muger segun el compañero que elige, debe manejarse diferentemente aunque siempre con virtud. En las diferen-

tes clases de la Milicia, de la Toga, del Comercio, ò de otro particular, es preciso manejarse de modo que evite los peligros de su estado y cumpla con sus obligaciones. Pero se necesitan reflexiones mas serias sobre las mugeres que se mantienen solteras, diré, por esta razon, algo mas y concluiré.

La delicadeza y juicio que en el dia dominan en nuestras costumbres, han suavizado mucho aquella especie de desprecio con que eran miradas antes las mugeres que llegaban à una edad mayor sin casarse; este desprecio era injusto y poco generoso, pues se fundaba en una circunstancia que en muchisimos casos merecia elogios. Son tan varios los motivos que los hombres tienen para sujetarse al yugo del matrimonio y son tantos los modos de juzgar del merito de una muger, que con dificultad habrá alguna de las que mueren solteras que no haya tenido ocasiones de casarse. Por tanto, sino han querido tomar este partido, ya por una loable delicadeza à cerca del merito personal ó reputacion de los que las han pretendido, ya por la repugnancia que les cueste dexar à sus

padres en situacion poco favorable y talvez de edad abanzada ; ya por la representacion que se les grava del sentimiento doloroso que sobrevive al primer objeto amado ó ya por otro qualquier motivo , ¿ porque se las ha de vituperar ó censurar ? Concedamos que haya algunas que por algun vicio de su caracter , ó por los pocos atractivos de su persona , sean poco buscadas para cumplir con las obligaciones de esposas ; ¿ pero que motivo para extender el desprecio á todas las mugeres no casadas ? Concedase tambien , que hay ciertas extravagancias y ciertos defectos que son mas comunes en las mugeres que han vivido por mucho tiempo solteras ; pero no olvidemos tampoco que cada estado de la vida tiene una tendencia particular á fomentar ciertos errores y defectos y que las faltas de la mugeres que por gusto ó por necesidad permanecen en una situacion muy diferente de la que tienen la mayor parte de las personas de su sexó , son mucho mas claras y mas notadas . Es necesario tambien para obrar con justicia , conceder á las mugeres que se conservan libres de los

defectos anexos á su situacion, todos los elogios que merecen, y tener presente que muchas veces se hallan en las no casadas ciertas particularidades que deben excitar en los corazones generosos un sentimiento muy diferente del desprecio. Ellas se mantienen fuera del estado de la vida que pasa por el mas apetecible: ellas suelen no tener padres, ni amigos con cuyos consejos puedan gobernarse: muchas veces no tienen tampoco retiro seguro, ni renta proporcionada á sus necesidades y solo dependen de la proteccion ò del capricho de parientes lexanos, y á veces aisladas en medio del mundo pasan las horas solitarias de la vejez, faltas de los auxilios necesarios para conservar su salud quebrantada ¿Son pues motivos de irrision unas desgracias no merecidas y de que tal vez hubieran podido preservarse habiendo tenido menos virtud?

REFRAN VULGAR GLOSADO.

TEXTO.

Fortuna te de Dios, hijo,
 Que el saber poco te basta;
 Pero bueno es el saber;
 Por si la fortuna falta.

GLOSA.

No pende solo en saber
 El adquirir la fortuna:
 Pues al que mas la importuna
 Menos le suele atender,
 Por lo qual llego á entender,
 (Y el propio sentir elijo)
 Que pende, como uno dixo
 El ser feliz ò infelice,
 De aquel refran que nos dices:
Fortuna te dé Dios, hijo.

Conque se vé claramente,
 Que dá la fortuna Dios;

De mil, por exemplo, á dos,
 Y á quien quiere solamente:
 Sepa, ó sea insuficiente,
 Riquezas en él engasta;
 Le dá mas, quanto mas gasta,
 Por lo que imagino yó,
 La causa del que añadió,
Que el saber poco, té basta.

Mas no cabe duda alguna
 El que el saber nunca daña;
 Pues con la industria y la maña
 Se logra mejor fortuna;
 Y así el que sabe, importuna
 Para llegarla á tener;
 Medita lo que ha de hacer,
 Dexa una idea, otra sigue,
 Y al cabo nada consigue
Pero bueno es el saber.

Por ultimo, y es bastante,
 Debe tenerse presente
 Que el saber es permanente,
 Y la fortuna inconstante;
 Y así es seguro y constante,
 Que si el que sabe se exáita,
 Gana honor, y opinion alta,

Por lo qual llego á entender
Que siempre es bueno el saber
Por si la fortuna falta.

HISTORIA ANTIGUA.

*Sobre el origen, aumento, y ruina del
Imperio Romano.*

La Republica Romana, el mayor y mas opulento Imperio que ha subsistido sobre la faz de la tierra, y juntamente el que mas largo tiempo se ha sabido mantener, debió su origen á un puñado de Bandidos que desde lo alto de las montañas que dominan al Tyber, se arrojaron sobre los campos vecinos á robar y saquear para mantenerse. Desde luego edificaron sobre el monte Palatino algunas malas casas, rústicamente fortificadas, para encerrar y guardar en ellas los ganados y demas efectos que robaban á sus vecinos. Estos fueron los cimientos sobre que se levantó aquella tan celebre Ciudad, Capital, (en lo sucesivo) de un Imperio que dió leyes á todo el Mundo conocido.

Romulo, fué el Xefe de estos Bandidos.

Roma en su nacimiento, en su engrandecimiento y aun en su ruina, es lo mas grande, lo mas portentoso y lo mas digno de admiracion que puede imaginarse: en la historia del Universo comprehende una epoca muy larga, y la mas fecunda en sucesos memorables.

La guerra fué la que dió origen à esta Nacion; la guerra la sostuvo y la aumentó; la guerra la adquirió el dominio de todo el Orbe, y la guerra la reduxo à la nada de donde habia salido.

Pero rodeada por todas partes de enemigos, cuyo interés era destruirlos, ¿ como le fué posible subsistir? ¿ Porque no la destruyeron todos los Pueblos de la Italia? ¿ Como se aumentaron? ¿ Como sujetaron á sus emulos y enemigos? ¿ Como vencieron á la soberbia Cartago? ¿ Como finalmente llegaron á dominar el Mundo entero? ¿ y despues de esta gloriosa epoca, como fueron en tan breve tiempo destruidos.?

Los mismos enemigos que rodearon á Roma desde sus principios, fueron los que
la

la aumentaron: las causas que parecían iban à originar su destruccion, fueron las que mas contribuyeron á su aumento. La necesidad que al principio la hizo guerrera, la obligó á combatir ó perecer: este partido era el de la desesperacion; pero era tambien el que mas acciones grandes ha pooducido, y del que con mas seguridad pueden esperarse portentos de valor.

La Italia la habitaban entonces Pueblos casi salvajes y se dividía en diferentes Naciones debiles y pequeñas, ocupadas de continuo en combatirse y destruirse mutuamente. Cada familia formaba (digamoslo asi) una Nacion separada de las demas; cada Ciudad y cada Pueblo era un Reyno enteramente separado y diverso de los otros, sin que entresi mantuviesen otra relacion que la de una implacable enemistad.

De todas estas Naciones, ninguna se hallaba con las disposiciones que tanto favorecian á Roma. Esta ni tenía, ni podía tener otro oficio que el guerrear, y así esta fuè siempre su principal y casi unica ocupacion. Una sociedad de Bandidos, sin haberes y sin industria no podia de
nin.

ninguna manera subsistir, sino imponiéndose la obligación de no dexar las armas de la mano para conseguir ò la muerte, ó la victoria.

Las Naciones que los rodeaban, por el contrario, eran ó Labradores ò Pastores, el cultivo de las tierras, y el cuidado de apacentar sus ganados formaban su única ocupacion; apetecian la paz y la tranquilidad, porque sin ella no les era posible el subsistir, y la guerra que abrazaban, tan solo llevados del deseo de defender sus propiedades, les habia de acarrear tarde ó temprano su ruina.

Estos Pueblos pequeños ac metiendo separadamente á los Romanos debian ser vencidos y lo fueron (1) estas pequeñas guerras hechas sucesivamente y con leuitud

(1) *Al contemplar la conducta de los Pueblos vencidos por los Romanos, se dexa ver que mas que á su valor debieron estos sus conquistas á la indiferencia con que aquellos miraban sus intereses comunes. Facil era desde luego conocer el blanco á que dirigia sus tiros la Republica*

lexos de incomodar à los Romanos les era de la mayor utilidad: pues al paso que ó los dominaban ó los escarmentaban, se adiestraban en el arte de la guerra y echaban con estos Combates continuos solidos, cimientos á su futura grandeza; se fortificaban con ellos y se fortalecian para poder en lo sucesivo extender su Imperio por toda la tierra.

Precisados de esta manera los Romanos á sostener una guerra continuada, hicieron de ella su arte favorito y su ocupacion exclusiva. Todos entre ellos fueron soldados; qualquiera otro exercicio les parecia despreciable y vergonzoso y asi los

Romana; el conquistar un Pueblo, una Provincia, un Reyno, era abrirse paso para la destruccion del vecino. Sin embargo quando veian la desolacion en sus Comarcas, estaban los demas Pueblos divertidos en el espectaculo, sin considerar que esto les acordaba se aperciesen á su ruina, tanto mas próxima, quantas mayores eran las fuerzas con que se habia engrasado el enemigo.

abandonaron á los esclavos. Gobernados por este sistema, conquistaron toda la Italia y la conquista de esta, les dió ciencia militar, y fuerza para conquistar todo el Mundo. Desde el principio parecia que esta Nacion aspiraba á la dominacion universal, porque siempre se habia empleado unicamente en conquistar.

Apenas Roma empezaba á extender su poder fuera de Italia, tubo que chocar con otra Nacion no menos ambiciosa que ella; Cartago aspiraba igualmente á extender su dominio por quantas partes pudiese; fué, pues, preciso, que trabajase por destruirla, supuesto que aspiraba al mismo fin. Ni Roma, ni Cartago podian subsistir juntas, era preciso que la una destruyese á la otra, y este fué el origen del odio implacable de estas dos Republicas.

El Comercio, era el alma de Cartago; la de Roma, la Guerra. La primera subsistia por las riquezas y por ellas extendia sus conquistas. La segunda manteniendose por si misma y por su valor, extendia su dominacion por los Pueblos. Era Cartago rica; Roma pobre; aquella era opulenta, pero debil; esta era pobre y frugal, pe-

ro valerosa y fuerte. No es necesario pues, recurrir á la Historia para averiguar el resultado de las guerras tan famosas que ocuparon á estas dos Naciones. La Nación frugal y valerosa debia de vencer á la opulenta y debil , y asi sucedió. El Imperio de Cartago apesar de sus sabios y valerosos Generales fué arruinado, y Roma extendió prodigiosamente el suyo sobre las ruinas de su rival.

Vencida Cartago ¿ como era posible que hubiese en la faz de la tierra Nación ninguna que pudiera hacer frente á la ambicion Romana? todas eran ó tributarias de la soberbia Metropoli del Africa , ó demasiado debiles para poder resistir á una Nación que despues de su rival , unia la riqueza al poder : fuelas pues, preciso doblar la cerviz y recibir á su despecho , el yugo de sus nuevos Conquistadores.

Roma , desde entonces , considerandose superior á todos , creyó que no debia sino acabar de sujetar á todos los Pueblos , sin detenerse en los medios de conseguirlo ; hizolo asi , y les impuso leyes que solo podian contribuir á que detesta-

T. IX. N.º 11. L sen

sen continuamente la dominacion que sufrían: el mismo sistema que en su origen guardaron con los vencidos, fue el que siguieron siempre constantemente y así lexos de aumentar sus fuerzas, consiguieron solo aumentar el numero de vasallos descontentos.

Las riquezas de Cartago pasaron á Roma juntamente con su Imperio, la molición y debilidad se empezó á conocer en Roma, y como eran mas halagueñas que no el valor y la frugalidad, se enseñorearon desde luego de todos los corazones. (1) Desde luego se vió mudar de costumbres á aquella Capital; el Luxo que se derramaba por todas partes arrastrando tras sí la corrupcion de las costumbres, contaminó todas las clases; y los Romanos dexaron de ser lo que habian sido.

El amor de la libertad, del que tan zelosos habian sido en sus principios, empezó á extinguirse en ellos, y aunque siempre

(1) *Sublate Imperii æmula, non gra-
du sed precipiti cursu, á virtute deitum
ad vitia transcursum.* V. M. Pat. lib. 2.

pre se llamaron libres, la inacción los hizo esclavos: conoce esta alteración uno de entre ellos y sabio en apoderarse de unas coyunturas tan favorables para sus intentos, se alza con el mando y venciendo pocos y debiles estorvos, se hace Soberano y Rey de un Pueblo que nada habia aborrecido mas que tener un Señor.

No se corrigen con esto los vicios de un Estado, cuya administracion no era seguramente conveniente, ni á su extension, ni á las circunstancias..... El mal crece por todas partes y de allí à poco el Imperio Romano, no era mas que un vasto Estado, cuya grandeza era su mayor vicio.

Una muchedumbre de Pueblos desconocidos hasta entonces, se derraman con una presteza y ferocidad sin igual, y en poco tiempo se hacen dueños de toda Europa. Roma no tenía yá exercitos que oponerles y se vé obligada á ceder y dexar su domicilio libre á los que lo pedian con las armas en la mano. Asi nació, se aumentó, y pereció el Imperio mas vasto que ha existido sobre la tierra. = B. B.

QUAL SUELE SER EL FIN OBSE-
QUIOSO DE LOS HOMBRES.

Putas ne Danaï carere dolis?

Virg. Eneid. 3.

SONETO.

En hombres que no miran las mugeres
Ni con amor, ni con respecto alguno,
Es llenar sus ideas cada uno,
Regla constante de sus procederés.

Aquellos que mas tiernos, Laura, vieres
Expresar su pasión como ninguno,
Solo buscan un lance que oportuno
Facilite el camino à sus placeres.

No tienen otro fin que su provecho,
Hacen delito de la confianza,
No conforman las voces con su pecho;

Entre ellos el honor es una chanza,
Publican las conquistas que no han hecho,
Y cantan como triunfo, su esperanza. =

D. d. C.

BREVE DISCURSO SOBRE LA
SATIRA.

Señor Editor mi Dueño: Como la Letrilla satirica que á V. incluyo puede disgustar á algunos de los que comprenda. y creer atrevimiento en mi, tomar la pluma para escribirla y en V. el insertarla en su Correo, voy antes á vindicar la conducta de ambos y hacer ver á esos tales, que lo pueden ignorar, como la satira ha sido siempre admitida de toda gente de buen gusto, y no ha parecido mal un Poeta burlón en el Parnaso.

Principiando por *Lucilio*, inventor de la Satyra, no solamente se propuso este celebre satyrico meter las acciones de la gente mediana de Roma, que es regularmente donde abundan mas los defectos, sino que voló su pluma hasta los Consules de su tiempo, y esto señalándolos con sus nombres: *Horacio* puso patentes los sujetos que satirizaba, en varias partes de sus escritos: *Juvenal* aunque guardó silencio
con

con los Magnates de su tiempo, no perdonó á los Escritores: *Virgilio*, el siempre celebre y nunca bien ponderado *Virgilio*, cuyas obras están tan ajenas de estilo satirico, no dexó de hacer burla de dos Poetas de su tiempo en un solo verso de una de sus Eglogas.

*Qui Bavium non odit, amet tua carmina
Mævi.*

Pasemos á menos antiguedad. El *Juvenal* de Francia *Boileau* que floreció en el reynado de Luis XIV. ¿que libertad no tubo en sus bellas satiras para no ocultar los nombres de los sugetos? Observe V. estos dos versos, en que hablando de la dificultad que le costaba sugetar la cadencia del verso á la razon, dice con su acostumbrada gracia.

*Si je pense exprimer un Auteur sans defect,
La raison dit Virgile, et la rime Quinaut.*

Y así diga V. á esos Señores no pueden agraviarse, pues los Poetas Españoles no han abusado tanto de la libertad poe-
ti-

tica , satirizando solo los vicios en general , y si ha habido alguno que haya dado à entender el sugeto , jamas ha corrido ni dándose à la prensa con autoridad del Gobierno , que lo prohíbe expresamente. Las Letrillas de nuestro Satirico *Quevedo* son de lo mas estimado de sus obras y que siendo ellas mi modelo no tienen que decir, sino enmendarse aquellos á quienes comprehenda. Queda de V. &c.

LETRILLA SATIRICA.

No hay vida como la mia;
 Se la apuesto á un Provincial
 Como bien , no visto mal,
 Gusto de poltroneria,
 Y aun quando observo en el dia,
 No hay cosa alguna arreglada;
A mi no se me dà nada.

Que una por su buena cara
 Pidiendo campaña , marche;
 Pero si cruxiera el parche
 Las reclutas ahuyentara;
 Y si su vida acabara

Fuera con palma enterrada,
A mi no se me dá nada.

Que aquel Doctor fantasmón
Vá ufano con peluquin
Y es Medico *Matachin*
En caballo *Matalon*,
Y que llene su bolsón
Con tanta muerte pagada.
A mi no se me dá nada.

Que sea sabio consumado
Un charlatán libertino,
En adonizarse fino,
En su traje afeminado;
Desatento, desbocado
Que así es su ciencia colmada;
A mi no se me dá nada.

Qual vicho es mas saltador
Busca un filosofo oscuro;
Y yo sin estudios, juro,
Nadie gana al Relator;
Y que del brinco el furor
Le valga plata quebrada.
A mi no se me dá nada.

Que un Negociante alquimista

Oro extraiga de basura;

Que otro disfrase la usura

Y de caridad la vista;

Que al a. ma pasen revista,

Y la vean inmaculada,

A mi no se me dá nada.

Que à un hombre justo y formal

Le llamen un Santurron;

Al Lnxo, una precision;

Al disoluto, marcial;

Y á un desenfreno bestial,

Se le diga muchachada:

A mi no se me dá nada.

Que viendo soy atrevido,

Pues siendo un pobre Coplero

Subir al Parnaso quiero,

De tan pocos merecido,

Se burlen de que he emprendido

Cosa tan disparatada,

A mi no se me dá nada. = R. J.

LITERATURA.

Origen de la Fabula, de la Parabola y del Enigma.

Es evidente entre los Criticos que en el origen de las Lenguas fué necesario à los hombres, añadir el lenguaje de accion à los sonidos articulados y no hablar sino con imagenes sensibles; los conocimientos que son hoy mas comunes, eran tan abstractos para ellos que no podían comprenderlos sin el auxilio de los sentidos, y no conociendo aun el uso de las conjunciones, les era imposible formar ningun razonamiento. Los que querían v. gr. probar quan ventajoso era obedecer à las Leyes, ó seguir los consejos de las personas experimentadas, no encontrarían cosa mas sencilla que imaginar ciertos hechos circunstanciados cuyos resultados favorables, ó contrarios à su intento, tenían la ventaja de ilustrar y persuadir à un mismo tiempo; este es el origen del *Apologo* ó de la *Fabula*. Su primer objeto fué la

instrucción y por consiguiente sus argumentos se tomaron de las cosas mas familiares y cuya analogía era mas sensible; como de los hombres, de los animales, y ultimamente de las plantas. En fin el espíritu de la sutileza, que en todos tiempos ha tenido sus partidarios, les obligó á deducir de los principios mas remotos los argumentos que juzgaban mas oportunos; estudiaron las propiedades mas singulares de los seres, para sacar las alusiones mas adecuadas, de suerte que la *Fabula* fué por grados convertida en *Parabola* y haciendose cada dia mas misteriosa vino á reducirse á ser solo un *Enigma*. Los Enigmas se hicieron tan de moda, que los sabios, ó los que se tenían por tales, se persuadieron que debían ocultar al vulgo una parte de sus conocimientos. De aqui se siguió que el lenguaje imaginado para mayor claridad, fué transformando en un misterio casi impenetrable. Nada nos representa mejor el gusto de los primeros siglos que los hombres que no tienen ninguna tintura de las letras. Todo lo que es figurado y metafórico les complace, (por grande que sea la obscuridad.

Otra causa contribuyó tambien á que el estilo se hiciera de dia en dia mas figurado, que fuè el uso de los *Geroglicos*, cada uno de estos dos modos de comunicar nuestros pensamientos, tenia, por decirlo asi, un necesario influxo sobre el otro; (1) era natural hablando de una cosa, servirse del nombre de la figura geroglifica que la simbolizaba, del mismo modo que se habia practicado en el origen de los Geroglicos pintando las figuras que el uso habia adoptado como partes del Idioma, asi notaremos, por una parte que en la escritura geroglifica, el Sol, la Luna, y las Estrellas servian para representarnos los Estados, los Imperios, los Reyes, y los Grandes. Que el eclipse y la extincion de estos Luminares, nos señalaban los desastres temporales; que el fuego, y la inundacion, nos significaban una

(1) *Vease en M. Warburthon, el paralelo ingenioso, que hace entre el Apologo, la Parabola, el Enigma, las Figuras y la Metafora, de una parte y las diferentes especies de caracteres de la otra.*

una desolacion producida ó por la guerra, ò por la hambre; y que las plantas, y los animales indicaban las qualidades de las personas en particular &c. Y por otra vemos que los Profetas dàn á los Reyes y á los Imperios los nombres de los Luminares Celestes; que sus desgracias y sus trastornos nos los representan por el eclipse y la obscuridad de estos mismos Planetas; que las Estrellas que parece caen del firmamento (exálaciones) representan la destruccion de los Grandes; que el trueno y los vientos impetuosos, señalan las invasiones de los enemigos; que los Leones, los Osos, los Leopardos, los Machos cabrios y los Arboles muy elevados, nos designan los Generales de Exercitos, los Conquistadores, los fundadores de los Imperios, &c.

Al paso que la escritura se simplificó, se simplicó tambien el estilo y olvidandose la significacion de los geroglificos, se fué perdiendo poco á poco el uso de muchas figuras y de muchas metáforas; pero fueron necesarios muchos siglos, para que esta mutacion se llegase á conocer sensiblemente; el estilo de los antiguos Asia-
ti-

ticos era sumamente figurado: se hallan así mismo en las lenguas Griega y Latina algunos rastros de la influencia que tenían los geroglíficos sobre el lenguaje. (1) Y los Chinos que usan todavía de ciertos caracteres en algun modo semejantes á los geroglíficos, cargan sus discursos de alegorías, de comparaciones y de metáforas.

En fin las figuras despues de todas estas revoluciones, se emplearon en adornar los discursos, despues que los hombres adquirieron conocimientos bastante exáctos y extensos de las artes y ciencias para poder valerse de algunas imagenes que sin ofuscar la claridad, fuesen tan graciosas, tan nobles, y tan sublimes como lo exígia la materia de que trataban; pero despues las lenguas decayeron necesariamente en las frecuentes revoluciones que experimentaron, y aun se puede decir que la época de su decadencia fué la de su aparente perfeccion; porque el demasiado adorno del estilo, induce á cuidar mas de las palabras que

(1) *Annus v. gr. viene de Annus, porque el año revuelve sobre si mismo.*

que de la esencia de las cosas que se tratan , y verificado esto , aunque se pueda retardar por algun tiempo la decadencia de una lengua , nunca se podrá impedir su total corrupcion , pues asi en las cosas morales , como en las fisicas hay cierto termino de perfeccion del qual no es posible pasar.

Asi pues , las figuras y metáforas inventadas al principio por necesidad , se usaron despues para adorno de los discursos ; y fueron ultimamente la primera causa de la corrupcion de los Idiomas , por el abuso que hicieron de ellas , los hombres. = B. B.

FABULA.

EL GALLO Y LA ZORRA.

En un arbol estaba encaramado,
Un Gallo camastron , y muy taimado;
Llega la Zorra , y con falaz dulzura:
Hermano , dice , ya es cosa segura,
Que la Paz general está firmada:
Yo vengo alborozada
La noticia á anunciarte:
Baxa , y tendré el gusto de abrazarte,

No

No te detengas, porque en este día,
He de correr diez postas, á fé mia
Que ya podeis seguros, tu, y tu gente,
Vivir y contratar tranquilamente,
Baxo nuestros auxílios fraternales;
Con fuegos, celebrar, artificiales
Desde esta noche el prospero suceso:
Vén y recibe de este hermano un beso.
Amigo, dixo el Gallo,
El gusto con que me hallo,
En mi gozoso pecho se duplica
Por el sugeto que la comunica;
Pero además, descubro dos Lebreles
Que sin duda serán correos fieles
Pues ván qual tu la nueva publicando,
Ya, ya se ván acercando.
Voy á baxar para que prontamente
Nos abrazemos los dos mutuamente.
A Dios, dixo la Zorra espavorida
Es demasiado larga la corrida
Que me queda que hacer, yà nos veremos
Y juntos esta Paz celebraremos.
Dicho esto, hechó á correr barriga en tierra,
Tirando á guarecerse de la Sierra,
Y quedó riendo el Gallo maruillero,
Que es gran gusto engañar á un embustero.

—Trad. del Franc. de la Fontaine.

DISCURSO.

Sobre la presencia de Espiritu.

Es difícil el conservar una presencia de espíritu perfecta y una entera tranquilidad en medio de un evidente peligro, y que al mismo tiempo es inevitable; nuestra naturaleza teme su destrucción é inspira en aquel momento unos movimientos que la razón no puede siempre atajar, ni detener, nacidos del temor de perecer; por eso se encarece tanto y se alaba tanto á aquel que en semejantes encuentros ha demostrado su ánimo y su sosiego, dando unas pruebas nada esquivocas de verdadero valor, ó á lo menos del aparente; el temor se dá á conocer en las acciones y movimientos involuntarios que lo descubren á su pesar; su turbación, su escarrio en el mirar, todo, todo lo transforma en otro hombre, ó mejor diré, en nada, porque el terror lo tiene fuera de sí y está como si no estubiese ó no existiese, la menor cosa lo asusta, lo amedrenta; y en

esta cruel situación, aun de su propia sombra huye. Pero el verdadero valor, triunfa de las fragilidades anexas á nuestra naturaleza, cierra los ojos á las imágenes é ideas horrorosas que le presenta el peligro; lo mira todo con tranquilidad, y no pierde su libertad y presencia de espíritu, para saberse aprovechar de todas las ventajas que la casualidad le pueda proporcionar; estas, no las vé el cobarde y las mas veces parece por quererse salvar. Algunos han despreciado la muerte hasta tal punto que han añadido á la intrepidez, la chanza y la alegría, precisamente en aquellos momentos mismos que peleaban á brazo partido con la muerte.

Rubio Flavio fué condenado á muerte por *Nerón*: el verdugo quando le iba á cortar la cabeza le dixo para animarlo, que erguiese el cuello; *corta*, le replica, y *está seguro no tendrás tanto valor para cortarla, como yo para presentarla al Cuchillo.*

El Baron de Adrets. Barbaro, cruel, y (aun mas todavía) fe òz, obligaba á todo prisionero de guerra que tomaba, á que se precipitara desde un baluarte muy ele-

elevado; y asistía en persona à este doloroso espectáculo, para él del mayor recreo. Un soldado frances destinado á ser inmolado con otros, libertò su vida por su presencia de espiritu que hizo impresion en el barbaro corazon del General, pues á vista del precipicio que le aguardaba, habiendo tomado la carrera desde cierta distancia señalada, al llegar à la orilla de la plata forma se detubo. El Baron indignado de que no se hubiese arrojado, le dixo con tono feroz; *¿para que pierdes tu tiempo en valde? ¿no basta una vez para sondear el vado?* El Soldado con mucha tranquilidad y desdén, le respondió; *Pues al Señor Baron le parece que una vez basta, yo le apuesto, que no lo hace ni á la quarta.* El General admirado de esta intrepidez, á la proximidad de la muerte, que le hacia estar para chistes, le permitió que viviera.

A un hombre grande y de mucho merito le propusieron entrar en un partido, y de no aceptarlo se le daría la muerte. El se negó á ello, porque no quería ser traidor; pero insistiendo los conjurados, y siendo de mucha con-

sequencia tenerlo de su partido, lo aseguraron, dandole al mismo tiempo el intervalo de toda aquella noche para que se resolviese. A la mañana siguiente, le preguntaron si habia mudado de parecer, y respondió que si; porque habeis de saber (dixo) que habia resuelto afeitarme antes de ir á morir, pero por fin he determinado no afeitarme.

Una Sultana favorita, fué sentenciada á muerte por sospecha de infidelidad al Gran Señor; una de sus Esclavas no cesaba de llorar la desgracia de su ama y no podia hallar consuelo, porque le constaba su inocencia. La Sultana le dixo con valor: *Calla ¿te parece este algun negocio importante? pues no te lo parezca, esto es adelantar de algunos dias lo que precisamente ha de suceder.*

El mismo día que Tomás Moro, Gran Canciller de Inglaterra fué degollado, uno le dixo si no queria que le cortara el pelo; *¿Amigo, para que? has de saber que tenemos un pleito el Rey y yo sobre mi cabeza, y no quiero hacer ningun gasto en ella, basta que se decida, por qual de los dos queda.*

Testámenes fué condenado á muerte por los Ephoros , y desde que se la notificaron , no hacia sino reir ; uno de los circunstantes le preguntò que de que se reía , que aquella risa era fuera de sazón , que ¿ si era señal de desprecio á las Leyes de Esparta ? *no* , respondió , *es solo de alegría de que me hayan sentenciado á una multa que yo mismo puedo pagar sin pedir á nadie prestado.*

Un Ladrón , que iban à ahorcar pidió de beber estando en lo ultimo de la escalera , le traxeron un vaso de cristal con agua y despues de haberla bebido dexó caer el vaso , y viendo que se habia hecho pedazos dió un profundo suspiro , diciendo : *Alguna desgracia me ha de suceder hoy ; porque en mi vida he quebrado vaso alguno ; que no haya tenido que sentir.*

ANACREONTICA.

CUPIDO EMBRIAGADO.

Baxo una hermosa parra
Ebrio casi , Cupido

Estaba recostado
Una siesta de estio:
Con ojos bulliciosos
Y color encendido
Riendo à carcajadas
Sin limite ni tino:

En su tremula mano
Muy fixamente asido
Tenia un vaso hermoso
Que miraba festivo.

La blanda y fresca grama,
Era su lecho rico,
Y hacianle almohada
Desgajados racimos:

En los quales á ratos
Se quedaba dormido
Saboreando el nectar
Que es de Dioses hechizo.

A no ser por su aljaba,
El que le hubiese visto
Juzgara que era Baco
No de Citere el Niño.

Estando allí, de pronto
Alzò sus ojos lindos,
Y a su madre sentada
Descubrió de improviso.

Y enpinando la Copa

Balbuciente le dixo:
 ¡Bella Antonia mia!
 A tu salud yo brindo;
 Lo mirò entonces Venus
 Con rostro enfurecido
 Abrasandola en zelos
 El desaire del hijo;
 Pero el acudió pronto
 Diciendo enternecido
 ¡Mama! no os mueva á enojo
 Trueque que Baco hizo.
 Pues puede sosegaros
 De lo que os he ofendido
 Que á Antonia mil veces
 Por Venus he tenido. = B. B.

ANECDOTA.

Sobre el temor y la esperanza.

El temor y la Esperanza son dos pa-
 siones opuestas una á otra y que por con-
 sequencia legitima debia producir efectos
 contrarios; mas sin embargo, se hallan
 unidas muchas veces y parecen insepara-
 bles compañeras, alternando en el cora-
 zon

zon del hombre; pues no hay temor que no espere consuelo; ni esperanza que no admita duda, temor, y desconfianza.

En la persona de Luis XI. Rey de Francia se vieron unidas, produciendo un mismo efecto. De un lado el temor de la muerte y del otro la esperanza de una larga vida.

Fué el caso que habiendo sabido habia un hombre en su corte que *predecía las cosas futuras*; este Principe mirandolo como un embustero de profesion, que queria con sus embelecos seducir y engañar los poco advertidos, lo envió à llamar, resuelto de arrojarlo por el balcon, sino respondía adecuadamente à sus preguntas. Llegado el Adivino, le pregunta el Rey ¿tu que predices à los otros lo por venir ¿sabrás seguramente lo que à ti te sucederá dentro de poco? el Astrolego, hubo de comprehender lo que le quería decir el Rey, y le afirmó que si; pues, (continuó el Rey) dime ¿quando morirás? el Adivino contextó sin imutarse, diciendole: Señor moriré dos horas antes que V. M. Al Rey le hizo tal impresion esta respuesta, que no se atrevió à poner en

excecucion su primera idea , antes bien mando que lo cuidasen y regalasen , y le dió á más , una pension bastante crecida , recomendando à todos tubiesen mucho cuidado de su salud y persona.

A esta Anecdota , le falta para que sea completa la satisfaccion de los Lectores , añadir si se llegó á cumplir la profecia ; aunque es dable que no , porque era regular que quien conservó la primera parte en la historia , hubiera tenido cuidado de dar la segunda mas adelante , lo que no se halla , y solo se aprecia como agudeza del Astrologo para salir del apuro , y tambien para que se vea la fuerza que hace en el hombre la idea de la muerte , pues un Rey que era avisado y que despreciaba la Astrologia judiciaria , con todo no se atrevió à nacerlo morir , temiendo que su vida no durase mas de dos horas despues de la suya.

A UNA PRESUMIDA.

EPIGRAMA.

Supuesto Les bía que gastas
 Consultas con el espejo,
 O el no dice la verdad.
 O tus ojos, estan hueros. = D. de C.

DISCURSO.

SOBRE LAS EDADES.

Extraña y ridicula locura la de ciertas personas que quieren pasar en el mundo por mas juvenes, ó por mejor decir, por menos viejas de lo que son efectivamente, los unos procurando disfrazar de tal suerte las señales que la edad imprime diariamente en sus cuerpos para que no aparezcán; los otros publicando continuamente una edad de la que pasaron muchos años hace y unos y otros afectando ciertas moda-

dales que solo son propias de la juventud, en cuyo numero quieren entrar de por fuerza. Quisiera me dixeran estos, ¿que utilidades sacan de afectar el ser juvenes quando yà no lo son? ¿Cada sazon de la vida no tiene y puede tener sus diferentes atractivos y estimables recomendaciones? ¿No es cierto, y nadie me lo negará, que las de la juventud no son propias sino à la juventud y que en una edad madura no se halla *él yo no sé que* que encanta y agrada generalmente, y es como el alma de las sensaciones que causa, y que esto no se puede hallar en el hombre ya hecho? ¿Y tambien que en los entretenimientos y diversiones de los juvenes se halla algo de soso, ò insipido para aquellos que han pasado ya por este periodo de la vida; y asi hay muy pocas que á estos les sean agradables? La naturaleza de los gustos en la juventud tienen tan justa proporcion con aquella edad, que en qualquiera otra ya no son los mismos; porque por mas que se sienta la misma inclinacion y los mismos deseos, todo lo que se executa es como forzado y no vienen de si mismos, ni son ori-

gi-

ginales, sino alterados; se está como encogido, el semblante grave, y serio, porque el tiempo lo imprime en el rostro, así como se va uno adelantando en la carrera de la vida, y se van gravando las señales de la reflexión que no concuerdan con la frivolidad, con los juegos y las risas. ¿Pues para que contrahacerse? Pero dirán para disculparse, ¿que sino es sensible el pasar en el mundo por viejo antes de serlo en realidad? ¿y que sino es mejor entre los dos extremos, escoger, (en quanto nos sea posible) el parecer á la vista ó en el concepto del público, por joven, aunque no sea con toda la fuerza de la expresion? La palabra *Viejo*, dicen, que es sumamente aspera, desagradable al oido; y así un viejo, una vieja y mucho peor una vieja doncella, son los nombres de mas chocante significacion que se pueden proferir, y solo la palabra *Pobre* puede competir con ella. A esto respondo: que pues no está en nuestras manos, el quitar que con el tiempo lleguemos á ser viejos, y tambien ser imposible permanecer siempre juvenes, debemos contentarnos con gozar en cada es-

tacion de la vida de las particulares prerogativas que le son anexás; ademas que no contemplo sea tan fatal como quieren ponderarlo, el que uno pase por viejo siendolo; este es un orden que guarda la naturaleza de que la vegez siga á la juventud, y aun es un grande favor que se nos concede, y que anelandolo todos, parece nos contradecimos despreciando ese mismo don de la mano del que todo lo puede. Es verdad que la juventud son las flores, ¿pero no es la vejez el fruto? lo uno es hermoso, y lo otro provechoso; y dirixiendose todos nuestros fines al provecho ¿como lo tenemos por tan malo? Ademas que siendonos tan apreciable el vivir que todos lo descamos con ansia y que no todos lo logramos, ¿porque aquel que lo consigue, aborrece lo mismo que solicita? ¿porque esa contradiccion? Luego es una locura querer parecer de menor edad que la que se tiene: Me replicarán aun, que siendo uno de los atractivos mas grandes los pocos años, cada qual quiere durar el mayor tiempo que pueda en aquella edad tan apetecida, particularmente por las mugeres que son las que se acaban mas

pron.

pronto y las que mas desprecian á los mayores en edad. ¿Pero que importará que quiera pasar *v. gr.* una muger de cincuenta años, por de treinta; otra de sesenta, por de quarenta, si tiene tantas señales evidentes de que es mentira lo que dice ó quiere disfrazar? Las canas, las arrugas, los achaques, el eco de la voz, todo, todo le están descubriendo de obra lo que ella quiere ocultar de palabra. Y si oixeren que estas señales anteceden muchas veces á la edad; responderé: que en este caso será siempre preferida una muger ò un hombre de sesenta años, que tenga salud, robustez y apariencias de quarenta; que otra ú otro que tenga quarenta con apariencias de sesenta. Luego es inutil, como llevo dicho, el quitarse la edad y mas, que aunque uno lo afirma, jamas lo créen; pero no solo no lo creen baxo su palabra, sino que como en todo se añade algo, el que dice tiene quarenta, y tiene cincuenta, le sacan la cuenta de tal forma que le ponen sesenta, de suerte que con lo mismo que quiso enmendar su edad se la aumentó, y por añadidura burlarse de él, con indirectas que

que hieren en sumo grado al amor propio. Es verdad que en todos tiempos ha reinado esta manía, particularmente en las mugeres, pero tambien lo es que están expuestas á la irrision de las gentes. Del tiempo de *Ciceron* se cuenta que una Señora que se quitaba una buena porcion de años, estando comiendo con él y otros muchos, uno que estaba al lado del Orador le dixo en voz baxa: *¿habeis creido lo que ha dicho de su edad esa Señora? — No lo tengo de creer* (le replicó *Ciceron*) *si hace mas de diez años que le oigo decir lo mismo.*

Otro sujeto, quitandose la edad, delante del mismo *Ciceron*, con quien habia ido al estudio y atestigian- con él, respondió con mucha gracia: *no lo duden ustedes, pues quanto estudiamos juntos, aun no habia nacido el Señor.*

Delante de una Señora muy entendi- da se ofreció hablar de edades, y creyendo un Sobrino suyo que una muger de su talento estaría exémp- ta de estas preocupaciones, le dixo: á mi me parece que yo acertaria la edad que V. tiene, por el tiempo que hace que salí á servir al

Rey y el..... pero atajandole le replicó: *es muy fastidiosa la conversacion de las edades en todas ocasiones, pero en particular delante de las mugeres y mucho mas de aquellas que se estiman, ó á las que se les debe algun respeto; y desde aquel dia cayó totalmente de su gracia.* No hay duda que la experiencia me ha hecho conocer, que á nadie le gusta que le acierten la edad, asi hombres como mugeres; pero en estas ultimas habla mucho mas, por ser su principal atractivo la juventud.

Me acuerdo de un amigo mio que jamas decia la edad que tenia y si se la preguntaban respondia. *¿Que edad le parece á V. que represento?* Unos le decian v. gr.: cincuenta años; pues esa misma es la que tengo; otro le decia, que no podia pasar de quarenta y cinco y él aseguraba de la misma suerte que aquella misma era la que tenía, y para conciliar estas diferencias decia: *Señores nadie debe tener mas edad que la que representa* (se entiende para el publico) *pues aunque uno tenga mas ó menos, cada qual permanece en su concepto, y creen que*

uno tiene razones para no decir la verdad, y pues jamás lo han de creer aunque la diga, lo mejor es contentarse con que cada qual lo juzgue por los que representa. = B. B.

ODA.

Traducion de la tercera del libro 1.^o de Horacio.

Pues presa de la muerte
 Has de ser, Delio, al fin, guardar procura
 En la funesta suerte,
 No menos que en la prospera, segura
 De inmodesta alegría,
 La mente inalterable noche y dia,
 Ya vivas perseguido
 De importuna tristeza, ó yá risueño
 De placeres ceñido,
 Hinchando el hondo vaso, el alagueño
Falerno, que conserva
 La reservada cava; en blanda yerva:
 Te goces reclinado
 Lexos de la Ciudad; dó à las ufanas
 Ramas de un plateado
 T. IX. N.º 13. N Ala.

Alamo, se entrelacen las lozanas
 De un pino corpulento,
 Y su sombra convide al fresco asiento;

Y donde alegre y viva,
 De arroyuelo fugaz linfa sonora
 La marcha fugitiva
 Serpeando apresure. Aquí de Flora
 Haz ó Delio que lleven

Quantas delicias de su copia llueven.

Haz que lleven unguentos
 Delicias del olfato; alegres vinos,
 Sabrosos, no violentos;

Halaguente matices peregrinos
 De la efimera rosa;

Y haz; O Delio, tu vida deliciosa.

Mientras que lo permiten
 Tus muchos bienes, y tus dulces dias;
 Y las Parcas comiten,
 Cortar el hilo de tu vida; impias,
 Cortaránle luego,
 Sin que se ablanden al humilde ruego.

Y entonces la adquirida
 Tierra, forzado dexaras; la casa
 Y la granja lamida
 Del Tiber rojo; y poseerá tin tasa
 Un heredero ansioso
 De tu tesoro el cumulo asombroso.

El Rey del Orco horrendo
 No distingue de estados ; que de anciana
 Progenie descendiendo,
 Sus riquezas heredes , que villana
 La suerte te castigue,
 Y del plebeyo á mendigar te obligue.
 Baxarás al Averno

Y baxaremos todos ; inviolable
 Para el destierro eterno
 La urna á todos nos mueve ; è inexôrable
 Mas tarde ó mas temprano,
 A él nos lleva Caronte , el inhumano.
 =P. D.

CONSTRUCCION.

JUNCOS CHINOS.

Estas embarcaciones son por lo regular de 200 á 300 toneles. Constan en lo interior de varios compartimientos , separados con unas paredes , digamoslo asi , que resisten á la accion del agua , están cimentadas en una composicion de cal , aceyte y raspaduras de bambou , (arbol de la India oriental) y á pesar del aceyte y raspa-

paduras que entran en ella, es incombustible; y en esto yá nos llevan muchas ventajas, al sebo, la pez, brea, ò alquitran, y estopas; materias de que no se hace uso en la China, ni para el cordage, ni en maderas destinadas al mar. Estos Navios, asi divididos, si llegan á chocar contra alguna piedra, y se abren por aquel lado, no pueden correr el menor riesgo, porque el agua no entrará mas que en aquella division que ha padecido el choque, y de este modo tambien consigue el mercader el librar la mayor parte de sus efectos, aun quando sufra alguna averia. Si se adoptara este metodo y estas disposiciones en los navios Europeos, se podrian liberrar muchos naufragios, muchos generos y frutos; y sobre todo, los nombres, victimas de tales contratiempos: utilidad que es bien considerable y digna de la atencion universal.

==Cap. trad. por B. B.

SOLUCION

Al Enigma propuesto en el folio Núm. 128.

Si de el Enigma el objeto
 Siempre al Clerigo le sirve,
 Y en la Esfera está visible;
 Si el Centro no queda puesto:
 Si con una dición menos,
 Un naipe se ha de formar,
 Y há, de medio atras, de estar,
 De muger un nombre al menos:
 Si á tanto en fin, nombre dà,
 Como la Letra lo explana,
 Serà *SOTANA*, pues *Ana*
Sota, y *Sona* en él está = f. A. T.

NOVELA.

LA EMILIA.

Tenemos necesidad de manifestar muchas veces al lector aquellos quadros hermosos en que se nos representan los triunfos de la

la naturaleza; porque deseando instruir y agradar à un mismo tiempo, no hallamos cosa que mas nos interese, que nos haga mas atentos y propensos al bien, que aquellas imagenes que pueden entretener y divertir la sensibilidad.

Si todos los hombres fuesen igualmente sensibles, se habrían yá desterrado del mundo las desgracias y los vicios; pues asi como el interès suele ser el principio de todos ellos, asi la sensibilidad es una grande cadena que ata y sujeta à los humanos á expresarse baxo de un language universal.

No hay perjuicios, no hay convenciones arbitrarias, ni leyes que dexen de ceder, en cierto modo, el sentimiento, que es la ley general; y es tan fuerte que se ha visto combatir muchas veces contra un poder augusto y respetable, á que todo debe humillarse, si hay circunstancias en que la naturaleza se atreva á contrastar la religion.

Emilia, era una de estas criaturas hermosas, però que se degradan con haber perdido el principal encanto de la vergüenza y la virtud; dos atractivos sin los qua-
les

les las gracias del sexô amable se asemejan à una rosa marchita, y descolorida; y ¿que será que este sexô hermoso, que tanto se ocupa en agradarnos é interesa en nuestra felicidad, no acabe de persuadirse que la conservacion de la virtud y de la verguenza aumenta sus gracias, y su hermosura, engrandeciendo hasta lo sumo su Imperio?

El exemplo (uno de los primeros fundamentos de la depravacion de las costumbres) mas que la inclinacion, habia sido la causa del extravio de la debil *Emilia*, pues antes de que pudiese haber consultado su corazon, yá era victima de la torpe sensualidad de uno de estos muchos hombres despreciables, é indignos, que compran à peso de oro sus falsos y mentirosos placeres, sirviendo de sello á una conversacion criminosa, lo que es premio y dulzura de un legitimo consorcio y un Sacramento santo.

Dió *Emilia*, al fin, á luz una hija que presentaron luego á su vista; pero como sola la virtud sabe gozar de los placeres maternos y el vicio no halla satisfaccion en abrazar una criatura inocen-

te, ningún placer recibe al verla crecer en su regazo, ni en dirigir su educación. Los que vivimos unidos por el matrimonio y ligados con la santidad del Sacramento, revivimos en nuestros hijos, al paso que el Celibato es una especie de muerte que sirve de castigo á la licenciosa y brutal sensualidad.

En medio de la confusion y tumulto del mundo en que vivia *Emilia*, no pudo olvidarse de que era madre, y solia decir: ¡tan amables son y tan poderosas las impresiones del afecto maternal, que juzgo que es el primero de todos los sentimientos! Y preguntando muchas veces por su hija deseaba le diesen noticias de ella; y diciendola en una ocasion que habia muerto de una enfermedad epidemica, lloró mucho tiempo sin poder apagar en su memoria su imagen.

Esta desgracia, porque es una de las mayores la perdida de los hijos, contribuyó mucho á desengañar à la infeliz *Emilia*, dandola á conocer, que lo que el mundo llama placeres, no son otra cosa que frivolas mentiras, y aparentes satisfacciones y de tal modo se penetró de

estas consideraciones , que su alma instruída de un modo tan palpable y tan sensible , ya no suspiraba sino por aquellos deleites puros è inocentes , que hacen solamente dichosos.

La necesidad de la verdadera satisfaccion , esta necesidad que raras veces dexa de atormentarnos , la encaminó à un objeto à cuya presencia desaparecen todos los demas , y libre su corazon de los gustos variados y pasajeros , se entregó à las dulzuras de la piedad religiosa ; y bien convencida de que es falso todo lo que se aleja y dista de la religion , concibió el proyecto de romper de una vez con el mundo , que solo dexa à los sentidos el tedio y el arrepentimiento.

Un Ministro de los Altares , varon respetable , acabó de perfeccionar la grande obra que habia empezado al impulso de un feliz remordimiento , y cultivando las virtuosas disposiciones con que se hallaba aquella alma arrepentida , no le costó mucho trabajo someterla à la Religion ; porque esta y la virtud son por naturaleza inseparables.

Emilia esforzando su resolucion adop-

tó un metodo de vida del todo contrario del que hasta entonces habia seguido: resolvió dedicarse á Dios con intencion de espisar sus yerros y alcanzar el perdón de los delitos que habia cometido en los primeros pasos de su vida, y abrazando el estado religioso, eligió un Convento en el qual se prohibía baxo de penas rigorosas hablar, ni aun las Monjas unas con otras.

Esta muger se hizo otra vez digna de la mayor estimacion, se sujetó facilmente á la austeridad que habia abrazado. Hallabase sin la hija, gemia y lloraba sobre sus culpas, y deseaba que nadie fuese testigo de su penitencia y de sus lagrimas: el silencio, la soledad, ya no eran para ella sacrificios; de modo que en muy poco tiempo llegó á ser un modelo, que seguía y admiraba la Comunidad.

Despues de algun tiempo de su profesion, empezó á pasar por debaxo de la ventana de su aposento una joven Educanda que se detenía siempre á mirar, fixando su vista en la reja del quarto de *Emilia* hasta que esta lo llegó á advertir y llevada de un impulso voluntario, hacia tambien por ver á la

Edu-

Educanda , y experimentaba en si misma el propio sentimiento que le parecia podia inspirar á la jóven.

Habia instantes en que se reprehendia así misma de aquella curiosidad , y entonces exclamaba : „ ¡ Y será posible que mi „ corazon encierre aun exálaciones del mun- „ do y afecciones terrenas que debiera de „ haber apagado y extinguido para siem- „ pre! ¿ Por ventura , no debo ser toda de „ Dios? ¿ Podré sin ser infiel robarle un „ solo pensamiento? ¿ Ven , Señor , llena „ mi espiritu y todo lo demas desechelo , „ y desvanescase de mi vista.”

Estos propositos solian ser endebles , porque la memoria de la Educanda la excitaba á asomarse á la ventana asi que la veía pasar , y no dexaba de mirarla atentamente por mas propositos que hacia de desechar esta propension , sin saber en que la fundaba.

Un dia recibió una carta , cuyo contenido era tan interesante como digno de admiracion y aun de asombro , pues le advertian en ella que la habian engañado en suponerla que su hija se habia muerto , siendo asi que aun existia en el mundo.

do. ¡Que nueva está para un corazón en el que los sentimientos maternales, apenas empezaban á adormecerse! Encendióse un fuego voraz, entre las cenizas que parecían apagadas y aun yá frias, y el pecho de Emilia empezó á manifestarse inquieto, sobresaltado, indeciso, prorrumpiendo en suspiros y gemidos melancólicos, que le quitaron todo su sosiego, representándole la imaginación á su hija con tal viveza, que abrazaba la sombra, quedando burlado su cariño.

„ ¡Es posible, que sea yo madre y
 „ que no pueda gozar de la felicidad que
 „ está anexá á este carácter! Dios y Se-
 „ ñor mio, perdoname si mi alma ha da-
 „ do entrada á pensamientos contrarios á
 „ los que he adoptado y debo conservar....
 „ pero..... estoy fuera de mí.... ¡oh fra-
 „ gilidad de nuestra naturaleza!..... ¡Se-
 „ ñor, iluminadme.... !”

Pasados algunos ratos, volvía de nuevo á atacarla su imaginación atormentada con mil reflexiones contrarias unas á las otras, y ella misma se interrogaba: ¿Si mi hija no ha muerto, no le debo mi asistencia; no le debo mi amor; la pue-

puedo mirar con indiferencia? ¿donde estará, como no la tengo ya aquí apretada entre mis brazos, y reposando en mi seno? ¡O cielos sois demasiado justos, para culparme de un sentimiento, que habeis infundido en las criaturas, y sin el que no se llenarian los altos fines, de vuestra suprema bondad y sabiduria! Si, si, daría mi propia vida, por tenerla ahora mismo delante. ¿Pero quien ha robado á mis cariños, y á mis lagrimas, todos aquellos preciosos momentos que hubiera logrado en su compañía?... ¡O cruel! seas quien fueres ¿con que pagarás, esta perfidia?.....

La desgraciada Religiosa sentía en este estado de tormento la inquietud mas terrible, y la hacia mayor verse ligada con prisiones que no podia romper. Dos torrentes de lagrimas corrian en este punto por su bello rostro, que la inundaban sus mexillas, quitandole su suerte aun el alivio de depositar sus quebrantos; solamente alzaba su corazon al Señor, postrandose al pie de los Altares, para que le abriese camino, en lance tan apretado.

Pasado algun tiempo, recibió *Emilia*

otro

otro villete, en que le decían. *Vuestra hija está viva, y se cria y se educa en la misma casa que vos residís; al leer estas palabras, exclamó: ¿si será la Educanda que roba mi atencion con aquel atractivo que yo misma he admirado y no podía alcanzar? continua leyendo: Vuestra hija es esa misma Educanda á quien mirais alguna vez, segun parece, con la mayor ternura. Al llegar aquí se arrebato su corazon. „Mi hija, ¡() Dios mio! mi corazon no me hà engañado? „¿si tendré aun el gusto de abrazarla?” Sigue leyendo: Ella ignora que vive tan cerca de vos; no os obligo á que os deis á conocer, ni á quebrantar el precepto de vuestro instituto: apetezco daros solo algun recreo en ese retiró: sabiendo que vuestra hija vive, tendreis la satisfaccion de verla por algun tiempo; mas luego que salga de esa casa, no volverá jamás á ella. Creed Señora, que quien os avisa, solo quiere daros algun consuelo; pero no desea perturbar vuestra tranquilidad; y asi lexos de atormentaros con recuerdos que debeis alexar de vuestra memoria, os exórtó á que tengais presente las*

las obligaciones de vuestro estado : las que me parece no ofendo, por deciros que vive vuestra hija, y que se educa en el mismo Convento que habitais.

¡Mi hija aqui! ¡mi hija en este Convento! exclamó *Emilia*: no hay votos que me obliguen á guardar silencio. La veré, la hablaré, sabrà que tiene madre, y que esta ha de morir de dolor si se vuelve á separar de ella. En efecto hizo amistad con una hermana seglar, y logró por este medio ver á su hija, con la que no se hartaba de hablar, y estaba muy complacida de ver que la seglar, la alababa mucho de docilidad, talento, y aplicacion, lo que la hacia estimar de todos.

Emilia estuvo mil veces para descubrir el secreto de que era su madre; pero refrenada por los votos que habia hecho, le parecia no era conveniente por entonces, hasta que tubiese mas años, é interinamente la recomendó mucho, y le encargò de verla todos los dias, asi mismo lo hizo con la Seglar que la cuidaba y que le avisase el dia que supiese venian á sacarla del Convento, y aun añadió besando à su

hi-

hija, con aquella efusion del mas verdadero cariño. „¿Será posible que V. Señorita, haya de dexarnos, y dexarnos para siempre? ¿Que, no hemos de tener la satisfaccion de volver á verla, y he de quedar privada del gusto de mirarla?”

En fin no se pasaron muchos meses, quando llegó el instante cruel en que *Emilia* supo que la Educanda habia de salir aquella tarde; ¡No puede hacerse una pintura que retrate con colores bastante vivos, la mutacion que hizo esta noticia en el semblante, y en el espiritu, de la sensible y desgraciada madre. No podía faltar al voto solemne que habia hecho; ni romper el silencio, sin causar un gravisimo escandalo á las demas Religiosas.

Luchaba entre sí misma; si á lo menos podria descubrirselo á su hija, pues si perdía esta ocasion, no la volveria á tener quizá, jamás, pues se la llevaban para siempre. Temia sorprenderla y que, sin querer, diese que sentir á la que tanto amor profesaba, avergonzandose de tenerla por madre, quando se ignoraba hubiese sido casada. ¡Ah! decia, muera yo

antes con este secreto, siendo mi suplicio, que dé que sentir á la inocente causa de mi tormento. ¿Una muger sin honra, puede tener deseos de darse á reconocer, ni á que la reconozcan por Madre? no sepa ella quien yo soy, y muera yo sepultada en el olvido y en la melancolia antes de que pronuncie el dulce nombre de hija. Espire yó, primero de que conste una verdad que pueda abatir y envilecer á las dos. ¿Quien sabe si se volvería en horror el afecto que le inspiré, é hice nacer en su corazon?

¿Por ventura las madres como yo, pueden reclamar sus derechos? No, para mí se acabó el mundo, todo quanto hay en él me debe de ser extraño, abandonemosle, pues, y hechemonos en los brazos de Dios, que este divino Señor suplirá todo lo que deseo tener y me falta para hacerme digna de él.

Esta muger tan digna de aprecio, y de compasion, que armada de estas consideraciones, se creía tener bastante valor, para no abatirse, se propuso á ir con todas las demas á cumplimentar y despedir á la Educanda que salia del Convento;

to; pero al verla, olvidada de sí misma y á pesar de la ley que lo prohibia, corrió con los brazos abiertos á estrechar en ellos á su hija diciendola: „Señorita, ¿es posible que nos hemos de quedar sin vuestra compañía?”

La Educanda admirada de este extremo de cariño y cediendo al mismo tiempo á la natural inclinacion que la tenía, sin saber porque; respondió: no estaba en su mano, [que la habian enviado á buscar, y que ella salia [contra todo su gusto de aquel sagrado asilo, que amaba mucho mas por solo el amor que tenía á su persona: no sé que hechizo tenéis, Señora, para mi (continuò diciendo) que os amo tanto, que no puedo apartar la vista de vuestra persona quando os veo, y he procurado siempre, buscar las ocasiones de satisfacer mi deseo, pasando por la ventana de vuestra habitacion y recreandome quando lograba veros.

¡Ya no pudo resistir mas esta amorosa madre! ¡Ah! hija mia (exclamó Emilia) toda fuera de sí, y las Religiosas que ignoraban en que pendia este exceso de sentimiento corrieron á apartarla de la

Educanda y aun la reprehendieron. Ella yá determinada à todo: esta es mi hija, esta es mi hija, prosiguió; y la Educanda corriendo de nuevo à sus brazos, no habia forma de separarlas estrechándose mutuamente anegadas en sus lagrimas.

A pesar de sus gritos y sollozos las forzaron à separarse y obligaron à la Educanda à que se retirase, y à la infeliz madre la encerraron y oprimieron en un quarto obscuro por haber quebrantado el silencio, que era su principal voto. „Si „respondió *Emilia*, lo sé: lo sé; y sé „que he faltado à todo, que soy la persona mas culpable de la tierra; haceis „bien en castigarme; y hariais mejor en „quitarme la vida..... Mas, soy madre „y hallé à mi hija que tenia por muerta, „ya la halle, solo me resta, sino la he „de volver à ver, acabar con esta infeliz vida.”

Algunas Religiosas que no entendian bien el espiritu de la Religion, dixeron à *Emilia*, que aquel sentimiento era un nuevo crimen, que no podia perdonar su compasion, por grande que fuera, y se armaron contra aquella miserable victima del

amor maternal, que juntandosele á las austeridades de su instituto, que guardaba con la mayor exáctitud, y á la ausencia de su hija, no pudo resistir mucho tiempo á tanto contratiempo y espirò consumida de tristezas; sin que tubiese el consuelo, á lo menos en la ultima hora, de saber el paradero de su hija, que tanto amaba.

CANCION.

A Imitacion de otra del Petrarca.

Y a se acercaba el dia,
 Y yá la triste noche se acercaba
 Quando á mis penas el muy blando sueño
 Fin piadoso ponía:
 Luego, sin entender donde me hallaba,
 En un prado me vi, verde, risueño,
 Dò el Cielo ya sin ceño
 Miraba alegre esta anima mezquina;
 De tal vista gozaba peregrina
 Junto á una clara fuente recostado:
 Mas ¡ay dolor! que el hado
 Tornó esta pasagera
 Alegre vida en pena duradera.

Qual nunca otro mirado
De humanos ojos fué, ví un rio undoso
En cuyas dos orillas sostenido,
Un gran puente acendrado
Estaba de oro puro, mas lustroso
Que el sol, quando del mar haya salido:
Allí el manso ruido
Que las olas hacian y agradable,
Sencillo me acerqué; mas ¡miserable!
Donde descansos encontrar creía
Mi triste fantasia,
Pena hallò escondida
Que prontó acabará con esta vida.
Apenas la hermosura
De aquel lugar ameno contemplado
Un poco habia, yo de ello ignorante
A darle guerra dura
El amor vino al corazon cuitado.
Hermoso sumamente ví un semblante,
Qual el claro diamante,
De una Doncella ¡ay triste! que ligero
Le entregué el corazon, y luego en fiero
Tornò el rostro, y huyó con él, dexando
A mí triste, penando,
Y yá sin mas consuelo
Que lebanar gemidos hasta el Cielo.
Cancion, dile á qualquiera

Que en tí viere mi suerte
 Que me busque remedio ó de la muerte.
 =B. B.

SOLUCION

Sentenciosa á diferentes preguntas.

A un Viajante de mucha instruccion le preguntaron ¿si sabía qual era lo mejor del mundo? y respondió prontamente: *La libertad.* ¿La mas graciosa? *La ganancia.* ¿Mas incognita? *La Fortuna.* ¿La peor? *La Muerte.* ¿Qual el mas dichoso? *El Sabio.* ¿Qual el mas rico? *El de mas salud.* ¿El mas desdichado? *El viejo pobre.* El mas importuno? *El charlatan ó hablador.* ¿El mas dañoso? *El Medico ignorante.* ¿El mas digno de compasion? *El Mentiroso*, pues nadie lo quiere creer aun quando diga la verdad.

MEDIO SEGURO CONTRA
LA ENVIDIA.

SONETO.

Con soplo infiel te engolfa en tu ruina
Naufraga la ambicion, incauto Floro,
Y te dicta que en mando y en tesoro
Felicidad durable te destina;

En la mansion soberbia y peregrina
Que imperio abarque y resplanpezca en oro,
De ufanos vicios indomable coro,
Te asaltará con furia repentina.

Tu, sobrado de gustos, y la envidia
De escandalos avara, en vil combate
Tratará de usurparte el alto estado.

¿Te agrada no luchar con su perfidia?
Vuelvete á la virtud, el fausto abate
Y en paz te dexarán por no envidiado.

=J. C.

DISCURSO HISTORICO CRITICO
Y CURIOSO.

SOBRE LOS ENANOS.

Varios Autores han tratado de este extravio particular de la naturaleza ; pero sucede con este como con su opuesto. El hombre ama naturalmente lo maravilloso y por poco que el asunto ayude , he ahí su imaginacion montada ; las fabulas mas absurdas le ocupan como verdades , y se hallan AA. para publicarlas y gentes credulas para apoyarlas. Los que vienen despues , inculcan sobre lo que dexaron dicho sus antecesores , y añaden nuevas fabulas à las publicadas , que con el tiempo , se afirman en tales autoridades. Esto es sin duda el origen que tiene aquella nacion de Pigmeos de que muchos graves Autores hacen mencion. *Aristoteles* , á pesar de ser tan gran Filosofo , no se halla libre de esta nota : él mira los Pigmeos como una cosa muy verdadera , y los llama *Troglobi-*
cbi-

cbidas y pretende que habitan comunmente las Cavernas. *Atanasio Kirker* dà en otro exceso; él reconoce los Pigmeos; pero por honor á la especie humana, estos segun él, no son hombres, sino pequeños Demonios que habitan las montañas y que acostumbran estar al rededor de las minas. *Wormio*, patentiza bien el error de *Kirker* en una carta que escribe á *Tomás Bartholin*; pero tan credulo como los que le precedieron, pretende que existe verdaderamente una nacion de Pigmeos. *Juan Alvaro Maldonado*, vá aun mas adelante, pues describe hasta sus moradas, y asegura haber hallado en 1560 sobre los Andes, montañas sumamente elevadas de la America Meridional, un pequeño pueblo de esta especie, cuya estatura no excedia de un codo. Aun hay mas; en las Efemerides de los curiosos de la Naturaleza se lee un medio para oponerse á la erencia de un niño, y hacer de él un Enano. La receta fue comunicada por *Juan Marcos Marcis de Kronland*. Por poco que uno sea instruido y racione; que podrá pensar de semejantes sueños? Sabemos que *Ezequiel* habla de ciertos hombres

bres muy pequeños que estaban en la Ciudad de *Tyro* y que eran extremadamente diestros en el juego del arco y las flechas; pero ¿que concluiremos de este testimonio? que hay sin duda naciones donde los hombres no son de la estatura ordinaria que los demas; esto nadie lo duda, y en esto no se halla nada de maravilloso. Los *Lapones* no son Pigmeos, y no obstante son mucho mas pequeños que nosotros.

Lo mismo debe decirse de un pueblo particular que habita en la Isla de *Madagascar*; sus individuos son muchísimo mas pequeños que nosotros. A estos pequeños hombres les llaman *Quimos* en lengua *Madecase*. Su caracter distintivo es ser mas palidos de cara que todos los negros conocidos, tener los brazos muy largos de modo que la mano llega mas abaxo de la rodilla, sin doblar el cuerpo. Su existencia es testificada por una relacion de *M. Commerzon*, celebre naturalista de *Burgo en Bresa*, que dió la vuelta al mundo con *M. de Bougainville*; pero aun hay mucha distancia de la pequeñez de este pueblo, á la que nosotros

tros antiguos atribuian á la raza de los Pigmeos.

Debemos, pues, mirar, como una cosa extraordinaria y como una de las maravillas de la Naturaleza, aquellos hombrucitos que son de una pequeñez excesiva, pero bastante bien proporcionadas y tales como se hallan algunas veces; pero cuya raza no se multiplica como la de los demas hombres; estas son exêpciones singulares de que los Physiologistas no han desembuelto aun bien la causa.

Entre estos debemos distinguir particularmente aquel del Rey de Polonia, conocido baxo el nombre de *Bebé* y que voy á describir segun la relacion que de èl hizo á la Academia, el Conde de *Tressan*.

Nicolas Ferry (este era su verdadero nombre) nació en *Plaisnes* Principado de Salinas. Su padre y madre eran bien constituidos y á pesar de esto quando èl nació no tenia mas de ocho à nueve pulgadas de largo, ni pesaba mas que doce onzas; era extremadamente delicado; se le llevó á la iglesia en un plato, entre estopas, y un zueco, ó albarca relleno de

de borras le servia de cama; jamás pudo mamar de su madre, su boca era tan pequeña que no podia coger el pezon; por esta razon se le dió por nodriza una Cabra, la que á pocos dias tomó un grande-cariño á la criatura.

A los seis meses tubo las Viruelas, y la leche de cabra fué su unico alimento y su unico remedio. Desde la edad de 18 meses empezó á hablar, y à los dos años andaba sin auxîio, y entonces fuè quando se le hicieron los primeros zapatos, que tenian pulgada y media de largo.

El alimento grosero de los aldeanos Vosgas, tal como las legumbres, las patatas, y el tocino, fué el unico sustento que lo nutrió asi que lo despecharon hasta los seis años, en cuyo tiempo padeciò diferentes enfermedades graves, pero de todas salió felizmente.

A la de 5 años estaba yà absolutamente formado, y habia llegado á la altura de 22 pulgadas y aqui principiò la epoca de su felicidad hasta su muerte.

Estanislao Rey de Polonia oyó hablar de este niño extraordinario que mo-
via

via la curiosidad de todos, y deseó verle. Se le hizo venir à Luneville, y al instante no tubo otro domicilio que el Real Palacio de su bien hechor, al qual por su parte se le aficionó particularmente, aunque de ordinario manifestaba muy poca sensibilidad. Este Principe le puso *Bebé*: por cuidado que se tubo en su educacion, no fué posible desenvolver en él, ni juicio, ni razon. La pequeníssima porcion de conocimientos que pudo adquirir no pudo conducirle á tener idea alguna de Religion, ni á formar un razonamiento seguido. Su capacidad jamás se elevó sobre el instinto de un perro bien enseñado; parecia gustar de musica y daba algunas voces à compas, con bastante exâctitud; baylaba de la misma suerte, pero esto no era sino mirando atentamente á su Maestro, para dirigir todos sus pasos y todos sus movimientos segun las acciones y señas que le hacia.

Estando en el Campo entró en un prado cuya yerba era mas alta que él y se vió perdido como en un bosque ó laberinto y empezó à gritar socorro. Era susceptible de pasiones, tales como el deseo, la colera, los

los zelos, pero en el mayor extremo, y entonces sus discursos eran sin coherencia y solo anunciaban ideas confusas que se atropellaban, sin concluir nada; en una palabra, no manifestaba otra cosa que aquella especie de sentimiento que nace de las circunstancias del espectáculo que se le ofrece à la vista y de un sacudimiento momentaneo; y la poca razon que demostraba, no parecia elevarse mucho sobre el instinto de algunos animales.

Mad. la Princesa de Talmond probó darle algunas lecciones que lo instruyeran; pero à pesar de todo su talento, no pudo sacar fruto de *Bebé*: lo que resultó solamente fué lo que debia suceder; él se aficionó de la Princesa y aun se enzeló tanto, que viendo un dia à esta Señora acariciar à una perra fina, se la arrancó con furor de las manos y la arrojò por la ventana à la calle, diciendo: *¿con que la amais mas que à mi?*

Hasta la edad de 15 años *Bebé* habia tenido los organos libres y toda su figurita muy bien formada, proporcionada y aun agradable, y en aquella epoca tenia 29 pulgadas de alto (esto es le
fal-

faltaban siete para una vara) entonces fué quando la pubertad empezó à desembolverse en él; pero estos esfuerzos de la naturaleza le fueron perjudiciales. Hasta entonces los sucos se habian distribuido igualmente en toda la maquina. Declarandose la edad viril, perturbó esta harmonia y su efecto fué el enervar un cuerpo fragil y endeble, empobrecer su sangre y desecar sus nervios; se extenuaron sin fuerzas, se le encorvó el espinazo, se le inclinó la cabeza, sus piernas se debilitaron, su omoplato se encorvò tambien, se engruesó su nariz, y en fin *Bebé* perdió su alegria y se hizo valetudinario. No obstante creció aun quatro pulgadas en los quatro años siguientes.

El Conde de Tressan, que habia seguido con atencion la marcha de la naturaleza en el desenvolvimiento de este Enano, habia previsto que moriría de vegez antes que cumpliera los 30 años. Efectivamente desde la edad de 21, cayó en una especie de decrepitud y los que lo cuidaban notaban en él los rasgos de una niñez que no se parecia á la de sus primeros años, sino que degeneraba en chochèz.

El último año de su vida parecía agobiado, que apenas podía andar: el ayre exterior le incomodaba, à menos de no ser muy caliente: se le paseaba al Sol, que parecía reanimarlo: pero apenas podia andar cien pasos continuos. En el mes de Mayo de 1864 tubo una pequeña indisposicion á la que sucedió un reumatismo acompañado de fiebre, que lo hechó en una especie de letargo, de que volvia por algunos momentos, pero sin poder hablar. Los últimos quatro dias de su vida volvió á recobrar un conocimiento mas marcado. Sus ideas mas claras y mas coherentes que las que habia tenido en su mayor fuerza, admiraron á quantos se hallaban junto á él. Su agonía fuè larga y por fin murió el dia 9 de Junio de 1764 de edad de 23 años y entonces tenía 33 pulgadas de alto.

La historia de *Bebé* recordó á M. el C. de Tressan, la de Mr. *Borwslaski* Gentilhombre Polaco que habia visto en Luneville y que despues vino á Paris.

El Padre y madre de este ultimo, dice dicho Conde, eran de una estatura mas que mediana, habian tenido seis hijos; el

mayor no tubo mas de 34 pulgadas de alto y era perfectamente hermoso y proporcionado: el segundo (que es del que se vá á tratar) no tenia mas de 28 , quando tenia veinte y dos años de edad. Tres hermanos menores que le seguian de un año de intermedio de unos á otros , tienen cada uno cinco pies y seis pulgadas, y el sexto hijo era una niña que apenas tenia veinte y una pulgadas, bien formada, hermosa, de mucho talento y gracia.

La semejanza que halla el Conde de *Tressan* entre *Bebé* y *Borwslaski* no consiste , felizmente , sino en la estatura. Este ultimo ha sido mucho mas bien dotado por la naturaleza : goza de muy buena salud ; es muy bien dispuesto y ligero ; sostiene el trabajo y lebanta con facilidad pesos que parecen considerables para su estructura.

Pero lo que le distingue aun mas , de *Bebé* , es , que posée toda la fuerza y todas las gracias del espíritu : su memoria es excelente y su juicio muy sano , lee , escribe y cuenta muy bien ; sabe el Aleman , y Francés , cuyos idiomas habla con facilidad y propiedad : es ingenioso en to-

do lo que emprende, vivo y sutil en sus respuestas y exácto en sus razonamientos; en una palabra, Mr. *Borwslaski* puede ser admirado como un hombre completo aunque tan diminuto. Al mismo tiempo no debemos admirarnos: la madre de *Bebé* parió à los siete meses, despues de un preñado extraordinario que con mucho dificultad pudo reconocer por tal; en lugar que el de Mr. *Borwslaski* nació al termino señalado regularmente; por consiguiente no es extraño que el primero habiendo estado, por decirlo así, hambriento en el seno de su madre, los organos del cerebro no se hubiesen desarrollado perfectamente. Esto, no es mas de una congetura, pero muchas veces se han adoptado otras menos verosimiles.

Voy á relatar otro que no es menos particular, y lleno de talento. Este se llamaba *Pedro Dantlow*. Era hijo de un cosaco del Regimiento de Labni, su padre, madre, hermanos y hermanas son de estatura mas que regular; pero él llegado á la edad de 33 años no tenia mas que 29 $\frac{3}{4}$ pulgadas de alto, medida Inglesa. Este Enano no tenia brazos, sus hombros

se terminaban en pequeños muñones de carne y su cabeza tan estrechamente adherida á ellos que es difícil de pasar un dedo por enmedio. No obstante esto no es nada feo á la vista , al contrario si agradable: lleva un gran vigóte que le llega casi á las orejas ; nada le falta en punto al espíritu , juicio , y memoria ; tiene el pecho aplastado y las piernas tan curvas como un parentesis ; no tiene juego de coyunturas en las rodillas ; los huesos son continuos en las dos piernas hasta los talones ; las pantorrillas casi desvanecidas , no tienen proporcion con su cuerpo ; pero tiene un aire varonil. En cada pie tiene solamente quatro dedos y todos retorcidos para dentro , de los quales dos son movibles. Anda muy de prisa pero si llega á caer como no tiene coyunturas en las rodillas , no puede levantarse , sino lo lewantan. Escribe corrientemente con el pie izquierdo y sus caracteres asi en Ruso como en latin son muy legibles. Hace dibuxos con la pluma tan bellos como si fuesen gravados y aun lo parecen ; canta , juega á los naypes , y al Agedrez : fuma y el mismo llena y

pre-

prepara su pipa; hace calzeta y para esto él mismo se hace las agujas de madera; él se quita las botas y come con el pie izquierdo; en una palabra, executa un monton de cosas increíbles, hasta que se vé; dá à entender un gran deseo de instruirse y aprende con mucha facilidad. Asi el Coronel, á quien pertenece, procura cultivar sus felices disposiciones y le subministra todos los auxilios que puedan facilitar sus progresos.

Considerando lo que los antiguos han escrito sobre esta materia, *M. Morand* que se ha ocupado mucho en ella y que con este objeto ha hecho un gran numero de indagaciones, sube hasta aquel Pueblo de Pigmeos de que hice mencion al principio de este articulo. Este celebre Academico es del dictamen de otros muchos modernos en este punto, y cree, que aquel pueblo tan celebre por sus combates con los Griegos, jamas ha existido. A lo menos quando se indagan todos los parages donde se le ha colocado en diversos tiempos, no se halla de él vestigio alguno, y será bastante verosimil, como lo imagina muy bien dicho Academico, que esta pre-
ten-

tendida nacion no habrá debido su origen sino á algun nombre extrangero mal interpretado por los Griegos; pero no sería este el unico exemplo de semejantes descuidos. Ello es indudable que Homero es el primero que ha hablado de él en su Iliada, comparando á los Troyanos que atacaron á los Griegos en ausencia de Aquiles; á los Griegos que baten á los Pigmeos. Pero Homero necesitaba entonces de unas comparaciones que pudiesen formar idea, ó una pintura agradable y no de discurrir un punto de historia. Sería, sin duda, incomodar demasiado la imaginacion de los Poetas, el sugetarlos á la exáctitud historica. A ellos solo se les pide fuego: abandonemosles pues la nacion de los Pigmeos entre las otras fabulas admitidas, y veamos lo que los Autores mas graves han dicho sobre este asunto de Enanos: en ellos hallaremos aun bastante que tragar con algun trabajo, buen testimonio de ello es el Enano citado por Nicéforo como que habia sido visto en la Corte de Constantino y que no era mas grande que una Perdiz. El historiador en este caso pudo muy bien haber tenido la ima-

imaginacion poetica. Lo mismo puede pensarse de *Atheneo* quando asegura que el Poeta *Aristrato* era tan pequeño, que escapaba à la vista.

Dexemos todas estas fabulas quizá alegoricas, y estemos bien persuadidos de que si jamás ha existido un Pueblo de Pigmeos, á lo menos, se han visto en todos tiempos hombres de una pequeñez extraordinaria.

Estos eran conocidos en tiempo de los primeros Romanos, pues hacian de ellos un objeto de luxo y de ostentacion.

Augusto tenia uno del que hizo hacer la estatua, en la qual economizó tan poco el gasto, que se dice que las niñas de sus ojos estaban hechas de piedras preciosas. Este Enano, segun refiere *Suetonio* tenia menos de dos pies de altura, pesaba 17 libras y tenia una voz muy fuerte. Esta estatua está en el dia en el Gabinete del Rey, prueba que *Augusto* no era nada delicado sobre esta materia pues el sugeto que representa es un contrahecho ó raquitico, anudado y de los mas mal formados, que carece absolutamente de
aquel

aquel ayre juvenil que tienen regularmente los Enanos, pareciendo, los más viejos, como de treinta años.

Tiberio admitía en su mesa un Enano y le permitía las quëstiones mas atrevidas, teniendo éste, tanto credito con él y sobre su espirito, que un dia le hizo adelantar el suplicio de un reo de estado.

Marco Antonio tenia uno cuya estatura no llegaba á dos pies y que por ironía le llamaban *Sísipho*.

Domiciano juntó un numero de Enanos de todo su Imperio de cuyo numero hizo hacer una tropa de pequeños Gladiadores. No eran los Emperadores los unicos que se entretenían con los Enanos, sino que tambien los tenian Princesas y Damas de consideracion. La historia nos ha conservado el nombre de *Canopo* Enano de la Princesa *Julia*, hija de *Augusto*; Este tenia 2 pies 9 pulgadas de alto, y este gusto duró hasta el reynado de *Alexandro Severo*; pero habiendo este Principe hechado los Enanos de la Corte, la moda cesó bien pronto en todo el Imperio.

El gusto que los Romanos tenian en-

tonces por estos pequeños entes , habia hecho de ellos un objeto de comercio , y el interes un motivo de crueldad. Queriendo los Comerciantes proporcionarse mayor numero de Enanos para vender , inventaron comprimir los niños de mil modos , ya con faxas , ya metiendolos en unas cajas , y y dandoles poco de comer. ¡Oh , hasta donde llega la codicia , é el interés! Es evidente que los pocos niños que escapaban de este tiranico y cruel tormento, no eran verdaderos Enanos , sino hombres contrahechos y estropeados. = *D. de C.*

DECIMAS.

*Al Autor del Enigma publicado en el
fól. 128.*

A mi Señora Doña Ana,
Le dirás de parte mia,
Si por caridad podría
Regalarme una Sotana
Pues jugando esta mañana
Con algunos Camaradas,
Perdí en la Sota de espadas

Un Capital muy decente,
Que de la Zona caliente,
Traxe en las Flotas pasadas.

OTRA.

Quiero hacerte , amado Autor,
Una advertencia , y perdona,
Y és qué la palabra Zona
Puesta con S. es error:
Porque si en todo rigor
El Enigma se tomara,
Ninguno lo adivinara,
Pues aunque mucho estudiase,
Y la esfera registrase,
En ella Sona no hallara. =

Juan Antonio Bustamante.

LA MAÑANA.

La luna se retira: el velo sombrío de los crepusculos nocturnos no obscurece la tierra, la claridad de las estrellas desaparece y el vivo calor del sol despierta á todas las criaturas. El cielo se adorna de purpuras y de zafiros: la aurora que adelan-

lan.

lanta el día, hecha sobre nosotros miradas
graciosas y el brillo de las rosas que adorna
nan su frente, disipa las palidas legiones
de la noche. El astro brillante del mundo
se abanza por la puerta del Oriente
en la carrera luminosa de los astros: las
nubes se inflaman de un fuego en donde
se reunen la vivacidad del relampago y
el claro color de los rubies y una do-
rada llama cubre toda la campiña. Las
rosas se abren para manifestar al sol las
perlas del fresco rocío y los lirios exálan
un olor delicioso de sus hojas salpicadas.
El labrador vigilante corre á los campos
y conduce con placer su pesada reja, mien-
tras que las tropas ligeras de los páxaros
llenan el ayre y los bosques de sus dul-
ces acentos. ¡O Criador! todo quanto veo
es obra de tu poder: tú animas la natu-
raleza, el curso y la luz de los astros;
el fuego y el resplandor del sol, son obras
de tu mano, que en sí tienen impresa la
señal de tu grandeza: tu enciendes la an-
torcha de la luna para alumbrarnos: tu
prestas á los vientos y á la noche el ro-
cío que derrama sobre nosotros: tu ar-
reglas el curso y el reposo de los astros:

tu del polvo , formas las montañas : crias los metales de la arena , y has extendido el firmamento revistiendole de nubes como de una hermosa vestidura. Tu has formado las venas del monstruo marino que absorve rios , y excita torbellinos de aguas hirriendolas con su pesada cola ; y has criado del limo el elefante animando su masa enorme semejante á una viva colina. Tu afirmas las bóvedas brillantes del Cielo sobre el vacío , y tu palabra sacò de la nada este vasto universo , que no tiene otro limite que su propia grandeza. Tus obras son inmensas , y para comprehenderlas , era preciso ser infinito como tú , pues los espíritus criados son demasiado pequeños para elevar tu magnificencia. Yo me encierro en mis estrechos limites y enmudezco al conocer que las alabanzas de un insecto , de nada sirven á aquel cuya omnipotencia es incomprehensible. =

Trad. del Frances.

REDONDILLAS.

A la pena de estar enamorado.

¡Que verdadero dolor,
 Y que apurado sufrir!
 ¡Que mentiroso vivir!
 ¡Que puro morir de amor!
 ¡Que cuidados à millares!
 ¡Que encuentros de pareceres!
 ¡Que limitados placeres!
 ¡Y que colmados pesares!
 ¡Que amor! ¡y que desamor!
 ¡Que ofensas! ¡que resistir!
 ¡Que mentiroso vivir!
 ¡Que puro morir de amor!
 ¡Que admitidos devaneos!
 ¡Que amados desabrimientos!
 ¡Que atrevidos pensamientos!
 ¡Y que cobardes deseos!
 ¡Que adorado disfavor!
 ¡Que enmudecido sufrir!
 ¡Que mentiroso vivir!
 ¡Que puro morir de amor!
 ¡Que negociados engaños!

¡Y que forzosos tormentos!
 ¡Que aborrecidos alientos!
 ¡Y que apetecidos daños!
 ¡Y que esfuerzo! ¡y que temor!
 ¡Que no ver! ¡que prevenir!
 ¡Que mentiroso vivir!
 ¡Que puro morir de amor!
 ¡Que enredos, ansias, asaltos!
 ¡Y que conformes contrarios!
 ¡Que cuerdos! ¡que temerarios!
 ¡Que vivir con sobresaltos!
 ¡Y que no hay muerte mayor
 Que el tenerla, y no morir!
 ¡Que mentiroso vivir!
 ¡Que puro morir de amor! =

F. de Q.

LA TARDE.

He querido bella Ismenia, proporcionaros un placer lisongero. Vuestros dos Niños excitados por la emulacion empiezan á dar algunos pasos en los risueños senderos de la literatura. Ayer le impuse la tarea de escribir en estilo poético una tarde de estio; y para estimular el amor pro-

propio de mis discipulos, les anunciè que esta composicion sería leida delante de vos, y que vuestras manos pondrian una corona de laurel sobre la cabeza del vencedor.

Diciendo esto, el Maestro, á los hijos de Ismenia, la convida á sentarse sobre la yerba, y poniendose á su lado la entrega una corona, y en seguida con un gesto severo, hace llegar à los tímidos Niños.

Alfonso, como algo mayor, obedece à una segunda señal y lee en voz alta:

„El carro del roxo Febo, tirado por ca-
 „ballos de crines centelleantes, y las rien-
 „das de oro, llega á los limites del ho-
 „rizonte. Tetis viene à recibirle, y el
 „Padre del dia dandole la mano, la si-
 „gue en el seno de las ondas saladas.
 „Vesper aclara el horizonte y anuncia
 „à los niños de Cybeles el retorno de
 „la silenciosa noche. Filomela, animada
 „por la soledad y una dulce obscuridad,
 „anuncia à los ecos del ribazo vecino,
 „como el incestuoso Fineo abusò en otro
 „tiempo de su debilidad para quitarla su
 „inocencia. Las Napeas, y las Nayades
 „sensibles à su dolor, olvidan, por al-
 „gun

„gun tiempo el danzar con los Faunos,
 „para escuchar sus lastimosos accentos.
 „Sin embargo, Diana, sentada en un
 „carro de plata tirado tan pronto por
 „ligeras ciervas, tan pronto por dragones
 „alados, anda por la cima de los escar-
 „pados montes. Inclineda hacia un lado
 „del carro observa con la vista atenta, las
 „gargantas de las montañas, deseosa de
 „descubrir al joven Endimion. A los
 „armeniosos sonidos de la flauta del dios
 „Pan, las Dryades retozan sobre la yer-
 „ba con los lascivos Satiros, y las Or-
 „cades solitarias salen de las concavidades
 „de las rocas para respirar sobre las ci-
 „mas de los montes una agradable fres-
 „cura.”

Apenas Alfonso habia acabado su lec-
 tura, quando su Maestro encantado excla-
 ma: ved aqui un excelente pedazo; no
 quiero manifestar mi opinion; pero me pa-
 rece no es posible sacar de la Mitologia
 un partido mas ventajoso. Felicitaos di-
 chosa Ismenia. Alfonso tiene gusto y me-
 moria, y yo no perdi el tiempo con él.

Estas alabanzas no dexaban que espe-
 rar al hermano mas pequeño: su pobre-
 ci-

cito corazón palpitaba con presurosos latidos; duda, y se sonrosa: pero Ismenia le anima, le asegura, y al fin lee con su dulce voz:

„Yo amo la Tarde: amo ver el Sol
 „dorar con sus últimos rayos las cimas
 „de las escarpadas montañas, y esparcir
 „sobre el horizonte una lluvia de oro.
 „Sentado baxo un pino, en la cumbre
 „de una colina, admiro el globo de fue-
 „go cuya claridad puede mi vista soste-
 „ner. Un ligero vapor le rodea: al prin-
 „cipio se pinta de un amarillo resplau-
 „deciente; bien pronto le veo espezarse.
 „Las nubes (semejantes á una dorada ga-
 „sa) cubren el Sol, cuyo disco se colo-
 „rea de debil amarillo: insensiblemente el
 „globo se clarea de nuevo y las nubes se
 „extienden en bandas de fondo obscuro
 „con franjas de carmesí y oro.”

„Quando su orbita está medio sumer-
 „gida, la parte superior es de un dorado
 „claro y vivo. Ultimamente desaparece á
 „la vista, semejante á una centella en-
 „carnada que se apaga: el sitio del ho-
 „rizonte donde el Sol acaba de ponerse
 „está de color de rosa: los vapores del

„põniente parecen á los restos de un vas-
 „to incendio : una nube de color de co-
 „bre , cuyas franjas inferiores son de co-
 „lor de fuego esta sobre el horizonte , el
 „resplandor de este fuego se disminuye
 „por grados aceleradamente y dexa lucir
 „al Lucero de la noche ; un fresco vien-
 „to se levanta : los roiseñores dispersados
 „á lo largo de los arroyos cantan á com-
 „petencia y la melodia de su gorgéo ani-
 „ma la apacible escena de la noche.”

Al acabar estas ultimas palabras, Is-
 menia alza de repente la voz : ven , di-
 ce ella á su niño Aster , vén á recibir
 la corona ; tu descripcion mas natural , agra-
 da á mi corazon , jamás las hermosuras qui-
 méricas de la fabula igualarán á las be-
 llezas reales de la naturaleza.==

Traduc. del Frances.

ROMANCE.

A las margenes del tajo
 En una fresca mañana
 Muy placentera y alegre
 Paseaba una Zagala.

Reparela que venía
 Prefiriendo unas palabras
 Y por oirla à mi gusto,
 Escondime entre unas matas,
 ¡Que dichosas son, decia,
 Que gustosas y que gratas.
 Mis ocupaciones todas
 Librementemente executadas!

Nada me interrumpe el sueño,
 Gozo gran quietud del alma,
 Pues mis cuidados son solo
 El aprisco y la cabaña
 Quan al contrario es la vida
 Que en las Ciudades se pasa,
 Todos sustos, sobresaltos,
 Quimeras, disgustos, rabias,
 Murmuraciones, rencores,
 Falsedades, desconfianzas,
 Asesinatos, dicterios,
 Iniquidades, desgracias.

Loco es quien por las Ciudades
 Dexa la vida Aldeana
 Pues allí sus diversiones
 De acivar están mezcladas.

En el campo sin zozobra
 Salud se goza lozana,
 Y los sencillos placeres

Divierten y jamás canzan.

¡O bien haya mi fortuna!

Una y mil veces bien haya

Que con tan benignos ojos,

Me mira risueña y grata;

Aquí gozo de la vida

Y sin sustos, ni desgracias,

Mi inocencia aquí conservo,

Y vivo contenta y sana.

Al oír tales verdades

De boca de la Aldeana,

Confuso me retirè

Conociendo que me falta

Por vivir en la Ciudad,

La dichosa paz del alma;

Y desde entonces el Campo

Y su soledad me agradan. = *D. de C.*

CAUSA CELEBRE.

Propongo á mis Lectores un hecho extraordinario acontecido ultimamente en la Suiza, que prueba lo poco que debe confiar un Juez recto, sobre las acusaciones sospechosas.

En un Pueblo de la Helvecia, ó Can-

tones Suizos, cuyo nombre y el de los sujetos, convendrá ocultar; habia un Comerciante rico que tenia por Mujer una hermosa criatura, no tan solo recomendable por este dón del cielo, quanto por su virtud y talento nada vulgar, prendas que rara vez se ven reunidas en un mismo sujeto.

Vivian estos Esposos en la union mas perfecta y en la mas amable tranquilidad. Mad. S.* (asi llamaremos á la muger) tenia una pasion decidida por las bellas letras y recibia en su casa á todo hombre honesto, juicioso, y literato con quien trataba en sociedad, cultivando las luces del espiritu.

El sujeto de quien hacia mas estimacion era de N.** Ministro de justicia de una poblacion inmediata, y digno por su probidad talento, y erudicion á esta preferencia. Este buen Señor frecuentaba mucho la casa del Comerciante y era al parecer el amigo mas intimo suyo, y así no tenia reparo de ir siempre que se le proporcionaba. No obstante que su conducta era irreprehensible, el Marido empezó á sospechar algo y disgustarse de

estas continuas visitas, no tan solo de aquel Ministro, sino tambien de los demas Literatos que asitían á la tertulia de su Esposa. Lienóse de allí á poco de zelos; pero como no tenia causa, temia demostrarlos y hacer vér su necia y ridicula flaqueza, y asi la ocultó quanto pudo, y lo hizo tan bien, que toda la sagacidad y talento de Mad. S.* no pudo penetrar la menor cosa; al contrario el astuto y disimulado Esposo aparentaba amar cada dia mas á su Muger y hacia mas confianza de ella, de calidad que aun aquellos que conociesen mejor el corazon humano, jamás se hubieran persuadido que baxo aquella apariencia pudiese ocultarse desconfianza tan fina.

Una tarde à eso del anochecer, el descuidado Ministro N.** salia de la Tertulia à su acostumbrado; el Comerciante lo aguardó y se arrojó sobre él con un cuchillo en la mano y lo hirió malamente hasta punto que cayó en el suelo ahogado en su sangre, y muriendo de allí á breve rato. A las voces que habia dado el infeliz, habia acudido gente y aunque demasiado tarde para remediar el daño,

no lo fuè para que el Ministro declarase antes de espirar el agresor de este atentado, al que prendieron y formandole su proceso y substanciada la causa le sentenció el tribunal que tenia el conocimiento, á pena Capital, por haber recaido su asesinato en una infundada y falsa sospecha; y estando todo dispuesto para sacarlo al suplicio, su Esposa pidió á los Jueces le permitiesen, antes de ponerlo en Capilla à que le hablase, lo que se le concedió.

El delito del Murido, y la infamia que habia creído en su Muger no fueron bastantes motivos para que esta se entibiase en su amor; y lo que unicamente sentia era la desconfianza que habia hecho de ella; „Vuestros injustos zelos. „Amado Esposo mio, le dixo, son los „que os conducen al suplicio. Una sola „palabra que hubierais insinuado hu- „biera bastado para destruir todas vuestras „sospechas, aunque estas fuesen las mas „deshonrosas para mi, esa palabra sola „me hubiera denotado vuestro amor; por- „que quien no estima á su Esposa, no „la zela, y me habría sido sobradissima „Causa para que al saber en la mas li-

„gera sospecha de vuestros zelos, desterrase de mi, para siempre, al objeto que pudiera causarlos. Mas sin embargo de esta justa queixa, aquí tienes à la misma que habeis creido capaz de haceros traicion, que viene á salvaros, y esto no à expensas de una vida, que hubiera dado mil veces por la vuestra, sino sacrificandoos su honor, que le es mucho mas caro que la vida.”

„Bien os será conocida la Ley que os es favorable para evitar el suplicio; pues hace gracia al marido que cogiendo en adulterio á su muger, la mata á ella ò à su complice. Ea pues, no teneis mas que hacer si no acusarme de que fué esto lo que os obligo á la venganza...”

Confundido á estas razones el marido, atonito y atribulado, se entregó al llanto y rehusò obstinadamente acusar á su Esposa de lo que no era. Ni las caricias de esta, ni sus halagos, ni las amenazas, ni la imagen afrentosa del suplicio, nada bastó para obligarle á que lo hiciera conforme se lo proponia; y en fin no pudiendo lograr la muger, que fuese en

acusador, determina ella misma acusarse; pero como su deposicion sola no era suficiente, trabajò con los parientes de su marido à que apoyasen lo que ella habia declarado.

Pasado este acto judicial, pusieron á Mad. S.* en la carcel y á fuerza de ruegos consiguió de su marido, yá que no la acusase, à lo menos que no la desmintiese en la declaracion que á consecuencia de la suya irían à tomarle, con efecto asi lo hizo, y al punto fué puesto en libertad y declarada su muger por infame, condenandola, además, á una penitencia publica, y aun encierro de un año.

A todo se expuso esta inocente y heroica muger por salvar la vida de su marido. La penitencia que le imposieron fué raparle la cabeza y las cejas; no presentarse jamis en los paseos publicos sino con cierto traje, que denotaba la falta que habia cometido, y era como una librea de su deshonor; tomar (tanto en la Iglesia, como en qualquiera concurrencia) el infimo lugar, y estar en una postura humillante, sin poderse jamas quejar de los desprecios, y baldones que le hiciesen. La

insigne Mad. S.* sufrió por un año estas afrentas de un delito que no habia cometido, contentandose estoicamente con su virtud é inocencia. Cumplido el plazo se retiró de la Suiza y se fué á vivir á Francia con su marido, adonde actualmente estan establecidos, en una de sus principales Ciudades, siendo el encanto de su marido y de todos los que tienen la fortuna de conocerla y tratarla, pues por mas que se ha hecho, no se ha dexado de traslucir toda su historia. = Trad. por B. B.

SONETO.

DEFINICION DEL AMOR.

Es yelo abrasador, es fuego elado,

Es herida que duele, y no se siente,

Es un soñado bien, un mal presente,

Es un breve descanso, muy cansado.

Un descuido, que nos dá cuidado

Un cobarde, con nombre de valiente,

Un andar solitario, entre la gente,

Sin amor, solamente ser amado

Es una libertad, encarcelada,

Que

Que dura hasta el postrero parasismo,
Enfermedad, que crece, si es curada,

Este es el niño Amor, este su abismo,
Mirad qual amistad tendrá con nada,
El que en todo es contrario de si mismo.

= F. de Q.

DISCURSO.

*Que trata de lo que exige la Sociedad
de las Mugeres.*

I. **E**ducacion, es el Arte de observar á un niño; discernir aquello para que tiene disposicion; y dirigirle por el rumbo que debe tomar en el curso de su vida.

II. Todo Sér existente, tiene un destino y objeto propio á que dirigirse; por cuya razon cada niño tiene el suyo, al qual podemos llamarle *Vocacion de la naturaleza*, siendo sumamente conveniente que procuremos conocerla.

III. Para que no sea inutil la Educacion, es menester estudiar corregir y perfeccionar la naturaleza, teniendo siempre

pre presentes sus insinuaciones.

IV. La sociedad que exige de los hombres deberes respectivos á las prendas que les ha concedido la naturaleza , parece que pide uno solo á todas las mugeres. Vemos que ordenan sus casas , que las procuran utilidades , que ayudan á los hombres en los trabajos de la vida y que hacen quanto pueden para dulcificar sus amarguras. La sociedad quiere que las mugeres sean amables , y utiles , lo que no parece muy difícil , puesto que todas ellas han recibido de la naturaleza lo que necesitan para conseguirlo.

V. ¿ Hay cargo mas honroso , respectable , ni mas digno de aprecio que aquel que ayuda á la Providencia á alejar , ó á moderar el sin numero de males que afligen á la humanidad ? ¿ Y dando la sociedad semejante ocupacion á las mugeres , no tendria derecho á su reconocimiento ? Quexarse de semejante distribucion , sería manifestar poca reflexion y menos sensibilidad.

VI. Oprimido el hombre con la carga de mantener á su familia y con el cuidado de prevenir su sustento , se vé for-

zado, por decirlo así, á sentir los estímulos de la ambición. ¡Cuántos sentimientos y quantas baxas humillaciones para obtener un destino, ó un empleo! Por otra parte, ciñéndose todos los cuidados de las mugeres á lo interior de sus casas, solo indirectamente pueden agitarlas deseos ambiciosos. Tienen cerradas las puertas de la autoridad y de las grandezas humanas, no siendo este mal, en mi juicio, mas considerable para ellas, que para la mayor parte de los hombres que tampoco las consiguen. Sin embargo podemos mirarlas como el centro de un dominio amable y cariñoso por el qual gozan todo el ascendiente que produce un tierno afecto, que uniendo los corazones con lazos tiernos y amorosos aumenta las felicidades, ó disminuye los trabajos.

VII. El hombre, sumergido por sus mismas obligaciones en un caos de cuidados y de afanes, se vé acometido de todas las pasiones, que por desdicha, llegan á perturbar su reposo. Agoviado, casi desde que sale de la infancia, con un torrente de esperanzas, especulaciones, y proyectos, que se desvanecen y renuevan
sin

sin cesár, se precipita sin conocerlo, mas bien que se acerca, al termino de su carrera. Dehora su vida; sorprendido tambien de la vez, cuenta sus años con dolor, y afligido se pregunta asi propio ¿ qual ha sido el intervalo que ha separado la adolescencia de la decrepitud?

VIII. La muger ocupada en negocios mas agradables y uniformes; puede aumentar los suyos con tranquilidad y señalarlos con muchos actos de virtud. Los practicará, es verdad, en obscuridad y silencio: no adquirirá tanto renombre, y no deberá, quizá, el menor recuerdo á la posteridad: ¿ pero acaso la virtud necesita de ostentaciones? ¿ No sería semejante á las flores que conservan su hermosura mas bien al abrigo de una sombra, que expuestas á los ardientes rayos del sol?

IX. Finalmente, amar todo lo que es honesto, útil y bueno: virtuoso, sensible y amable; y huir quanto á esto se oponga, es lo que exige de las mugeres la sociedad. = R. C.

EPIGRAMA.

¿Que será que tan sangriento
 Veo á Damon, con las damas?
 Para él todas son horrendas,
 Toscas, veletas, ò fatuas,
 Qual si tomara à destajo
 El tirarlas cuchilladas =
 ¿Que ha de hacer el pobrecillo,
 Si las halla tan ingratas?
 Muestrensele favorables,
 Y recíbanle en su gracia,
 Que veràn que presto trueca
 En amar, toda su rabia,
 Y sus Satiras mordaces
 En continuas alabanzas. = E. Y.

ANECDOTA.

LOS AMANTES AHOGADOS.

Una joven Inglesa, mas sensible y tierna de lo que era menester para ser feliz, mantenía cierta correspondencia amo-

casa con otro joven de su edad cuyas visitas frecuentes no dexaron de llamar la atencion de sus padres y ponerlos en vigilancia; hasta que ellos mismos se descubrieron por una ocasiõsilla de zelos, que les saliõ á los ojos, por mas que les parecia disimularlo. Esto motivò que pasando las sospechas à realidades y no conviniendoles á los Padres este enlace, se les prohibiò absolutamente no solo toda comunicacion, sino de no verse de ninguna manera; yá se podrá considerar la pena que esta separacion causaria en el tierno corazon de aquella muchacha, que tenia que sufrir en silencio, sin el consuelo del desahogo de comunicar con alguien su pena, custodiandola su madre con tan severa rigidez, que no se separaba de ella un solo instante. El Joven á quienes estas dificultades inflamaron mas, buscaba sin cesár alguna oportuna ocasion para hacerla entregar algun papel; pero diferentes veces habia sido vendido y sido causa de redoblar la vigilancia. Por fin con su eficacia continua descubrió que su amada iba al bañõ con su madre todas las tardes al ponerse el sol. Al pun-

to procurò poner de su parte al Guarda del baño y habiendolo logrado, formó un vasto proyecto, en que convinó todas las dificultades que habia que vencer, con los medios para superarlas, y quando lo tubo todo arreglado, entregó un villete al mismo Guarda para que se lo diese á su Querida con el mayor disimulo, quando la ocasion se le proporcionara. En él se quejaba de su desgracia, hacia votos al amor para tenerlo propicio y maldecia su poca fortuna, descargando asi su amante corazón: seguia despues dandole razon de lo que habia ideado para verse los dos en el baño, pues era la unica esperanza que le quedaba. Los que sepan hasta que punto llega la delicadeza de una doncella bien criada, y sobre todo la de una Inglesa, les parecerá imposible que ella consintiese en permitirle la licencia que solicitaba; pero no fué asi; pues el amor atropella por todo, y no exámino como debiera las resultas; parece que habian interpuesto un topido velo, para ocultar una resolucion tan arriesgada á su honor y vida; mas esto fué que consintió para el dia señalado, sin embargo de exponerse á ver y ser vista, en

en estado tan indecente. El amante dispuso todo lo necesario para representar el papel que se habia propuesto, y con el auxilio del Guarda se introduxo en el baño, asi que supo que estaba en él su querida, acompañada de la madre. Por el pronto aquella no le conoció, mas luego que lo advirtió y se aseguró de quien era, su rubor, su timidez, y su amor, la combatiéron de tal manera que cayó accidentada al fondo del baño. El amante que lo advierte, vuela à su socorro sin disimulo alguno; la madre lo reconoce, y empezó á gritar con tal violencia que puso à todo el baño en movimiento, y lexos de permitir que socorriese à su hija, hizo quantos esfuerzos le fueron posibles para detenerlo. Veinte ò treinta mugeres que habia en el baño aumentaron la confusion, deseando saber la causa de aquel alboroto: la saben al fin, y mientras que el Joven forcejeaba con la madre, que continuamente gritaba que aquel era hombre, una parte de las mugeres le acometieron con sus uñas, y otras á golpes: tambien hubo algunas mas prudentes, ó menos irritadas que procuraron separarlo para que

se fuese; pero en todo este tiempo la pobre infeliz accidentada permanecía dentro del agua sin socorro, y quando pensaron en ella la sacaron ahogada. El amante corrió á ella para asegurarse de la verdad y quando la considerò cadaver, la desesperacion se apoderó de su alma, acusando la barbaridad de la madre á quien principalmente se le debía hacer cargo de la muerte de su hija, y viendo no podia resusitarla resolvió ahogarse tambien; pero castigando la intrepidez de la madre; y asi abrazandose con ella, sin que nadie lo pudiese impedir, se dexó ir al fondo del baño, cuya profundidad era suficiente para que antes que acudiesen à su socorro, estubiesen ahogados. Todo Londres vió con dolor estas tres victimas, del amor, del pudor, y de la imprudencia.==

Traduc. C. de S.

POETICA PEDANTESCA.

En mi despacho estaba cierto dia
 A solas estudiando, y de repente
Fabio se me presenta, y me decia:

Can

Casio. ¿ A que fin revuelves diligente
Volúmenes , doctrinas , y cuestiones,
Si eso ya no se usa entre la gente ?

Absorto me dexaron sus razones,
Confieso à mi fé , pues ignoraba
A donde inan á dar sus intenciones.

Vuelvo el rostro y airado preguntaba
A *Fabio* , me dixese á que venía
Tal discurso , y riendo me miraba,

Y en tono magistral me respondía:
Dexa , vuelvo á decir , esos Autores
Y aplicate à la docta Poesia;

Ella sola merece los honores
De los Sabios del dia y eruditos,
Y á ella sola tributan sus loores.

Ya no tienen aplauso los escritos
Del adusto Doctor ó Licenciado,
Llenos de pensamientos exquisitos;
Que vale mas un verso mal hilado
Dicho con libertad y de repente,
Que las sabias tareas del Tostado.

Hoy fastidia la prosa comunmente,
Y asi toma el consejo que te he dado,
Y alcanzarás la palma de elocuente.

Hasta aqui , como tu , viví engañado,
Perdiendo la salud , tiempo y paciencia,
De infinidad de libros rodeado.

¡O santo desengaño! ¡tu influencia
Por no usado camino me ha traído,
A gozar los primores de esta ciencia!

Vive ante todas cosas advertido,
Que con hacer acopio de asonantes,
Epitetos que formen buen sentido;

Equivocas palabras, consonantes,
Sàles agudas, burlas, y conceptos,
Adornados de voces retumbantes;

Aunque jamás observes los preceptos
Del Arte, no te dé cuidado alguno,
Que son para este siglo muy ineptos.

Sé siempre con tus versos importuno,
Recita à troche y moche y sin concierto,
Y no temas su crítica á ninguno.

Si así te manejares, ten por cierto
Que pasarás la plaza de Poeta,
Y de hombre sagaz y muy experto.

Que es aprobada, ò *Casio*, esta receta,
Mi credito lo diga, ya adquirido
Tan solo porque forjo una quarteta.

Jamás debes pararte en el sentido,
Ni menos en su metrica dulzura,
Que un disparate agrada, bien zurcido.

Ni cuides de la gracia y hermosura,
Guardando proporción en cada parte,
Como observa la musica y pintura.

Ni llegue , Amigo Casio , á desmayarte
El precepto de *Horacio* , en que previene
Que es hermana de aquellas esta Arte;
Porque yá el populacho se mantiene
De decimas , quartetas , ó sextinas,
Y en estas cosas solo se entretiene.

No sabes quanto vale en las cocinas
Estas noches de Invierno un pie forzado,
Si una completa decima convinas.

Dí quanto se te ocurra , descuidado
De que ninguno habrá que te reprenda,
Por mal que hayas la decima forjado;
Ni temas menos que haya quien te
entienda;

La regla que no admite medianía
En verso , á mi entender padeci6 enmienda.

Comp6n quatro mil versos cada dia,
Que el credito en su numero es cifrado,
No en la gracia , entusiasmo , y energía;

Que eso de que el Peeta este ligado
A escoger la materia conveniente
A su talento , y fuerzas , no es usado.

Ya el N6men es comun á toda gente,
Pues Minerva , y Apolo han repartido
Sus influxos á todos sabiamente.

Si asegurar pretendes buen partido
Sigue el del ignorante poderoso,

Y desprecia el del sabio , y entendido:

Esta reglita guarda caudaloso,
Que en fin , para tu credito es segura,
Y cumplido lo habrás y ventajoso;

Y si quieres hallar buena censura
De tus muchas coplillas y canciones,
Solo de Pisaverdes , las procura;

Pues en ellos verás que admiraciones
Hacen al ver que en verso te produces,
Y victores te daràn y aclamaciones.

Léran y léran , haciendo cruces,
Tus versos , y verás que de esta suerte
Al encambrado Pindo te conduces.

¡O! ¡como yá , mi amigo , pienso verte
Alabado de todos y aplaudido,
Empeñada esta turba en defenderte!

Sigue , pues , ciegamente este partido,
Que aunque Pedante , el premio á tus tareas
Conseguirás al cabo muy cumplido.

Si mas pronto Poeta ser deseas,
Haye de las materias juiciosas,
En que dificultad ó estudio veas;

Y mas aquellas que contengan cosas
Sabias , profundas , sérias y de gusto,
Y al paso que agradables , provechosas.

Toda materia grave , pone susto,
A la turba de alegres glosadores,

Y su lectura engendra gran disgusto.

Pues como dixé , cifran los primores,
De la elocuente y sabia Poesia,
En hechar á una Niña quatro flores.

Diciendola : brillante sol del dia,
Luna, estrella, ó lucero refulgente,
Trono donde descansa el alma mia,

Y sino te parece aun competente
La descripcion, comparala á Diana,
O á Venus, que en belleza fué eminente.

Coloca en sus mexillas la lozana
Rosa ; en sus labios pon el encendido
Clavel radiante y toda la engalana,

De quantas gracias el Abril florido
Produce, haciendo de ello un ramillete,
Y verás que el retrato es aplaudido.

Esto con toda Dama te compete
Hacer, aunque sea fea, ú horrorosa,
Porque lo que tu Musa se promete

No es ser exâcta, si ser obsequiosa
Con todo el mundo, à fuerza de ficciones,
Pues esta es Poesia, no es otra cosa.

En las Carnestolendas, las funciones
Caseras de Comedias, son frecuentes:
Buen tiempo de adquirir aclamaciones.

Y hacer un gran papel entre las gentes,
Si una Comedia zurces, recogiendo

Historicos asuntos: muy valientes,
 Y de gusto hallarás, si, recorriendo
 Con eleccion y pulso, la profana
 Historia..... A cada paso está ofreciendo,
 Un asedio, ó un asalto Mariana,
 Un General vencido, una sangrienta
 Batalla; y si consultas la Romana,
 ¡Que de heroicos asuntos no presenta!
 Haz que perezca entero un campamento
 En la escena, y al frente, una opulenta
 Ciudad ardiendo. ¡Bello pensamiento!
 Y si hay Moros, mejor; pues los mirones
 Rebosarán de gozo y de contento.

Porque eso de que nuestros corazones
 Han de ir á aprender en las escenas
 Lecciones de virtud, son pretensiones.

Extravagantes, de cabezas llenas
 De fanatismo, vanas y sin cesos,
 De buen sentido y de juicio ajenas.

Dicen que la Comedia, los excesos
 De la vida civil ridiculiza,
 Y castiga. Tenemos los procesos,

Y trama criminal con que eselaviza
 El Agente, Escribano, y aun Letrado,
 Y la hambrienta caterva que horroriza
 De Alguaciles, y basta. ¿Se há burlado
 De la pena y castigo que debia

El vicioso? Jamas. En un Estado,

Este medio es bastante.=Ya le oía

Con disgusto mortal, con impaciencia

Y no sufriendo mas su demasía.

Su fatuidad grosera, y su demencia,

Le dixé: No mas, Fabio, te maltrates

En quererme inspirar aquesta ciencia,

Si en necedades tales, y dislates

Es fundada. Prosigue tu carrera,

Pedantes, Pisaverdes hay, y Abates.

Cuyo exâusto cerebro y calabera

Recibirá con gusto esas lecciones.

Turbose avergonzado, de manera

Que huyó sin atender á mas razones.

=Casio.

LITERATURA.

*Origen y progresos del estudio de la
Filosofia.*

Siendo los sentidos unos fieles interpretes que participan al entendimiento todas las impresiones que reciben de los séres, y no pudiendo este conocer nada en lo humano sino por su medio; parece que el hom.
bre

bre no debía haber dado paso ninguno en el estudio de la naturaleza que no lo apròximase mas y mas al conocimiento de la verdadera Filosofía : pero ademas de que sucede , á las veces , que las sensaciones nos engañan , es indubitable tambien que las otras facultades de nuestra alma están muy expuestas à errores : la memoria , cuyo empleo es conservar en deposito las ideas , para representarlas en las ocasiones al entendimiento , para que este las compare y saque de ellas sus consequencias ; y la imaginacion que de una multitud de ideas compone otras nuevas , y de las ideas particulares asciende à las generales , para descender despues otra vez de ellas à las particulares ; pueden con facilidad faltar à la exâctitud en sus diversas operaciones y ser causa de una multitud de errores de toda especie. Y como si estos obstaculos , que no siempre pueden superarse , no hubiesen sido suficientes para perpetuar entre los hombres la ignorancia , se forxaron ellos otros que retardasen aun todavia mas , los progresos del entendimiento.

Desde luego dieron , como dice *Fon-*
tenelle , en creer lo que no veían y es-

to junto al amor á lo grande y á lo maravilloso, le hizo desde luego abrazar en lugar de ciencia, la ignorancia y la debilidad, encubiertas con el nombre de Magia, ó Echicería. Este fué el principio de la Filosofía en Egipto, siendo así mismo la cuna de la ilustracion; y este ha sido en todas las Naciones el principio de sus conocimientos.

Revestida esta Supersticion con el nombre de Ciencia se derramó rapidamente en toda el Asia, y desde Egipto pasó á la Grecia, en donde los principales puntos de esta doctrina se establecieron mucho antes de los tiempos de *Homero*, y de *Hesiodo*.

Los Griegos, es verdad, antes de esta epoca se habían yá elevado á la contemplacion de la naturaleza, y si los progresos que hicieron fueron cortos, lo fueron tambien los desbarros de su razon. Pero *Pitágoras*, poco satisfecho con saber solo lo que sabian los Griegos, viajó por el Egipto y volvió á su patria lleno de gloria y de los absurdos principios de la falsa Ciencia que habia aprendido de aquellos Sacerdotes. Sus preceptos,
adop-

adoptados ciegamente por la muchedumbre, que los oía con entusiasmo, formaron, desde luego, una Secta la mas famosa, que existió en la antigüedad, y la que mas tiempo avasalló el entendimiento humano. Todo en su escuela era misterio, sus discipulos semejantes à los monjes y heremitas, vivían condenados à la mas dura abstinencia, y todo hasta las mas indispensables funciones de la naturaleza, se hacían entre ellos con entusiasmo y con misterio: de esta suerte logró en breve poblar el mundo de inteligencias fantasticas.

Todos los Filósofos que vinieron despues, siguieron escrupulosamente sus huellas, y yà mas, ya menos todos fueron imitadores, ó plagiarios de *Pítagoras*. *Socrates* solo, fuè el que tubo resolucion para apartarse de la rutina establecida, y enseñó la Filosofía unida con la Moral; pero la desgraciada suerte de este grande hombre, hizo que su doctrina no tubiese sequaces.

Platon, que mas que ninguno era capaz de dar la ultima perfeccion à esta nueva Filosofía, quiso mas seguir la de

Pitagoras, bien que hermoseó y desfiguró sus abstracciones y sus místicas, con todos los prestigios de una imaginación brillante y pintoresca.

Aristoteles, que siguió á estos, se apartó de su doctrina y aunque la que enseñó, esta llena de errores, no obstante no se puede negar que este Filósofo dió un paso gigantesco hacia la buena Filosofía, y el mayor, quizá que dió la antigüedad; pero tampoco logró sequaces, y todas las Sectas que despues se formaron, si exceptuamos solo la de *Epicuro*, fueron hijas del Platonismo.

De esta suerte se estableció la Filosofía en la Grecia y luego en el Lacio, habiendo sido los fundadores de ella *Pitagoras*, *Platon*, y *Aristoteles*, porque todos los demás no merecen consideración ó solo como discipulos de estos. Solo *Epicuro* fué el que abrió un nuevo rumbo, que al parecer debia haber tenido muchos sequaces, y que sino los tubo, fué, porque el Imperio de la razon es superior à las persuaciones de un alma descarriada, y de un corazón corrompido.

Dos eran los vicios capitales que entre

tre los Griegos ponían un obstaculo invencible á los progresos de la Filosofía; el respeto ciego, y supersticioso que tenían los discipulos á las opiniones de sus Maestros, y la comezon de establecer nuevas Sectas, aun quando no hubiesen descubierto ninguna verdad, ni ningun nuevo error, juzgando que para esto bastaba expresar de distinta manera los mismos principios ó envolverlos en palabras obscuras é ininteligibles.

De esta suerte, lexos de profundizar en el estudio de la naturaleza, no hicieron mas que apartarse de él, envolviendola en nuevos y mas espesos velos, al paso que deseaban, al parecer, desnudarla de los que el Autor de la naturaleza la habia puesto. Pero toda esta errada Filosofía desapareció de repente de la haz de la tierra, á manos de los Barbaros que destruyeron el Imperio Romano, y con él todo el precioso cumulo de los conocimientos humanos.

Poco despues de esta epoca, memorable en la historia de los progresos del entendimiento humano, y antes se recobrarse el conocimiento de la antigua Lite-

ratura, se descubrieron los escritos de *Aristoteles*, el mas obscuro de los Filósofos antiguos: fuè preciso para entender sus opiniones, comentar su doctrina y este trabajo emprendido por hombres insuficientes, y en un siglo de ignorancia, no hizo mas que añadir obscuridad, à la obscuridad y quizà confusion al órden, y asi vino à ser *Aristoteles* mas *ininteligible* todavia por medio de los Comentarios Arabes.

Esto no obstante, como entonces no se sabia mas, se abrazaron sus escritos; que desde luego disiparon los restos del *Platonismo* que se conservaban todavia en la Teologia, que sobrevivió à la ruina de Roma; y extendieron su imperio por toda la Europa, haciendo como en la Grecia de la Filosofia una ciencia insubordinada à los sentidos, que en materia de Filosofia es lo mismo que decir una ciencia de lo que no se puede saber.

Los hombres han sido siempre entusiastas de la antigüedad, y como por otra parte, era mas facil seguir y abrazar lo que otros habian escrito, que no observar por sí y fixar nuevos principios, nadie osó contradecir à *Aristoteles* y todos temieron

ver mas, ú otra cosa que lo que él habia visto; y esta ciega y supersticiosa adherencia à sus principios, hizo que en mas de ocho siglos no se diese ni un solo paso en el estudio de la Filosofía y que fuese preciso que sesenta pasasen para que el hombre se atreviese á hacer libremente uso de su razon y à créer que veía, lo que veía.

Esta feliz epoca, para el entendimiento humano, ha llegado yá y despues de haberse enseñoreado de una grande parte de la Europa, extiende en el dia su luminoso imperio por el resto de ella, y si todavía no podemos gloriarnos de habernos sabido aprovechar de todas las inmensas ventajas que tenemos, nos podemos seguramente felicitar de que tenemos en nuestras manos los medios de conseguirlo. = S. Z.

SONETO.

¡O amable soledad! ¡ó silencioso,
 Y puro y deleitable apartamiento!
 ¡O preciosa quietud! ¡ó dulce acento,
 Del cantar de las aves armonioso!
 ¡O fuente cristalina! ¡ó soto hermoso!
 ¡O almo retiro, centro del contento!
 ¡O puro y celestial contentamiento!
 ¡O placer santo! ¡ó gozo deleitoso!
 ¡Quan felice contigo yó habitara
 Libre y exênto de mortal cuidado
 Y el mundo y sus halagos renunciara!
 Si; gustoso en tu seno regalado
 Ya para siempre mi mansion fixara;
 ¡Pero, Antonia, habita en el poblado!
 =B. B.

PARABOLA.

El propio interés todo lo mueve.

Caminaban dos labradores con dos ma-
 chos, el uno cargado con sacas de pa-
 T. IX. N.º 18. **S** ja

ja , cuyas bocas iban hacia la cola y el otro con una carga de leña ; este de reata detrás del primero , de forma que por el camino se iba comiendo la carga de su compañero. Advertido esto por el dueño del macho que llevaba la leña en vez de apalea al verdadero ladron , dió de palos al que llevaba la paja , visto esto por el otro labrador dueño del de los sacos de paja , se vengó en darle otros tantos palos al macho de la leña. Llegó á esto un leon , y enterado del caso dixo á los labradores : „ Vosotros os habeis tomado la justicia por vuestra mano , sabiendo que á mi solo me correspondia haceria como Rey de los animales , y como á tal debiais recurrir á mi para que los corrigiese con el correspondiente castigo ; y así en pena de vuestro atrevimiento , aunque os perdono las vidas por commiseracion , os impongo la multa , de los dos machos , que estarán á mi disposicion ; ídos pues. ”

Presenciaba todo esto un astuto mono situado en lo mas alto de un crecido roble , y les dixo á todos : „ yo veo ahora , que aunque á mi me acusau por el
„ ani-

„animal mas amigo de hacer todas las
„cosas solo por mi propio interès, me
„confirmo en que á todos les sucede lo
„propio; pues el labrador que apaleò al
„macho de la paja aunque menos delin-
„quente por consentidor, lo hizo porque
„no era suyo. El pobre animal consen-
„tía el robo, porque le aliviaba la car-
„ga su compañero. El otro tomaba la
„paja para satisfacer su apetito. El un
„labrador apaleaba al macho de su com-
„pañero por el interès de la venganza
„justa que le parecia debía tomar. Y el
„Leon perdonaba la vida de los hombres,
„y no la de los machos, porque estos
„tenian mas que comer y saciar su ape-
„tito. De donde infiero que el movíl y
„el impetu que lleva à casi todos los
„del mundo para sus acciones, es el *pra-*
„*pio interès* que les resulta en ellas.

=S.

FABULA.

LOS DOS GATOS.

Un Gato corpulento,
 De gran vigote, y generoso aliento,
 Mano ligera y uña penetrante,
 Genio provocativo y arrogante,
 De los Perros temido,
 Y de los Cocineros perseguido,
 Per una inclinacion muy depravada
 De robar, aunque fuera la ensalada.

Entró en conversacion con otro Gato,
 Que por su dulce trato
 Genio manso, y afable,
 Fidelidad notable,
 Discrecion y talento,
 Y mil habilidades que no cuento,
 De todos era, con razon, querido,
 Y en las cocinas siempre recibido.

El baladron brioso
 Referia con aire jactancioso,
 Sos hechos excelentes:
 Como de varias gentes
 Ya canina, ó gatuna,

Triunfó por su valor y su fortuna,
Sin mas desman, que la desgracia sola
De haber perdido un trozo de la cola.

El Gatuelo admirado

De ver la necesidad y desenfado
Conque de su maldad alarde hacia,
Y como pretendia

Lograr por ella, gloria, y alabanza,
Temeroso ademas de su venganza,
Si allí le respondía, fué prudente
Y se puso á distancia competente.

Ya desde talanquera

Dixo al Gatazo: „amigo, yo quisiera
„Que de tantos despojos que has ganado
„En las grandes victorias que has logrado,
„Alguno se mostrase,
„Que la falta del rabo subsanase,
„Tus glorias, de ti solo las sabemos:
„Tu injuria y deshonor todos lo vemos.”

Los necios quimeristas

Todos los valentones y duelistas

Provocativos y otros mentecatos

Tengan presente el Cuento de los Gatos.

=C. de S.

DISCURSO.

SOBRE EL JUEGO.

Mil veces quise solo diseñar el triste quadro que ofrece à los ojos del Filosofo, una de las aras consagradas à eternizar el crimen en el seno de la sociedad: mil veces, digo, quise solo diseñar la triste perspectiva que presenta al hombre pensador, la funebre bayeta de una mesa de juego, con todas sus ociosas consecuencias; pero otras tantas me faltaron fuerzas para soportar las imagenes tristes que se venian à mi idea, y de que me horrorizaba dár la copia. Por otra parte ¿como abrazarlas todas? ¿como reproducirlas? El vicio por desgracia se halla tan generalmente extendido, que no sería facil sacar todo el partido que convendría para el bien general de las familias; y desde luego se daran por interpretaciones ridiculas ò por malignas aplicaciones quantos exemplos se presentarán, sin lograr el convencimiento. Se creería

ò se fingiría ver en mi escrito, lo que ni aun por sueños me ha pasado por la imaginacion y esto me detubo. ¿Como salvar este escollo?..... ¿Dexaremos de decir lo que conviene á la sociedad, por esos respetos, ó mas bien por ese miedo! No; voy á ver si conseguiré reduciendo las figuras al menor numero posible, huyendo los exemplos menos frecuentes, y sobre todo, protestando que *á todos y á ninguno se dirigen mis advertencias.*

Para formar una cabal y exácta idea del Jugador, le observaremos baxo dos aspectos. Primero: como hombre privado segundo: con relacion al Estado.

Como hombre privado.

Si consultamos á los Filósofos, como debemos, sobre la verdadera causa de la felicidad del hombre, variarán mas ò menos en sus hipótesis; pero todas concurrirán en este punto: *La tranquilidad del espíritu.* Pero id: oigamoslas. „Nosotros „no conocemos el sosiego. Una inquietud „continua sigue á nuestras operaciones, como la sombra al cuerpo. El paseo, el „bay-

,, bayle , los manjares , la pintura , la mu-
,, sica , todos los recreos que franquean
,, abundantemente el arte y la naturaleza
,, entre los séres que piensan , no se hi-
,, cieron para nosotros. Las mismas nece-
,, sidades naturales cuya satisfaccion es un
,, deleite para los demás hombres , en no-
,, sotros es un motivo de tormento. Nues-
,, tras comidas son precipitadas , nuestros
,, sueños cortos , y sobresaltados ; y en va-
,, no nos aflige una sed ardiente y abra-
,, sadora , si para saciarla se nos exi-
,, abandonar , aunque sea momentaneamente,
,, *el Dado ó el Naype* de la mano. Por
,, último el mismo Idolo que con tanta ti-
,, ranía impera sobre nuestra exígua y fla-
,, ca razon ; el culto de este mismo ido-
,, lo , sin buscar accidentes secundarios,
,, reúne en si la esencia de todos los tor-
,, mentos. Rayan en frenesí las ansias con
,, que esperamos el momento del juego : lle-
,, ga y se suceden nuevas angustias , nue-
,, vas zozobras , segun los semblantes que
,, presenta la suerte en la mente del Ju-
,, gador. Si la fortuna se muestra favora-
,, ble , nuestra codicia jamás se colma y
,, el deseo de lo que resta , es un torce-
,, dor

„dor que nunca nos dexa gozar lo
„adquirido. Siempre, siempre nos pa-
„rece la ganancia corta. Siempre nos re-
„tiramos con un hueco insondable, porque la
„avaricia crece en razon directa de los
„fondos; y esta, al cabo, es la causa in-
„mediata de nuestra ruina, y he aquí,
„como nosotros despues de haber trepado
„por sendas quasi intransitables, sembra-
„das de abrojos y de peligros, para lle-
„gar à la cumbre del placer, si lo lo-
„gramos, ya exánimes, faltos de vigor, de
„honradez, de providad, en lugar de la
„felicidad que buscabamos, no hallamos
„sino nuevas inquietudes, pesares nuevos.”

„Si la suerte es adversa, se redoblan
„y multiplican los motivos del disgusto...
„No hay caliz tan amargo como los re-
„cuerdos de nuestro testimonio interno,
„en cada una de las puestas que perde-
„mos..... Cada una de ellas, nos refres-
„ca la memoria de los medios, tal vez,
„baxos, viles, y por consequencia humi-
„llantes que hemos empleado algunas ho-
„ras antes, para agenciar el precioso me-
„tal, que compramos á costa de nuestra
„opinion, de nuestro honor, y quizá de
„nues

„nuestra virtud, llegando á cometer deli-
 „tos..... Cada una de ellas nos descor-
 „re el velo de la luz futura, á la amar-
 „ga prevision del castigo del crimen, de
 „la indigencia á que nos exponemos, y
 „muchas veces, á que exponemos á los
 „que dependen de nosotros. En fin, en
 „cada una de ellas vemos la perdida de
 „nuestro credito, la desnudez y el hambre
 „de nuestras familias, la mala educacion
 „y exemplo á nuestros hijos; y la prosti-
 „tucion quizá de su muger ò de sus hi-
 „jas mismas..... Y ¡ojalá, nunca llega-
 „ran los plazos de tal presentimiento! Pero,
 „¡ah! son demasiado ciertos.”

Este es el idioma del Jugador, por-
 que no puede ser otro. Tú, qualquiera
 que seas, que quizá juzgarás demasiado
 cargado el colorido de este quadro, vé,
 introducete en las casas de juego, refle-
 xiona sobre lo que vieres y vuelve luego
 los ojos hacia este papel, y verás que
 lo que ofreci en él, se ha quedado en
 solo un bosquejo.

Con respecto al Estado.

El prodigo de lo suyo, es avaro de

lo ageno. Este axioma que destruye por los cimientos la supuesta virtud en la prodigalidad de un jugador, es la sentencia definitiva que le hace reo para con el Estado.

Si los miserables que han pisado las escalas de los Patibulos, conservaran en aquel instante ultimo toda la serenidad que requiere una confesion analizada de la graduacion y sucesion de sus crímenes, se vería, que casi todos ó los mas tubieron su origen en el juego.

Hombres de buen natural, y de juicio recto, se vén engañando á otros, por *el juego*. Hambres dociles, y modestos se vén blasfemar de Cielo y tierra, é insultar á sus semejantes, por *el juego*. Hombres humanos y compasivos se endurecen como marmoles á vista de las miserias de su próximo, por *el juego*. Hombres que saben sus obligaciones y que las han cumplido con exâctitud, y aun desean cumplirlas, están faltando á ellas, por *el juego*, y en fin, hasta el sabio se vé oprimido baxo la ferula del pedante y orgulloso idiota, siendo la icrision de su proceder, por *el juego*.

Del juego resulta la fé violada. *Del juego*, la falsedad y el engaño. *Del juego* la usurpacion y el robo. *Del juego* el homicidio y el suicidio. *Del juego* la prostitucion, y *del juego* la mayor parte de los males que afligen la sociedad.

El juego es un seminario de almas corrompidas, prontas á lanzarse contra el Estado de que son parte; prontas á devorar sus entrañas en los disturbios civiles. Todo Gobierno debe contar en cada jugador un enemigo del sosiego público; un enemigo de las leyes y del orden y un enemigo de las propiedades de los demas miembros.

Yo pudiera traer á este proposito millares de exemplos, sin mas trabajo que trasladarlos de las historias de las revoluciones civiles y politicas del Globo, y si no fuera una verdad pasada en autoridad de cosa juzgada.

Acordamonos solo de los excesos á que se dexaron arrastrar por *el juego* y la codicia que le sigue, los conquistadores españoles de los siglos XV. XVI. y XVII. por *el juego*; Vicio dominante de los guerreros de aquellos tiempos y que fo-

men.

mentaban entonces, las mismas leyes militares, que hoy lo prohíben. Si; acordemonos de los males que inundaron la America Meridional baxo los *Pizarros* y *Almagros* y de la anarquía que reynó á intervalos, por mas de cien años en casi todas las colonias del Nuevo-Mundo.

Jamás serán excesivas las diligencias de los Gobiernos en perseguir este monstruo, que baxo de mil formas es el azote de las Naciones cultas. Jamás será excesiva la vigilancia de la justicia para no dexarse infatuar con los colores de que se sobreviste. Jamás deberán olvidar los Legisladores el axioma de: *á males extremos, remedios extremados*, quando le hallen solapado con el nombre de pasa tiempo ó de diversion. ¡Ah! ¡que diversion! y quando se la intente defender con la cortedad de lo que se atraviesa jamás deberá el Magistrado, olvidar, que la continuacion de un punto matematico imperceptible (que se dice no tener partes) forma una linea; de la union ó repeticion de estas, una superficie; y de la propagacion de estas, un solido; y de un solido, un peñasco, una colina, una mon-

taña inaccesible, una cordillera de montes, y toda la gran masa de la tierra.

Si las personas de cierta clase solo pudieran solazarse y distraerse con el juego, yo admitiría un medio termino en su uso; yo le admitiria con algunas modificaciones. Mas por fortuna nuestras sociedades abundan en otros recreos mas inocentes, mas conformes à la naturaleza y sin incluir el riesgo de corromper las costumbres, desolar las familias y perder una gran porcion de Ciudadanos utiles..... ¿Porque pues no exterminarle? ¡Quando llegará este feliz dia.....! Pero no me es dado decir mas, puede que á algunos le haya parecido yá demasiado, aunque me queda lo mejor por decir. Tampoco me es licito indicar la causa de cierta morosidad que se halla en perseguir à los contraventores. Mas añado, por ultimo que si hay alguno, á quien por diverso estilo parezcan arrebatadas ò poco exáctas mis reflexiones; que procure indagar la materia de que se componia el primer eslabon de la Cadena que conduxo al supicio al desgraciado Josef Mascarchenas Duque de Aveiro; y hallará que en efecto com-

comparado con lo que hay que decir es solo un diseño, ó como tiradas solas las primeras líneas.

Versos pareados, al asunto.

La diversion del juego y su ejercicio,
Suele de diversion pasar á vicio,
Y los hombres que en él se desvanecen,
Nunca lo son, por mas que lo parecen;
Porque solo conserva la apariencia,
Quien se olvida de sí, cuya imprudencia
Le acredita de indigno, y aun de necio;
Pues por ganar, se gana su desprecio.

*El juego debe usarse solamente,
Por mera diversion; y él que es prudente,*

O bien vaya perdiendo, ó bien vaya ganando,

Si ha de jugar, debe jugar Jugando.

ANECDOTA HISTORICA.

LOS GITANOS.

Viajando orilla arriba del Rodano el Conde de N.** sin mas compañía que la de un criado, descubrió á alguna distancia un espectáculo que no dexó de causarle algun recelo. No era largo el camino; pero en el lugar donde el fenomeno aparecia, las rocas que rodean la costa se ván disminuyendo hacia la orilla y forman una playa extensa por el largo del rio, muy expuesta á los ardores del sol. El viagero juzgó descubrir en ella mas de treinta personas que parecian colocadas en fila, con los rostros vueltos directamente al sol; y conforme se fué acercando conoció que todas estaban desnudas. Dos solos hombres á caballo, no eran capaces de causar miedo á esta alegre comparsa, así fué que no hicieron movimiento ninguno y dieron lugar à la llegada del Conde cuya sorpresa le obligó à detenerse al extremo de la fila.

El

El espectáculo era muy propio para despertar la curiosidad, y así preguntó la causa de una ceremonia tan extraordinaria, y al punto un hombre de edad, que era el que le había tocado mas inmediato, le dió esta respuesta.

„Señor, aquí no hay mas que gentes honradas que no hacen mal à nadie; antes al contrario, procuramos servir á quantos nos ocupan, Somos conocidos con el nombre de *Gitanos* ó *Bobemios* pues à cerca de nuestra descendencia no se hallan conformes los Escritores; pero esto no nos hace al caso. Con lo dicho habreis comprendido quien somos; y como es necesario á nuestra condicion ser muy morenos, cosa que no siempre la naturaleza nos concede, empleamos el arte para suplir lo que aquella nos rehusa, (manifestó despues una porcion de sebo con el que se frotaban para facilitar la accion del sol) y este lugar, continuó, nos ha parecido mas à proposito que ningun otro para nuestro exercicio, porque despues de habernos tostado todo el dia al sol; á la noche nos refugiamos á esos hornos de carbon que veis inmediatos, donde el hu-

mo acaba de fixarnos el color que no se borra tan facilmente.”

Otras muchas cosas quisiera yo saber replicó el Conde N.** y me alegro de haber encontrado la ocasion de satisfacerlas. Decidme ¿ como os atreveis á formar tan numerosa compañía y no temeis que las justicias de la comarca os descubran y persigan? „ Esa es una de las razones , respondió el viejo , porque hemos preferido este sitio fragoso y desviado de todo comercio , á no ser , como vos , por casualidad ; aqui vivimos seguros y tranquilos , en compañía de los carboneros que ya nos conocen y en qualquier acontecimiento pasamos por tales , para lo que tambien nuestro color ayuda mucho. Nosotros les damos alguna parte de lo que adquirimos , y en sus ranchos , ademas , aderezamos nuestras comidas.” ¿ Pero , vosotros , replicó el Viagero permanecéis aqui constantemente? ¿ En que os exercitais en un lugar tan desierto? Entonces el viejo le suplicò que le prestase atencion , y dixo:

„ Puesto que vos manifestais tanta curiosidad de conocer nuestras ocupaciones ,
usos,

usos, y costumbres, quiero satisfaceros; pero antes despacharé á mis compañeros que ha tiempo que están ociosos, para con mas quietud informaros de lo que deseais. Vos me dareis lo que gustareis, porque nosotros no tomamos mas que lo que voluntariamente se nos ofrece:" y sin esperar respuesta alguna, hizo señal á sus compañeros para que se retirasen.

„Ya comprehendereis por la prontitud con que me han obedecido, que yo soy su Capitan, ó Xefe, dignidad que hace mas de veinte años que obtengo. Cada año por el mes de Agosto, tiempo el mas propio para ennegrecernos, nos juntamos aqui con nuestras mugeres, las que tambien procuran alterar su color natural; mas como el pudor no les permite presentarse desnudas en nuestra presencia, luego que nosotros hemos concluido nuestro baño solar, entran ellas y nosotros les guardamos, como suele decirse, las espaldas. El tiempo de los grandes calores lo pasamos aqui en estos bosques y mientras que los labradores de estos contornos están entretenidos en la recoleccion de sus mieses, nuestras mugeres y nuestros hijos, hacen
la

la guerra con mucha destreza à sus pollos y gallinas, cuyos prisioneros nos sirven de alimento: sin embargo, aun en estas parvedades es necesario guardar mucho comedimento, haciendo el menor mal posible, y ya sea que se nos ame, ó que se nos tema, nosotros no hemos padecido por culpa de ellos ninguna vejacion. Por otra parte, de los aprovechamientos y ahorros de todo el año, nos queda siempre algun dinerillo para nuestro regalo. Mi edad aunque yá pasa de sesenta años no me ha impedido tomar en segundas nupcias una muger joven, bien formada, y aun hermosa, que ha sabido ganarme mas de dos mil francos en nuestra ultima caravana por la Francia.”

„Yo no tengo hijos: pero hay sobrados entre nuestros compañeros y la dificultad de llevarlos con nosotros quando muy pequeños y en dilatados viages, que continuamente hacemos, es uno de nuestros mayores embarazos: sin embargo quando son capaces de andar su jornada, nos son de suma utilidad, y desquitan sobradamente el trabajo de su educacion. Nosotros no perdonamos fatiga alguna para
ins-

instruirlos , y asi se advierte siempre una diferencia muy sensible entre los que desde su nacimiento se acostumbran á nuestra profesion y los advenedizos que se nos agregan en los viages. Tambien criamos algunas muchachas que baylan á las mil maravillas , y que saben quizá mejor que sus madres , decir *la buena ventura* por las rayas de las manos , y la fisonomia del rostro. Con dificultad creereis quanto nos valen ellas , en ciertas Provincias tales como la Gascoña , el Languedoc , y la Provenza , donde tanto en las Ciudades , como en lugares y aldeas , gustan mucho de nosotros , y de nuestros bayles y cantares. Nosotros las instruimos mientras que estamos en el retiro , pues tenemos mugeres entre nosotros capaces de dar leccion á los maestros de bayle mas encopetados de una Ciudad.

„Quando se me confirió la dignidad de Capitan , se encontraban muy corrompidas las costumbres entre nosotros ; pero mi exemplo , y el castigo que sufrieron otros que no quisieron seguirlo y cayeron en manos de la justicia , hizo que unanimes admitieran mi reforma. Así , yo fui
el

el primero que dispuse que se eligiese un lugar fixo en donde nos juntaramos todos los años, y me valí del pretexto de la necesidad de ennegrecernos, siendo mi principal mira el conocer en el mes ó dos que estamos juntos, el caracter y costumbres de todos mis compañeros. Yo les representé quanto importaba, no hacernos odiosos por nuestros desordenes, y yo mismo me he portado con tanta moderacion, asi con los que me acompañan, como con los que se proporciona tratar, que por todas partes en donde anteriormente he estado me reciben con gusto, y por lo comun me dan quejas quando suelo pasar algun año, sin parecer. Yo no temiera presentarme abiertamente en ninguna parte si pudiera traer todas mis gentes en una sola compañía; pues me seria facil contenerlos; pero la necesidad que tenemos de separarnos, me causa algunas veces grandes disgustos. Nuestras compañías no pueden ser en mayor numero de seis personas y aun todavia no se atreven á presentarse juntos al entrar en una Ciudad de consideracion y de vigilancia; y para eso nos dividimos y entramos ó por

dis

diferentes puertas , ó á diferentes horas de dos en dos , y en este caso si hay alguno de malas inclinaciones se aprovechan de la ausencia de sus compañeros para hacer cosas que nos deshonra y hacen cobrar mala fama. Ya he mandado retirar algunos que habian caido en semejantes baxezas , y para contener á los demàs por el terror , yo mismo he entregado à la justicia de Tolosa uno de quien no podia sacar partido , que habia robado á un Mercader en medio del camino. Quando lo ajusticiaron obligué á todos los que están sugetos á mi jurisdiccion á que presenciasen su suplicio ; no porque jamás yó les haya hecho un crimen porque se apoderen con destreza de lo que es necesario à la vida , porque juzgo , que en las necesidades , todos los hombres tienen el mismo derecho á lo que sirve de mantenimiento ; pero yo no perdono la violencia , y prohibo con el ultimo rigor el robo de aquellos bienes que cuestan trabajo al poseedor de haberlos adquirido. Es una injusticia privar à otro del fruto de su trabajo : así yó no permito que se tome un pan , y su-

fri-

friría que se cogiese un pabo, como fuese con destreza, maña y gracia.”

„Otro podría exigir un tributo de sus compañeros; pero yo considero que la mayor parte de ellos tienen menos fortuna que yo, ó menos talento para adquirirla, à lo que me ayuda mi muger que es el *nonplus*, de las gracias y habilidades, y aun al fin del año se presentan aquí muchos, aun mas necesitados de lo que salieron, y de lastima es preciso socorrerlos, con lo que yo he adquirido.”

Esta relacion divirtió mucho al Viajero y continuò haciendole diversas preguntas al Viejo y entre otras quiso saber si él habia nacido en aquella condicion. „Si, le respondió al punto, y aunque yo ignoro el origen de mi raza, sé por tradicion que es muy antigua, por cuyo merito, con otras qualidades que me acompañan, me confirieron esta Capitanía. Una parte de mis compañeros son egipcios como yo, de padres en hijos y esta ventaja es tan considerable entre nosotros, que esta compañía està siempre obligada à tener un natural por Xefe. Pero algunas veces nos sucede el hacer algunos

reclutas en nuestros viajes y quando reconocemos en ellos algun talento , al punto los recibimos. Mi muger por exemplo no ha nacido en el exercicio que ahora tiene y no obstante hay pocos que la aventajen. Ella es hija de un hombre de condicion quien por su mal genio la obligò à tomar un partido , en el que jamás hubiera ella entrado , ni aun por pensamiento.” El Conde sorprendido de lo que escuchaba , suplicó al Viejo que le contase esta aventura , y al instante fué satisfecho su deseo , en esta forma:

„De edad de 16 años poco mas , dixo el Gitano , mi muger que era de humor alegre , tubo algunas familiaridades con un joven de su pueblo , lo que su padre llegó á descubrir por la novedad que percibió en su taller. Era este hombre de un genio pundonoroso y fuerte y sin reflexionar las consecuencias , se encerró con su hija y con una pistola en la mano la forzó à que declarara quien era la causa de aquella alteracion , que no podía negar ; ella toda temblando le declaró circunstanciadamente lo que deseaba y hechandose à sus pies le suplicó la mirase
con

con piedad; el Padre en medio de su colera, le ofreció no quitarle la vida; pero tambien el no volverla a ver jamás. Al punto embió à llamar al joven, que era hijo de un pobre labrador, que estaba bien descuidado de lo que iba à pasar, y llegando á su presencia y confesando igualmente su delito, sin tomarse ningun tiempo, encarandose con su hija le dixo; que puesto que ella habia declarado su gusto con un hombre de aquella esfera, era señal muy clara que no habia nacido para seguir en el estado y distincion que habia nacido. Despues mandó que se mudase las ropas correspondientes à su clase y le hizo traer otras ordinarias y conformes á la condicion á donde iba á entrar, prometiendole que en aquel mismo dia quedaria casada con su amante, y fuera de la casa paterna. Sin pérdida de tiempo le hizo donacion de una casa muy pequeña, de una baca, y de todos los aperos de un pobre labrador, para que se establecieran segun les correspondía y los hechó de su casa para siempre."

„Un castigo tan terrible, que la burla
la

la y la vergüenza hacian mas insoportable á la muchacha, la obligó á maquinarse contra su vida, y esperaba una ocasion favorable para executar lo sin que se lo estorvase nadie. Al fin lo consiguió y entrando en lo fragoso de un monte donde habia algunas fieras se propuso no salir de él, ó muerta á la manos de alguna de ellas, ó á las de la hambre. La casualidad me llevó al mismo paraje donde ella habia dirigido sus pasos, á tomar el fresco con mis camaradas, quando la descubrí sentada al pie de un arbol y ya tan sin alientos, pues habia dos dias que no habia comido, que apenas parecia tener vida. Yo la insté á que tomase algun alimento para reparar sus fuerzas, pero ella rechazaba los auxilios que le queria dar; pero tanto hize y las demás mugeres que estaban con nosotros, que habiendo conseguido tomase un poco de alimento, y reanimar sus espíritus, nos entretuvo con contarnos su historia como llevo dicho. La compasion, su hermosura, su atractivo, y quanto puede interesar á favor de una criatura desgraciada, todo se habia juntado en ella, y asi le

ofre-

ofrecí mis servicios, sin ocultarle quien era, y quienes los que me acompañaban, y aun le propuse que teniendo que seguir nuestra ruta, viese si quería seguirnos en nuestra caravana. Jamas me lisongeè de que ella lo admitiese, pero despues de un rato de suspension, tomó la resolucion de admitir la propuesta; pero llamandome aparte me encargó pasase al lugar donde habia dexado á su marido y la hija que habia dado à luz, y se informase de lo que se decía de ella. En efecto así lo hize y supe que se estaban haciendo las mas vivas diligencias en su busca, que su marido creía que su cruel Padre podia tener parte en esta falta, en fin que era forzoso alexarse de aquella poblacion, sino queria caer en manos de los que la buscaban."

„El partido que yo le ofrecía no era de los mas comodoss ni apetecibles; pero el deseo de alexarse de todos los que la conocian le hubiera hecho aceptar cosas peores; partimos pues, y así que ella se contempló segura, empezó à explayarse con nosotros, y à dexar su uelancolía, así pasamos dos años en cuyo tiempo enviudè,

dé, y dando la vuelta por las cercanías de su lugar, supe que su marido é hija habian muerto el primero de melancolia, y la niña de viruelas. Entoncés, no se que presentimiento tube que podría corresponder á mi amor, mis atenciones para con ella; mi cuidado en procurarla las menos incomodidades posibles, me habían adquirido su agradecimiento, y para decir la verdad yo estaba inflamado de amor, aunque jamàs le habia dado á entender cosa alguna porque me parecía imposible pudiese corresponderme. Y en efecto yo pasaba de cincuenta años, y aunque era Capitan de mi Compañia y no me faltaban algunas pesetas, no me parecia suficiente para poder pretender una muger de su merito. Sin embargo un dia me determiné á ofrecerle mi mano con quanto poseía y pues la veía en animo de no separarse de nosotros, me parecia que no era tan de despreciar el ser la soberana de mi pequeño estado ambulante. Pero fuese de agradecida ó que el trato engendrarse cariño, desde luego aceptó la propuesta, y me hizo dichoso mas que lo pudiese ser hombre en el mundo. No obs-

tan-

tante si la avaricia me hubiese dominado no hubiera pasado mucho tiempo sin arrepentirme del nuevo enlace; pues conociendo lo que la delicadeza de mi mujer habia sufrido hasta entonces, en la vida que llevabamos, procuraba aliviarla haciendo algunos gastos extraordinarios que dentro de poco agotaron mi corto caudalejo. Además no podia detenerme en cada lugar arriba de un par de dias, por no exponerme á mil aventuras peligrosas. Todo el mundo admiraba la juventud, la gracia y la figura de mi amada compañera y al punto que entrabamos en algun pueblo, nos rodeaba una multitud de jóvenes, que no nos dexaban un momento de reposo y aun quando tomé el partido de ennegrecerla era tal su gracia que parecia hacerse aun mas picante su hermosura. Por otra parte, habiendose familiarizado con nuestra profesion hizo tales progresos en nuestros exercicios que causaba admiracion verla danzar, al son de las palmas, con mudanzas, cada dia nuevas y siempre graciosimas, entonces fué quando ella me recompensó muy ventajosamente de mis primeros gastos y aun me puso en estado
de

de pasarme una vida mucho mas comoda y dulce. Como ella vivia satisfecha de mi amor y cuidados, que no habian decaido con la posesion, siempre se manejó de modo que no me causase ningun recelo su conducta libre, y yo mismo me admiraba que fuese capaz de tanta finura con un hombre de mi edad. Mas no impidió su manejo, y su talento el que me fuese robada. Seis meses la tube perdida, y yo no sé como pude resistir à este golpe, tanto mas sensible que vivia persuadido que ella no habia contribuido á esta desgracia. Un caballerete de lugar, de estos que son Emperadores, y Papas en el distrito de su Pueblo, en cuya hacienda habiamos pasado la noche, encontró el medio de cometer esta iniquidad mientras yo dormia y quando desperté, la heché menos; pero este Señorito me acompañó con tal naturalidad en mi sentimiento, disponiendo quanto pudiera juzgarse necesario para encontrarla, que yo quedé engañado con las apariencias y agradecido. Mas congeturando que ella no podría estar muy lejos de aquellos, alrededores, empleé todo el tiempo de su ausencia en
bus-

buscarla sin salir de aquella Provincia; Veinte y dos veces en tan corto tiempo la rodée toda. En fin un día mi fortuna quiso que al pasar por el mismo lugar donde la habia perdido, la descubrí sentada á una ventana. El ardor con que ella corrió á ampararse de mi, disipó todo mi poco de recelo y mi tristeza, desvaneciendo algunas ligeras sospechillas que me habian molestado bastante. Desde entonces hemos continuado viviendo con la mejor harmonia, y si acaso ella me ha alucinado y he vivido engañado en el espacio de doce años que hace nos unimos, lo ha hecho con tanta destreza, que yo no solo no lo he conocido; pero ni aun sospechado.”

El Conde no pudo resistir á la curiosidad de conocer una persona tan extraordinaria y aunque la prudencia no dictaba que se metiese en un bosque desconocido, por satisfacerla, se fió demasiado de gentes de tan dudosa providad, y pidió al Gitano le manifestase á su mujer y compañía; por el camino le hizo otras varias preguntas; pero sería alargar demasiado este suceso si se detubie-

ra en referirlas; una de ellas fuè tocante á la Religion, deseando saber la que profesaban y sus opiniones; pero no encontró la misma sinceridad que en todo lo pasado, y fuera que el buen viejo tubiese algunos principios de la verdadera Religion; fuera que lo quisiera aparentar, èl se explicó á la manera de uno que quiere que lo crean, pero que le queda otra cosa en su interior. Contó que sabía que lo habian bautizado con las ceremonias órdinarias de la Iglesia y que con las mismas se habia casado con las dos mugeres que habia tenido, sin faltar jamás, á pesar de sus largos viajes, de cumplir con los preceptos Eclesiasticos; pero para decir verdad, no parece que la vida que llevaban era fruto de los consejos que le darian en el sacramento de la Penitencia.

Todo quanto observaba nuestro Viajero era para èl el espectáculo mas entretenido que se le habia ofrecido en su larga carrera, entretanto llegaron al paraje donde se hallaban reunidas como unas sesenta á ochenta personas, que á su llegada, se levantaron con los cumplimien-

tos y ceremonias acostumbradas por los de su profesion: los unos le deseaban una buena fortuna y larga vida; otros le ofrecian decir *la buena ventura* y tomándole su mano para estudiar sus lineamentos; y en fin, otros cantaban y danzaban en rededor del recién venido. No advirtiéndolo en ellos mas que señales de alegría, union, y de buena salud, los miraba como un pueblo de los mas dichosos del mundo; lo unico que le disgustó generalmente era el poco aseo, y quando el Capitan mandó parar el bullicio y las aclamaciones, conoció luego que en separando el caracter que les es propio, son muy semejantes á los mendigos de profesion, por su ignorancia y baxezas. El Conde repartió con ellos algunos reales, para satisfacer el ardor con que le pedian limosna, y deseando sobre todo ver la muger del Capitan, le instó á que se la enseñase, pues no la descubría entre los que se hallaban presentes; en efecto estaba ella en una choza de la que salió de muy mala gana, particularmente quando supo que aquel extrangero le llevaba solo la curiosidad de verla. Pero habiéndole queda-

dado al Conde, aun en medio del aplauso algun genero de desconfianza, no quiso de manera alguna dexar su caballo, y armas y asi fuè preciso que ella cediera á las instancias de su marido y se presentara á recibir una visita tan extraña.

Su edad no pasaba de treinta años y á pesar de su negrura artificial, se traslucia una belleza completa; su talle era mas que regular y un ayre libre y ayroso la distinguia de todos los demas, y daba á conocer, por un resto de su antigua educacion, que tenia otra crianza que los demas. El Conde le habló con unas señales de respeto, y aun se determinó á baxar del caballo para darle una prueba de su confianza, y distincion que le merecia, á que ella correspondió con mucha urbanidad. El Viagero enredó la conversacion con ella; y el marido, que parecia contentisimo por la consideracion con que trataba á su muger, se retiró algunos pasos para dexarlos en libertad y hacerle los honores correspondientes á su profesion. El Conde se aprovechó de este momento para explayar su animo y declararla no

ignoraba su condicion , y entre otras cosas se atrevió á decirle , si en una situacion tan indigna de ella , no le sucedia alguna vez maldecir su suerte , ó si tenia resuelto acabar su vida en un estado tan miserable. Os engañais , Señor , le respondió ella sin afectacion , si creéis mi estado digno de compasion : yo , es verdad , no soy rica ; pero no por eso padezco los rigores de la pobreza ; tampoco tengo un amable esposo ; mas soy en extremo amada ; y si no hallo civilidad en la compañía en que vivo , en cambio encuentro una obediencia y sumision hasta donde puede llegar. En fin yo no deseo lo que no puedo obtener y la costumbre es una segunda naturaleza y me hace apreciable lo que poseo. El Conde sin detenerse en manifestarle su error , pues solo pretendia satisfacer su curiosidad , prosigió preguntandola ¿ que si se le proporcionara salir de aquel indecente estado , para ella tan impropio , si aceptaría el partido , siendo justo , y pudiendo vivir sin sobresaltos el resto de su vida ? Yo no os diré , replicó ella , que si por acaso pudiera procurarme otro estado mas tranquilo , no de-

dexára, de muy buena gana el actual; pero si mi marido os ha contado mi infortunio, debéis confesar que ya no me resta ningún recurso. ¿Quién os lo impide? le dixo el Conde, que busqueis un retiro en algun Convento. ¡Yo! interrumpió ella; ¡Ah! ¿en qual me recibirían? Esta manera de responder que manifestaba cierta incertidumbre, dió motivo al Conde, para que le ofreciera seriamente su proteccion. No hay duda, continuó, que con la mudanza de vuestro color natural y la qualidad de extrangera que es la unica que podria revestiros en este caso, se pudiera proporcionar la entrada en qualquier Convento, y mas con las recomendaciones de algunas personas condecoradas que se interesasen y saliesen responsables por lo que pudiese faltar. Mientras el Conde le decia esto, ella tomó un ayre pensativo como si balancease en su opinion; pero à breve rato hechándose á reir de muy buena gana, empezó á chancear sobre una proposion que ni se conformaba con sus inclinaciones, ni con su exercicio, en el que ya habia contrahido un habito. Viendo el Conde inu-

tilizado su intento, y viendo á que grado de envilecimiento es capaz de llegar una criatura, quando la abandona la razon, no quiso añadir nada, ni proponerle otro establecimiento y asi deseando sacar alguna diversion de este encuentro, se aprovechó de la declaracion que esta Emperatriz del Gitanismo habia hecho y la instó para que luciera alguna de las habilidades de su ejercicio. Vos os singularizais en él, y vuestro marido elogia altamente vuestra habilidad y destreza. A esta peticion ella enmudeció y aquella alegría se apagó de repente, convirtiendose en tristeza que prorumpió en lagrimas que á su pesar le caían por las mejillas, sin explicar los motivos de su subita afliccion. Pero habiendole pedido la razon de esta mudanza, empezó á quejarse amargamente, porque despues de haber sabido quien era ella se le hubiese hablado tan claramente del objeto de su afrenta, con lo que en un momento se le renovaron todos sus acontecimientos y motivos de sus penas. Nada me cuesta, añadió, el exercer mis habilidades delante del que ignora quien soy, pero vos me habeis traspasado el corazon,

haciéndome reunir las ideas de mi nacimiento , con las de mi situación presente.

Esta contradiccion de sentimientos , no dexó de admirar á nuestro Viagero y al fin no tubo otro partido que tomar que el de retirarse, lo que hizo ofreciendo á esta aventurare algunos escudos , que rehusó tomar ; pero su marido no fué tan delicado y despues de mil cumplidos de agradecimiento mandó que seis de los suyos lo acompañasen hasta dexarlos en camino seguro y conocido al Conde y su Criado. = C. de S.

LETRILLA.

AL AMOR.

*No siempre es dicha sencilla
Tu dominio , crudo amor ;
Si lo canta el Ruiseñor
Lo gime la Tortolilla.*

No pretendas molestarte
Lidiando para rendirme,

Que

Que no podrás reducirme
 A que yo quiera adorarte,
 Por mas que se ostenta y brilla
 Sé yo muy bien que tu ardor
Si lo canta el Ruiseñor
Lo gime la Tortolilla.

El peso de tus cadenas
 No para todos es suave,
 Que en algunos causar sabe
 Tan solo congoja y penas:
 ¡Infeliz el que se humilla!
 Que tu barbaro rigor
Si lo canta el Ruiseñor
Lo gime la Tortolilla.

Contentos, dulzura y flores
 Logra alguno de tu mano;
 Pero los demas ¡tirano!
 Espinas y sinsabores
 ¿Y quieres que la rodilla
 Doble, quando tu favor
Si lo canta el Ruiseñor
Lo gime la Tortolilla?

¿Quieres que me engolfe yo;
 Para hacerme naufragar?

En vano piensas lograr
 Tanto triunfo; Rapaz, no:
 Que el puerto dó tu barquilla
 Conduce á un triste, ¡traidor!
Si lo canta el Ruiseñor.
Le gime la Tortolilla.

¿Quieres que diga perdon?
 Perdona, niño gracioso,
 Que al ver el conjunto hermoso
 De belleza y discrecion
 De una simple Zagalilla
 ¿Quién no vé que tu favor
Canta alegre el Ruiseñor
Lo llora la Tortolilla? = A. G. B.

SUEÑO.

EL MUNDO FELIZ.

Soñé que me hallaba en un Templo solitario: vi venir hacia mi una especie de fantasma; pero al acercarseme alargò su talle y se hizo de estatura mayor que la humana; cayosele la ropa magestuosamente à los pies; sus álas mas blancas que

que la nieve con perfiles dorados, cubrieron una parte de su cuerpo: entonces ví que dexaba la substancia material que habia tomado, para no espantarme; su cuerpo se pintó de varios colores como el Iris: me arrebatò por los cabellos y sentí sin sobresalto, que atravesaba las llanuras etereas con la rapidez de una flecha que parte de un arco tendido por un brazo flexible y nervioso.

Giraban baxo de mis pies mil mundos inflamados; pero no podia yo mirar sino rapidamente estos globos, distinguidos con admirables colores que variaban infinitamente.

De improvise descubrí una hermosa tierra, tan florida y fecunda que me causó un vivo anhelo de baxar à ella: mis deseos se cumplieron inmediatamente: senti conducirme con suavidad hacia la superficie, y que me hallaba en una atmósfera aromática, hasta que al nacimiento de la aurora me vi sentado en una silla de agradable yerba. Extendí mis brazos al Embiado celeste en señal de gratitud: mostrarme con el dedo un sol resplandeciente y volando hacia él, entró y se perdió en

su disco inflamado.

Yo me levanté y me creí transportado al jardín de Eden. Todo inspiraba al alma una dulce tranquilidad. La paz mas profunda cubria aquel globo, la naturaleza está allí asombrosa é incorruptible, una deliciosa frescura tenia abiertos mis sentidos de gozo; corría en mi sangre un olor suave con el ayre que yo respiraba. Mi corazon que latia con fuerza no acostumbrada, entraba en un mar de delicias; y el placer, como una luz inmortal y pura, alumbraba mi alma en toda su profundidad.

Los habitantes de aquella feliz mansion se encaminaron à mi y despues de haberme saludado, me tomaron de la mano. Su fisonomia noble, inspiraba confianza y respeto; la inocencia y la felicidad resplandecian en sus miradas, levantaban frecuentemente los ojos hacia el cielo; pronunciaban cierto nombre; que despues supe era el del Eterno, y con lagrimas de ternura inundaban sus parpados.

Me sentí conmovido conversando con estos hombres sublimes, cuyo corazon se
dis

dilataba en la ternura mas sincera, y al mismo tiempo la voz de la razon magestuosa, y no menos tierna, resonaba en mis oidos encantados.

Conocí bien pronto que aquella morada no se parecia á la que dexé. Una fuerza divina me hizo volar á sus brazos y quise arrodillarme delante de ella; pero lebandome con una mano cariñosa, y estrechandome en su seno, conocí un gusto antispado de la amistad celeste; de aquella amistad que unía aquellas almas y formaba la porcion mas bella de su felicidad.

El angel de las tinieblas, con todas sus astucias, no ha descubierto jamás la entrada de aquel mundo; à pesar de su malicia vigilante y profunda, no ha sabido derramar su veneno sobre aquel globo afortunado, en que se desconoce la colera, la envidia, y el orgullo. La felicidad de uno, hace la felicidad de todos: un arrebatamiento extático eleva sin cesar sus almas, al ver aquella mano prodiga y magnifica que reunió sobre sus cabezas los prodigios mas maravillosos de la creacion.

La agradable mañana con sus álas húmedas y doradas destilaba las perlas del rocío sobre los arbustos y las flores; y los rayos del sol en su oriente, multiplicaban los colores mas vivos y brillantes; quando descubrí un bosque lleno de una obscuridad halagueña.

Los juvenes de uno y otro sexô dirigian desde allí al Cielo, sus canticos de oracion, llenandole al mismo tiempo de la grandeza y magestad de Dios, que daba casi visiblemente sobre sus cabezas, porque en aquel mundo inocente se dignaba manifestarse por señales desconocidas à nuestros ojos.

Todo anunciaba la dulce y augusta presencia del sabio Autor de los mundos: la serenidad del ayre, el colorido de las flores, el insecto brillante, y yo no sé que sensibilidad derramada en todos los seres y que vivificaba aquellos cuerpos que parecian menos utiles para la vida; todo daba señales de sentimiento y los pajaros deteniendo su vuelo sobre sus cabezas, parece que atendían á las modulaciones atractivas de su voz.

Pero, ¿ que pincel expresará el semblante

blante admirable de aquellas jóvenes bellezas, cuyo pecho respiraba amor? ¿quien pintará aquel amor de que nosotros no tenemos idea? ¿aquel amor que carece de nombre en nuestro mundo; aquel amor que es el patrimonio de las inteligencias puras; amor divino, que ellas solas pueden conocer y sentir? La lengua del hombre es impotente y muda y solo la memoria de aquellos lugares hermosos suspende en este instante todas las facultades de mi alma.

El Sol se levantaba..... El pincel se me cae de las manos..... ¡O Thompson, tu no has visto aquel sol! ¡Que mundo, y que orden tan magnifico! Yo pisaba, como á pesar mio, las plantas floridas, dotadas como nuestra sensitiva de un sentimiento vivo y pronto. Ellas se abatían baxo mis pies, para enderezarse luego mas brillantes, y el fruto se desprendía blandamente de la rama halagueña; apenas humedecia uno el paladar con él, sentia correr por sus venas un jgo delicioso; entonces los ojos eran mas penetrantes y centelleaban como un fuego el mas activo; el oido era mas pronto, el corazon que

se esparcia por toda la naturaleza , daba indicios de que poseía y gozaba su fecunda extension ; el placer universal à nadie mortificaba ; la union multiplicaba las delicias y qualquiera se contemplaba menos dichoso con su propia felicidad que con la de los otros.

Este Sol no se parecia á la palida y debil luz que alumbraba nuestra prision tenebrosa ; podia mirarse de hito en hito sin cerrar los parpados ; los ojos se cebaban con una especie de deleyte en su pura y dulce luz : esta , recreaba juntamente la vista y el entendimiento y penetraba hasta el alma ; con ella se hacian como transparentes los cuerpos de aquellos hombres dichosos y cada uno leía entonces en el corazon de su semejante , los sentimientos de suavidad y ternura de que èl mismo estaba penetrado.

Todas las hojas de los arbolillos que alumbraba aquel Astro , despedian à lo lejos porcioncillas de materia luminosa , en que se pintaban todos los colores de la aurora , su frente que jamas se eclipsaba estaba coronada de rayos centelleantes que el atrevido prisma de Neuton no hubiera sabido des-

descomponer. Quando se ocultaba aquel astro, giraban en la atmosfera seis lunas brillantes y su marcha combinada con variedad, formaba cada noche un nuevo espectáculo. Aquella multitud de estrellas, que nos figuran como esparcidas en el ayre sin cuidado, se descubrian alli en su verdadero punto de vista, y el órden resplandeciente del Universo se presentaba con toda su pompa y magestad,

Quando en aquella dichosa tierra se entregaba el hombre al sueño, su cuerpo que no participaba nada de los elementos terrestres, no ponía trabas á las funciones del alma. Esta contemplaba en un sueño, que tenia mucho de realidad, la region luminosa, trono del Eterno, á donde debia elevarse bien pronto. El hombre salía de un ligero sueño sin turbacion y sin inquietud. Gozando de lo futuro por el sentimiento intimo de la inmortalidad, se embriagaba con la imagen de una felicidad próxima, mucha mayor todavia.

El dolor funesto, triste resultado de la sensibilidad imperfecta de nuestros cuerpos groseros, no se daba á conocer á aque-

aquellos hombres inocentes : advertidos por una sensacion ligera de los objetos que podian dañarles , la misma naturaleza les desviaba del peligro , al modo de que una tierna madre aparta á su hijo de un hoyo , tirandole suavemente por la mano.

Yo respiraba mas blandamente en aquella morada de concordia y alegría ; me era amable mi existencia y quanto era mas vivo el encanto que me rodeaba , tanto mas tristemente me recordaba las ideas del globo que habia dexado. Todas las calamidades del linage humano se reunieron como en un solo punto para afligir mi corazon y exclamé con dolor : ¡ Ay ! en otro tiempo el mundo que habito se parecia al vuestro ; pero bien pronto se dissiparon la inocencia , la paz y los placeres puros ¡ Que no haya yo nacido entre vosotros ! ¡ Que contraste ! La tierra que fué mi triste morada , resuena sin cesar con lamentos y gemidos. Allí el menor numero oprime al mayor ; el rico no parece , ni lo quiere parecer , hermano del pobre ; el superior abusa del poder para con su subdito ; y el noble parece ser de otra materia que el plebeyo. El luxo , el des-

potismo, y el orgullo lo han dominado y trastornado todo. Los fueros y libertad del hombre yacen abatidos, por la ignorancia y la altanería, y todo es confusión. El demonio de la propiedad, inficiona quanto toca y quanto codicia. En una palabra el oro es allí un Dios en cuyos altares se sacrifica el amor, la humanidad, y las virtudes mas preciosas.

¡Estremeceos vosotros que me escuchais! el mayor enemigo del hombre, es el hombre mismo. Muchos de sus semejantes son sus tiranos, que quieren subyugarlo todo à su orgullo ó à su capricho: las cadenas de opresion se extienden yá de polo à polo; un monstruo cubierto con la mascara de la gloria, yá legitimando las cosas mas horribles, la violencia y la muerte: despues de la invencion fatal de cierto polvo inflamable, ningun mortal puede decir: „Mañana descansaré tranquilamente; mañana no oprimirà mis huesos el dolor espantoso; mañana en fin no saldrán de mi triste pecho los lamentos de una desesperacion inutilmente, quando la crueldad me haya hundido vivo en un sepulcro de piedra.”

¡O hermanos míos, llorad, llorad sobre vosotros! ¡No solamente estamos rodeados de cadenas y de verdugos, sino que también dependemos de las estaciones, de los elementos, y de los insectos más viles. La naturaleza entera se nos ha revelado y si tal vez la sugetamos, nos hace pagar caros los bienes que el trabajo le arranca. El pan que comemos está regado con nuestro sudor y nuestras lágrimas; vienen luego los codiciosos y nos arrebatan parte de él para prodigarlo á los ociosos que los divierten.

¡Llorad, llorad conmigo hermanos míos! el odio nos persigue, la venganza afia ocultamente su puñal; la calumnia nos denigra y nos quita hasta la facultad de defendernos y aun de respirar; el amigo yá es traidor y se vale de nuestra confianza para vendernos, y nos hace maldedir este sentimiento consolador; en una palabra, es necesario vivir en medio de todos los tiros de la malignidad, del error, del orgullo y de la locura.

Al tiempo que mi corazón daba libre curso á sus quejas, ví baxar del cielo unos Seráfines resplandecientes y aquellos

llos hombres afortunados comenzaron á dar voces de alegría. Como yo estaba atonito, se me llegó un anciano y me dijo: „A Dios Amigo mio; se acerca el instante de nuestra muerte. Estos ministros del Dios clemente, vienen à llevarnos de esta tierra para ir á habitar un mundo mas perfecto.”..... ¿Pues que, hermano mio, le respondí, no conoceis las angustias de la muerte, aquella ansia, aquella inquietud, aquella turbacion, que acompañan nuestros ultimos instantes?..... No, no hijo mio, replicó, estos Angeles del Señor vienen á cierto tiempo á llevarnos à todos y abrirnos el camino de un mundo ignorado, pero que no dexamos de percibir por la conviccion intima de la bondad y de la magnificencia del Criador, que no tiene limites.

De repente brilló en sus labios una sonrisa luminosa, y su cabeza parecia ya coronada de un resplandor inmortal; elevaronse blandamente de la tierra á mi vista, y yo apretaba por ultima vez su mano sagrada, mientras que sonriendose daba la otra al Serafin, que extendía ya sus álas para llevarlos á la mansion eterna

na

na y gloriosa.

Volaron todos á un tiempo , como una tropa de Cisnes brillantes que se elevan con vuelo magestuoso y rapido á los techos de nuestros palacios. Mis miradas prolongandose tristemente , les siguieron por los ayres ; sus venerables cabezas se perdieron bien pronto entre plateadas nubes y yo quedé solo en aquella tierra magnifica y desierta.

Conoci que no estaba todavia para habitarla y desée volver á esta tierra desgraciada y expiatoria ; asi como el ave escapada de su conductor y de su jaula vuelve sobre sus pasos , sigue el rastro de su cadena , baxa con una frente docil , y entra otra vez en su prision..... Desperté y se disipó esta ilusion , que la cordedad de una lengua indigente no puede explicar en todo su esplendor. Pero esta ilusion , me será siempre amable y apoyada sobre la base de la esperanza , la conservare hasta la muerte en lo intimo de mi corazon. =M. de G.

FABULA.

A los que confunden el verdadero y falso merito.

Reynaba en un paraje de Occidente
 Cierto Leon de tan bondoso genio,
 Que jamás en su corte era el castigo,
 Del vicio torpe ó del delito, freno.

Su gran clemencia y corazon sensible,
 Era yá tal y con tan grave exceso,
 Que convirtiendo en bien quanto era malo,
 Miraba al mal vasallo, como al bueno.

Dispuso pues, la Fiera, hacer un viage,
 Y al cruzar por un bosque el mas espeso,
 De entre lo enmarañado de sus ramas
 Un Oso anciano, le salió al encuentro.

El benigno Monarca que tenía
 Bien seguras noticias del ingenio,
 Y gran filosofía de aquel Oso,
 Aunque de trato rustico y grosero;

Vén, le dixo, á mi Corte, donde seas
 Considerado: dexa estos desiertos;
 Serás en mi palacio tan servido
 Y respetado, como soy yo mismo.

Dal-

Dulcificando allí tu genio tosco,
 Se hará tu trato amable y placentero,
 Consultaremos todos à tus luces,
 Y la felicidad haràs del Reyno.....

Grande honor es, Señor , el que me
 ofreces;

Yo te lo estimo , pero no lo acepto;
 Pues aunque esas ventajas me propongas
 Para mi no nacistes , Rey excelso.

Todo es uno en tu Corte , bueno ó
 malo;

El mismo galardón sacan aquellos
 Que solo en las virtudes se exercitan
 Que los que al vicio se abandonan ciegos,
 Lo mismo adquiere el que anda extraviado
 Que puede grangear el que anda recto;
 Y el puesto mismo que hoy ocupa un sabio
 Se le quita mañana y dás à un necio.

Yo me hallo aqui mejor entre las selvas
 Donde á mis solas reflexiono y veo
 Que quien al vicio castigar no sabe,
 No sabrá dar á la virtud el premio.

Esto replica y los pesados pasos
 Hacia su obscuro alvergue dirigiendo
 Le dexa discursivo en su respuesta
 Si es que no convencido de su yerro.

*A tal desaire y digno desengaño
 Con sobrada razon , se verá expuesto
 Quien confundiendo la virtud y el vicio,
 Hace de aquel y este ; igual aprecio. —*

D. D. A.

ANECDOTA, NOVISIMA.

Un Capitan despreocupado yà de las sinrazones de la razon de la juventud , habrá como cosa de ocho dias , que habiéndose en un Cafè con otros compañeros , se suscitó la conversacion sobre los desafíos ; Ya se puede considerar que entre gente que profesan el valor , no era extraño que el que cree que es tenerlo el desafiar ó admitir un desafio , se hablase á su favor. Habia quien decia que el espíritu marcial habia decaido , desde que los filosofos habian propagado su doctrina contra el Duelo ; y que todo buen soldado (quando no defender abiertamente la doctrina contraria) debe profesarla en el fondo de su corazon y sostenerla á lo menos , en la practica. El Militar despreocupado , los esta-

ba oyendo y callando , hasta que le pareció que deseaban su parecer ; entonces les dixo : Señores cada uno tiene sus razones y modo de pensar difíciles de reunir, quando no les hacen fuerza los preceptos de la Religion y de las Leyes. A mi me parece que si los hombres llegan á ser razonables algun dia , no podrán concebir como semejante manía ò entusiasmo ha podido reynar en medio de un pueblo civilizado y siglo ilustrado ; y à esto añadió algunas razones que todas tendian á probar que el desafio era una costumbre barbara. = Yo digo que no ; le respondió secamente uno de sus defensores = Decir que no , no es razon , le replicó el Capitan. = ¿ Y decir qué si , le parece à V. que lo es ? replicó el otro muy acalorado. = El Capitan le insinuó las razones que habia dado antes. = Yo tambien tengo dadas las mias. ¿ Quien ha de decidir esta questão ? solo el mismo desafio , prosiguió , la podrá decidir ; salga V. conmigo y la razon la tendrá aquel que venza. = Muy bien le dixo el Capitan , sin atófarse , tan persuadido estoy de mi razon , como V. lo puede estar de su valor , V. dice que el

el que vence tiene razon, yo digo que no: habia hecho voto de no admitir desafio jamás, pero vamos allá, si acaso debe de permitirse alguna vez, es quando se trate de sostener la verdad. Se levantaron, se nombraron los padrinos, se señaló el paraje; y se dirigieron à él; quando en el camino se le ocurrió al Capitán una dificultad, que no pudo menos que proponer á su adversario.

Venga V. acá, le dixo: V. dice que el que venza tendrá razon. = Si Señor respondió el otro oficial, muy vivo. = Luego ¿si V. me vence tendrá razon? su razon de V. será que el que vence tiene razon, ¿luego si yo venzo á V. tendré razon? mi razon será que no el que vence la tiene, luego aunque V. me venza no tendrá razon. A este argumento se paró mi hombre, que habia estudiado *Stimulas* y se preciaba de logico. Se lo repetí otra vez; y viendo no salía de su suspension, le dixe, Amigo mio, en tal parte vivo, quando V. haya encontrado la solucion, busqueme V. estoy dispuesto á quanto V. guste.

Se han pasado los ocho dias. Señor
Dia.

Diarista y el hombre no ha parecido todavía. Se lo participo à V. para que todo el que se vea desafiado, ya que otras razones de mas peso no le hagan fuerza, pueda usar del mismo argumento, sin faltar à las reglas de la Caballeria andante, para no salir al campo hasta que su contrario lo haya resuelto.

Con este motivo se ofrece à V. su afecto Compañero. = *El Capitan despreocupado.*

CUENTO.

El Cuerdo y el Necio.

Hay en aqueste mundo
Tan sabijondos Necios,
Que con zandaces quieren
Atosigar los Cuerdos:
No advirtiendo les cabe
Tan inaudito empeño,
Que por mas que en si agoten
Les queda xugo necio:
Esto no consideran
Tan altos majaderos;

Si que antes bien presumen,
 Que el gran entendimiento
 Todo el mundo conoce,
 Y lo demás es sueño.

De este mismo caracter
 Hubo allá en cierto tiempo
 Un Necio presumido
 De aquellos que el desprecio
 Por orla acompañaba,
 Que con un cierto Cuerdo
 Haber quiso disputas,
 Altercatas, y empeños;

Entróle al Cuerdo un dia
 Proponiendo altanero
 Entimemas, en coles
 Entre membrillo ingertos,
 Y el cuerdo con cordura
 Resolvía argumentos,
 Ofreciendose siempre
 Servidor placentero:

El Necio que esto escucha
 Propuso otro argumento;
 Y el Cuerdo con cachaza
 Ser lo resuelve entero.
 Tanta paciencia tubo,
 El bueno de aquel Cuerdo,
 Que al fin quiso albardarle,

El Necio majadero,

Pero el sabio que entiende

Tan insufrible extremo,

Ya perdiendo paciencia

Y usando de su fuero,

Su caracter le muestra,

Y le dice, *Gran Necio*

¿*Como tan atrevido*

Has perdido el respeto

A la invencible ciencia?

¿*Como, tan necio empeño*

Hacer quieres conmigo?

Huye le dice el Cuerto,

Antes que en breve instante

Un corto rudimento

De los mios, aniquile

Tu grande desconcierto.

Esto que el Necio oye,

Aterrido de miedo,

Sin responder palabra,

Todavía corriendo,

(Huyendo de aquel sabio)

Me parece le veo,

De este mismo tamaño

En el dia hallaremos,

Necios que en fin pretenden

Confundir à los Cuertos:

Y el Cuerdo, para darles
 El cataplasma entero,
 No les escucha, y dexa
 Que hablen los majaderos = G.

EXCELENTE

*Y EXPERIMENTADA RECETA PARA
 exterminar enteramente las Chinches, sin
 que resulte perjuicio ni á la salud,
 ni á los muebles.*

Para hacer perecer estos asquerosos y molestos insectos hay varios remedios, pero unos pueden resultar en perjuicio de la salud, aunque eficaces, y se necesita pasen algunos dias, para poder habitar el aposento; otros sahumerios perjudican los dorados y las pinturas, y aun son intolerables al olfato.

Ninguno de estos inconvenientes tiene el remedio que voy á indicar. Tomese en igual cantidad de Espiritu de vino rectificado y de aceyte nuevamente destilado, mezclense muy bien hasta que no formen sino un cuerpo y en este estado he-
 char-

chesele un poco de alcanfor groseramente machacado , que se desleirá al cabo de pocos minutos. (Será la proporcion como una onza de Alcanfor , en una libra de espiritu y otra de Aceyte) y yá incorporado todo , se tomará una brochita , se untarán todas las rendijas y grietas de las maderas de cama ó muebles infestados de Chinchas , lo que no solo las destruirá , pero los huevecillos juntamente.

ANACREONTICA.

¿P or qué velòz te arrojas
 A las voraces llamis
 Loca Mariposilla?
 ¿Por qué con tantas ansias
 Dexando las praderae
 De flores salpicadas,
 Al vivo fuego entregas
 El matiz de tus alas?
 ¡Ay! tú sigues del Hombre
 La condicion tirana,
 Que ciego se abandona
 A aquello que le mata. R. V.

ANECDOTA.

Estando el Señor Felipe IV de Audiencia pública, entró un Soldado con los calzones muy rotos á pedirle cierta gracia: el Rey se los estuvo mirando con mucho cuidado y alguna risa, y al fin levantando los ojos, le dixo: *Vaya ¿què pides? Señor* respondió el Soldado, *que V. M. mire este Memorial, con la misma atencion que há mirado mis calzones.*

EPIGRAMA.

Es tan embustera Inès
 Que al oír mis quejas llora,
 Y protexta que me adora.....
 Y élla adorandome, ¡pues!
 Dice que por verme à mí
 Risueño, apacible, y quieto
 Há dexado à otro sugeto.....
 Y élla dexandolo, ¡sí!
 Jura que se morirá
 Sin calentura ni frio,
 Si yo de élla me desvio.....
 Y élla muriendose, ¡yá!

FIN DEL NOVENO TOMO.









